

# Estudios y actividad económica de la población de la Comunidad de Madrid.

Informe monográfico del Tomo 2 de la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid. 1996



Instituto de Estadística  
CONSEJERÍA DE HACIENDA

**Comunidad de Madrid**



ÁREA DE RÉGIMEN  
INTERIOR Y PERSONAL

**Ayuntamiento de Madrid**



# Estudios y actividad económica de la población de la Comunidad de Madrid.

Informe monográfico del Tomo 2 de la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid. 1996

u<sup>2</sup> reg. 012655

08 OCT. 2013

Informe realizado por Lorenzo Cachón y Ana Santana



# Estudios y actividad económica de la población de la Comunidad de Madrid

Informe monográfico del Tomo 2 de la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid, 1998

222513. w. w.

08 OCT. 1998

Informe realizado por Lorenzo Ceballos y Ana Barrios



EDITA: Consejería de Hacienda  
Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid  
Plaza Chamberí, 8, 5.ª planta - 28010 Madrid

ISBN: 84-451-1506-5  
Depósito Legal: M-38.367-98  
Imprime y distribuye: Didot, S.A.

Tirada: 1.500 ejemplares  
Precio unitario: 812 ptas.  
Edición: Octubre 1998

Instituto de Estadística  
CONSEJERÍA DE HACIENDA



Comunidad de Madrid

## Indice

1. <i>Introducción: la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid, un instrumento útil para el análisis del mercado de trabajo</i> .....	2
2. <i>El nivel de estudios de la población madrileña</i> .....	6
3. <i>Una perspectiva general de la población madrileña con relación a la actividad económica</i> ... ..	17
4. <i>La población activa en la Comunidad de Madrid</i> .....	25
4.1. <i>Activos por género y grupos de edad</i> .....	25
4.2. <i>Tasas de actividad por género, grupos de edad y estado civil</i> .....	27
4.3. <i>Actividad y nivel de estudios</i> .....	32
4.4. <i>Activos y tasas de actividad por zonas metropolitanas</i> .....	37
5. <i>La población ocupada en la Comunidad de Madrid</i> .....	41
5.1. <i>Empleo por género y grupos de edad</i> .....	41
5.2. <i>Empleo por ramas de actividad y ocupación</i> .....	45
5.3. <i>Ocupados según su relación con los medios de producción</i> .....	51
5.4. <i>Tasas de temporalidad de los asalariados madrileños</i> .....	55
5.5. <i>Empleo por zonas metropolitanas</i> .....	57
6. <i>La población parada en la Comunidad de Madrid</i> .....	59
6.1. <i>Paro por género</i> .....	59
6.2. <i>Paro por grupos de edad</i> .....	60
6.3. <i>Paro y nivel de estudios</i> .....	63
6.4. <i>Paro y estado civil</i> .....	66
6.5. <i>Paro por zonas metropolitanas</i> .....	68
6.6. <i>Características de los parados</i> .....	69
7. <i>Características de la población inactiva en la Comunidad de Madrid</i> .....	76
8. <i>La población extranjera en la Comunidad de Madrid y su relación con la actividad económica</i> .....	86
8.1. <i>La población extranjera en la Comunidad de Madrid</i> .....	86
8.2. <i>Una perspectiva general actividad económica de la población extranjera</i> .....	94
<i>Bibliografía</i> .....	103

## 1. INTRODUCCIÓN: LA ESTADÍSTICA DE POBLACIÓN DE LA COMUNIDAD DE MADRID, UN INSTRUMENTO ÚTIL PARA EL ANÁLISIS DEL MERCADO DE TRABAJO

La publicación de los datos del *Padrón Municipal de habitantes* y de la *Estadística de Población de la Comunidad de Madrid* de 1996 constituye un acontecimiento de importancia porque proporciona informaciones de gran utilidad para el conocimiento de la estructura de la población de la Comunidad en varios campos, entre ellos su relación con la actividad económica y el nivel de estudios de la población.

A partir de la información del *Padrón*, como registro administrativo de los vecinos de un municipio que es, se pueden obtener sólo unos datos básicos sobre características generales de la población (volumen, género, edad, nacionalidad, lugar de nacimiento, ubicación). La Comunidad de Madrid, aprovechando el esfuerzo organizativo para la realización del *Padrón*, recopila información adicional sobre diversas características demográficas y sociales, entre ellas sobre los estudios y la relación de la población con la actividad económica, en la *Estadística de Población de la Comunidad de Madrid*. Los datos específicos sobre estudios y actividad económica que se analizan en este informe provienen de esta última fuente. En adelante nos referiremos a ella como *EP96*.

Aunque existen otras fuentes de información estadística sobre estas cuestiones (especialmente la *Encuesta de Población Activa*, elaborada trimestralmente por el Instituto Nacional de Estadística), los datos estadísticos de operaciones censales, como la *EP96*, son elementos fundamentales para el conocimiento de las características de la población en el mercado de trabajo porque constituyen el marco de referencia de otras estadísticas y porque proporcionan información a un nivel muy desagregado, lo que permite tener informaciones consistentes incluso en el nivel municipal o elaborar estadísticas muy desagregadas en algunas variables relevantes.

A diferencia de otras fuentes, los datos de la *EP96* responden a un sistema de autoclasificación de los individuos y hacen referencia un número limitado de variables. Pero esto no es un obstáculo para su utilización en el análisis de las estructuras fundamentales del mercado de trabajo y su evolución porque las diferencias con otras fuentes (como la *Encuesta de Población Activa*), siendo relevantes, no son muy importantes.

Este informe pretende presentar solamente algunas de las posibilidades de análisis que ofrecen los datos recogidos en la *Estadística de Población de la Comunidad de Madrid*, Tomo 2: *Estudios y actividad económica de la población*. Como ya se hizo con los datos del *Censo* de 1991 (véase Toharia, 1994a), el presente informe no pretende examinar exhaustivamente los datos recogidos en esta publicación. No pondremos tanto el acento en la comparación con la *Encuesta de Población Activa* porque las consideraciones realizadas por L. Toharia en 1994 siguen siendo válidas y, además, como se verá, porque las diferencias de los resultados entre ambas fuentes son menos notorias que las que había en 1991. Además de ofrecer un análisis fotográfico general del nivel educativo y de la relación de la población con la actividad económica, el informe se detendrá en algunas cuestiones que se han puesto más de actualidad o que han sido objeto de debate en los últimos años.

El presente informe no incluye muchas tablas estadísticas porque se concibe como un anexo al tomo 2 de la *EP96* en el que están los datos de referencia. Sin embargo, como apoyo del análisis presentado, se ofrece abundante información gráfica basada en los datos de la *EP96* y en algunos casos en datos del *Censo* de 1991 y del *Padrón* de 1986 y de la *Encuesta de Población Activa* del segundo trimestre de 1996.

De los ocho capítulos del informe, los cinco centrales están referidos al análisis de la relación de la población de la Comunidad de Madrid con la actividad económica. Van precedidos de un capítulo destinado al nivel de estudios de la población y seguidos de otro sobre la población extranjera en la Comunidad.

En el capítulo 2 se analiza el nivel educativo de la población de 10 y más años residente en la Comunidad de Madrid. Tras un primer análisis de la evolución del nivel educativo del total de la población, se examina la situación de la población de 16 y más años según el nivel formativo alcanzado en función de la edad, género, estado civil, grupos ocupacionales y relación con la actividad.

El capítulo 3 ofrece una perspectiva general de la relación de la población de la Comunidad de Madrid respecto a la actividad económica: situación de los activos (ocupados y parados) y de los inactivos para el conjunto de la Comunidad, por género y por zonas de residencia. Esto proporciona una primera aproximación a la situación del mercado de trabajo de la Comunidad y a algunos elementos de diferenciación dentro de la misma. Se comparan también los datos de la *EP96* con los de la *Encuesta de Población Activa*; de este ejercicio se puede concluir que, en comparación con los

resultados de 1991, las cifras de la EP96 y de la Encuesta se han aproximado notablemente, aunque en 1996 la Encuesta siga infravalorando la actividad y la ocupación (y, en menor medida, el paro).

El capítulo 4 examina la población activa madrileña y las tasas de actividad. El capítulo pone de relieve el importante cambio que ha tenido lugar en la población activa en la última década, cambio ligado, sobre todo, al incremento de las tasas de actividad femeninas que han producido un incremento considerable del peso de las mujeres entre los activos madrileños. Además se ha elevado considerablemente el nivel educativo de la población.

En el capítulo 5 se analizan las características del empleo en la Comunidad de Madrid. Además de examinar su distribución por género y grupos de edad, donde se pone de manifiesto la creciente feminización de la población ocupada, se estudia la terciarización del empleo de la Comunidad, tanto en términos sectoriales como ocupacionales y la relación del nivel de estudios con los grupos ocupacionales. En este capítulo se examina también la relación de los ocupados con los medios de producción y el grado de temporalidad de la población asalariada: los datos expuestos ponen claramente de manifiesto como aumentan las pautas laborales más estables y más autónomas a medida que aumenta la edad.

En el capítulo 6 se estudia la evolución de la población parada en el último quinquenio 1991-1996, en función de la edad, género, estado civil, nivel de estudios, etc., que aporta algunas informaciones muy importantes e interesantes como las causas del incremento de las tasas de paro y su auténtica repercusión entre la población activa femenina y masculina.

En el capítulo 7 se realiza un pequeño análisis de las características de la población inactiva residente en la Comunidad de Madrid. En él se observa el incremento de la población inactiva en el último quinquenio, 1991-1996, y se intenta profundizar en las causas de tal aumento: para ello se recurre a la caracterización sociodemográfica del colectivo de inactivos/as.

Un fenómeno que en el último quinquenio ha adquirido una importancia notable es el hecho de la inmigración. No se trata de que en 1991 no hubiera población extranjera en la Comunidad de Madrid (el Censo arrojaba la cifra de 60.163), sino que en los cinco años siguientes esta población ha aumentado considerablemente y, sobre todo, ha



cambiado su lugar de origen. Y, aunque la población extranjera represente menos del 2% de la población total de la Comunidad de Madrid, representa un hecho social que merece una atención preferente. La situación de los extranjeros, su distribución dentro de la Comunidad, su nivel de estudios y su relación con la actividad económica se analizan en el capítulo 8.

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a Javier Horcajo y Ángel Sánchez, técnicos del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, por sus acertadas observaciones a un primer borrador de este informe, y a José Ignacio Esteban por su colaboración en la preparación del texto que presentamos.

## 2. NIVEL DE ESTUDIOS DE LA POBLACIÓN MADRILEÑA

En términos generales, según los datos de la EP96, la población de 10 y más años residente en la Comunidad de Madrid tiene un nivel de estudios elevado, superior a la media nacional. Un 8% no tiene estudios, un 50%, aproximadamente, cuenta con estudios de 1º grado y de 2º grado (1º ciclo), un 22% ha efectuado estudios de 2º grado (2º ciclo), un 9,2% ha alcanzado el nivel de 3º grado (1º ciclo) y un 9,7% tiene estudios de 3º grado (2º y 3º ciclo).

Si analizamos el nivel de estudios según el género comprobamos que tanto la población masculina como femenina se distribuyen de una forma similar entre los niveles educativos. Sin embargo, los varones tienen un mayor peso en los niveles de 3º grado, mientras que la población femenina lo tiene en los niveles más bajos.

Entre 1991 y 1996, el nivel de estudios de la población ha aumentado: los residentes analfabetos, sin estudios y con estudios de 1º grado han perdido peso en favor de los niveles educativos superiores.

Por género, la evolución ha sido igual al comportamiento general registrado como se puede apreciar en los Gráficos 2.1 y 2.2, aunque el incremento del nivel educativo entre las mujeres ha sido superior al experimentado entre los varones, excepto en el caso de los que han realizado estudios de 3º grado (1º ciclo).

En el período analizado destacan los siguientes aspectos:

- Se observa una disminución de las proporciones de población analfabeta: pasan de un 1,9% a un 1,4% del conjunto de la población de 10 años y más. Si diferenciamos por género comprobamos que entre las mujeres el descenso es mucho más pronunciado: pasan de un 2,8% a un 2,0% (de 64.110 mujeres analfabetas a menos de 47.000). Los varones, por su parte, pasan de 1,6% a un 0,8% (de 29.829 varones analfabetos a 16.232 en 1996).
- Se produce un descenso en el número de las personas sin estudios (un 44,6% menos) y con estudios de 1º grado (un 4,9% menos), que afecta de manera similar a varones y mujeres.
- En el resto de los niveles de estudios se experimentan incrementos, entre los que

destacan el alcanzado por las personas con un nivel de 3º grado (1º ciclo) que aumenta un 103,1% y que afecta en mayor medida a los varones (un 119,4% más), y el registrado entre las personas que tienen estudios de 3º grado (2º y 3º ciclo), en el que juega un papel importante la población femenina (un 37% más de mujeres han conseguido un nivel de estudios de 3º grado -2º y 3º ciclo-).

Sin embargo, a pesar de la favorable evolución observada subsisten importantes diferencias territoriales dentro de la Comunidad de Madrid. Los niveles de estudios son sensiblemente menores en la periferia sur y este, en la corona metropolitana este y sur y en los municipios no metropolitanos. Mientras, que el nivel de estudio de la población residente en la almendra central, periferia noroeste y en la corona metropolitana oeste es muy superior al resto de los residentes en otras zonas.

Gráfico 2.1 Población masculina de 10 años y más de la Comunidad de Madrid según título escolar (1991, 1996)

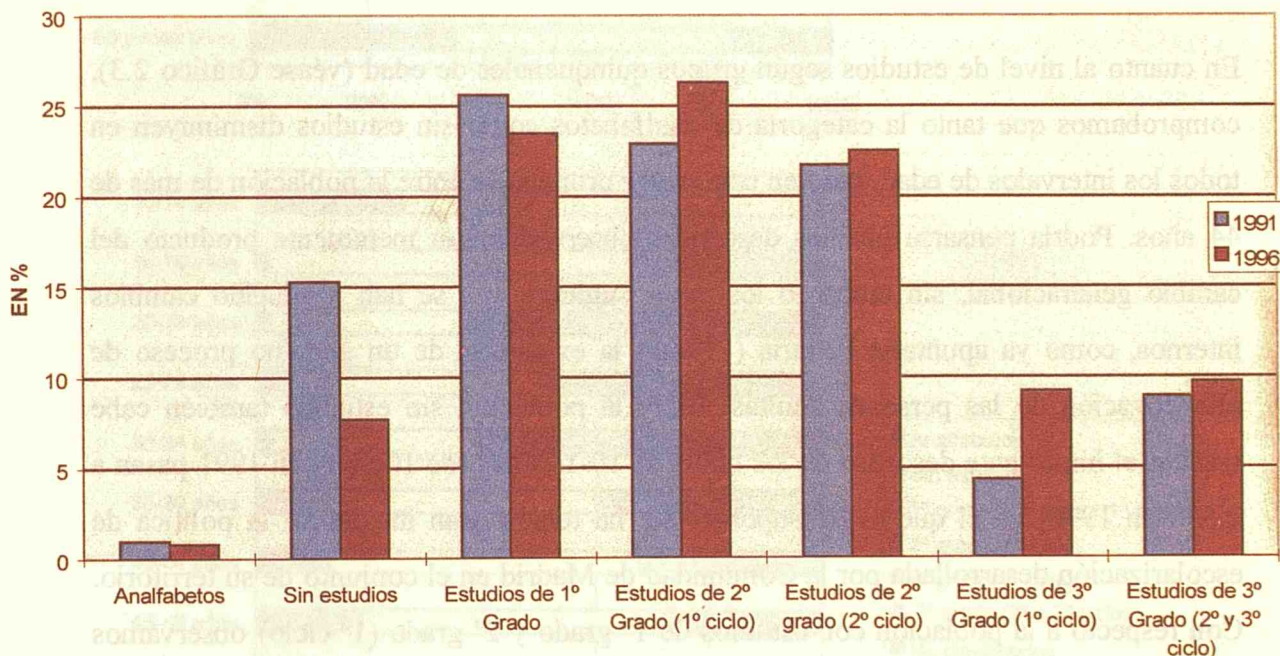
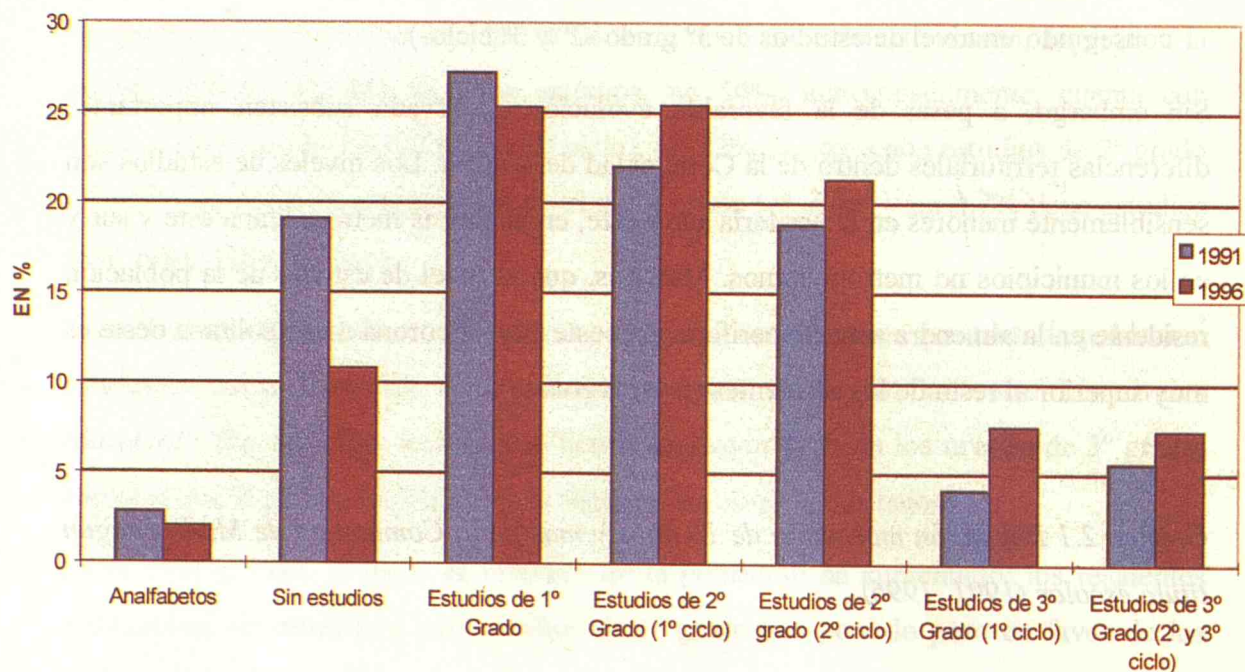
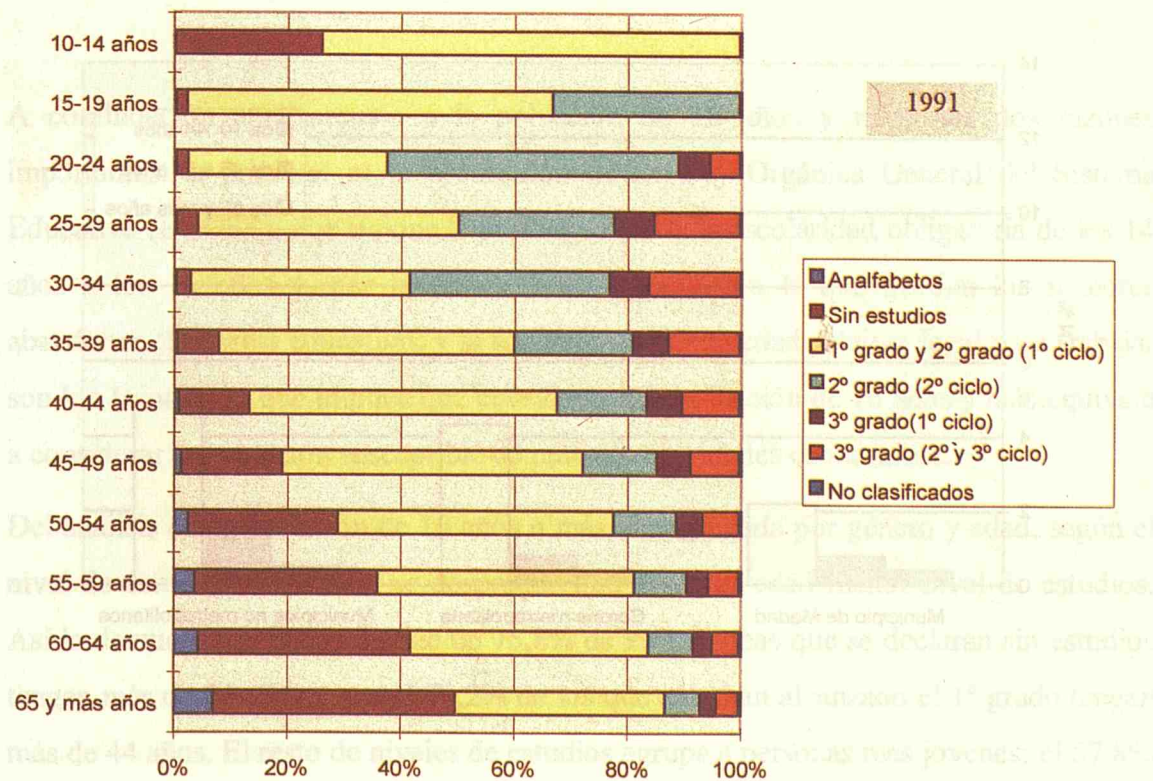
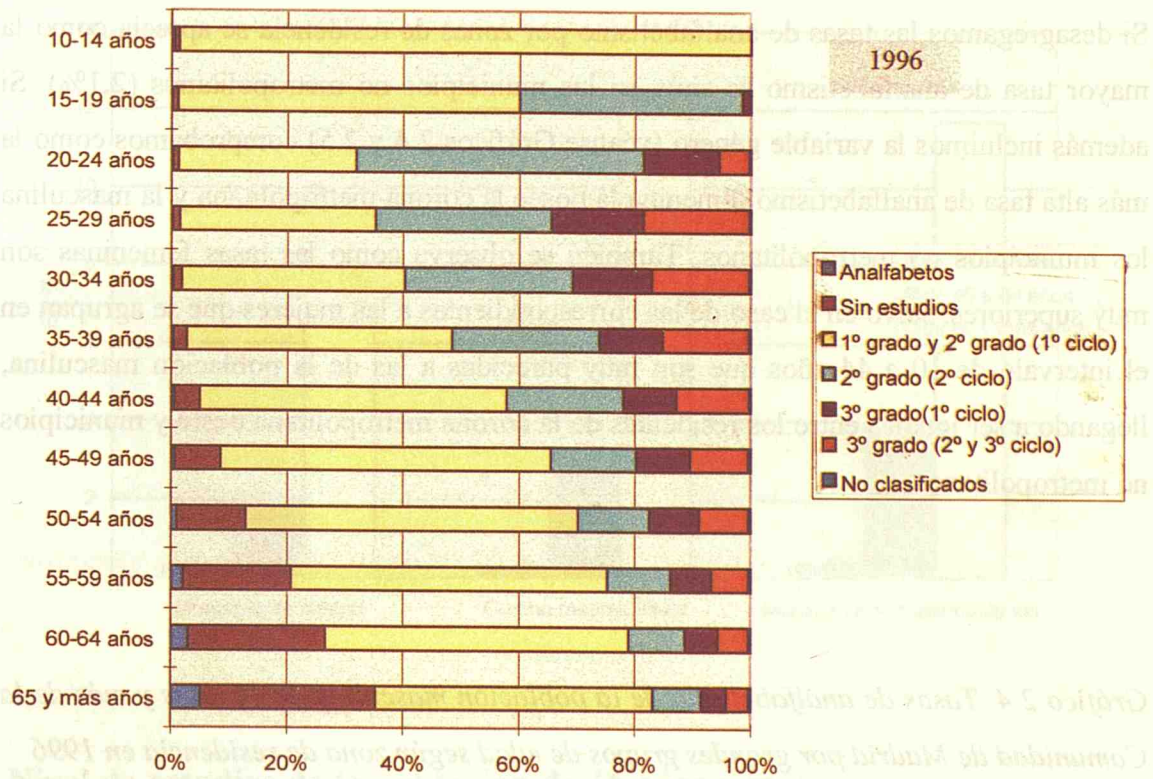


Gráfico 2.2. Población femenina de 10 años y más de la Comunidad de Madrid según título escolar (1991, 1996)



En cuanto al nivel de estudios según grupos quinquenales de edad (véase Gráfico 2.3), comprobamos que tanto la categoría de analfabetos como sin estudios disminuyen en todos los intervalos de edad, pero en una mayor proporción entre la población de más de 44 años. Podría pensarse que los descensos observados son meramente producto del cambio generacional, sin embargo los datos sugieren que se han producido cambios internos, como ya apuntaba Toharia (1994a): la existencia de un genuino proceso de alfabetización de las personas adultas. Entre la población sin estudios también cabe resaltar el importante descenso de los niños de 10-14 años (de 101.688 en 1991 pasan a 2.530 en 1996) en el que es de suponer que ha tenido gran incidencia la política de escolarización desarrollada por la Comunidad de Madrid en el conjunto de su territorio. Con respecto a la población con estudios de 1º grado y 2º grado (1º ciclo) observamos que disminuye entre los menores de 45 años. En el resto de niveles educativos se dan incrementos para todos los intervalos de edad, pero de magnitudes diferentes: los mayores avances se producen entre los residentes de 25-44 años.

Gráfico 2.3. Población de 10 años y más de la Comunidad de Madrid por grupos quinquenales de edad según título escolar (1991, 1996)



En cuanto a las tasas de analfabetismo por grandes grupos de edad comprobamos que las menores tasas corresponden a la población de 10-44 años, seguidas por las de las personas de 45-64 años y de 65 años y más. Como era de suponer a mayor edad mayores tasas de analfabetismo.

Si desagregamos las tasas de analfabetismo por zonas de residencia se aprecia como la mayor tasa de analfabetismo se sitúa en los municipios no metropolitanos (2,1%). Si además incluimos la variable género (véanse Gráficos 2.4 y 2.5) comprobamos como la más alta tasa de analfabetismo femenina la posee la corona metropolitana y la masculina los municipios no metropolitanos. También se observa como las tasas femeninas son muy superiores, salvo en el caso de las correspondientes a las mujeres que se agrupan en el intervalo de 10 a 44 años que son muy parecidas a las de la población masculina, llegando a ser iguales entre los residentes de la corona metropolitana oeste y municipios no metropolitanos.

Gráfico 2.4. Tasas de analfabetismo de la población masculina de 10 años y más de la Comunidad de Madrid por grandes grupos de edad según zona de residencia en 1996

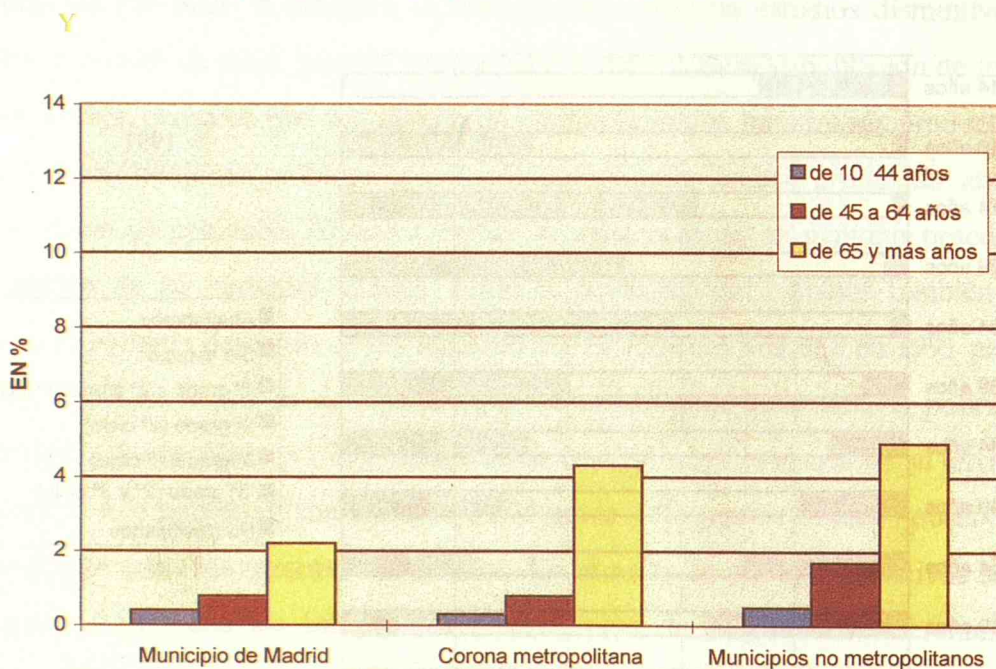
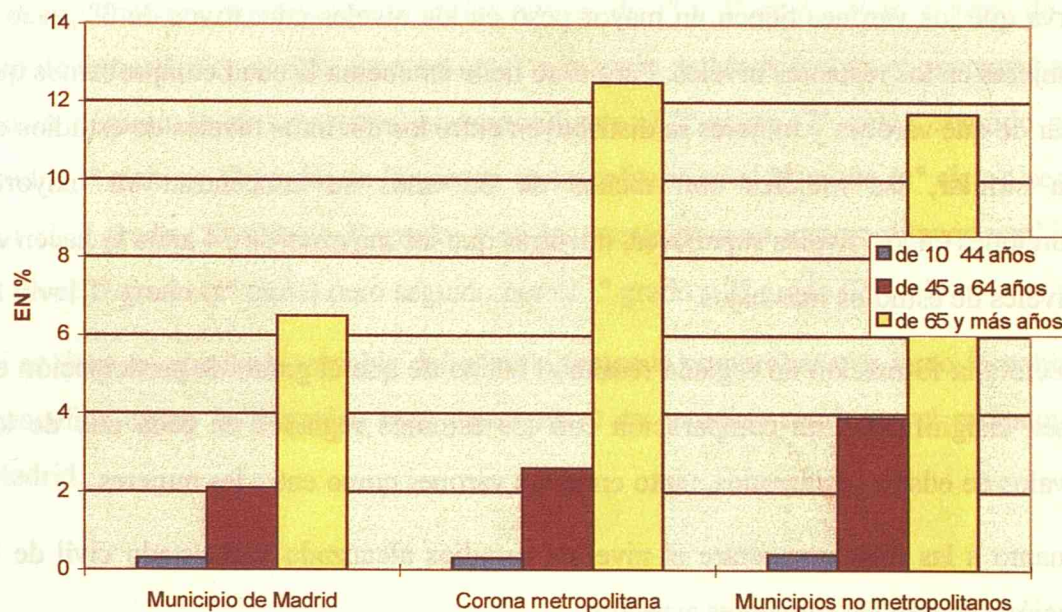


Gráfico 2.5. Tasas de analfabetismo de la población femenina de 10 años y más de la Comunidad de Madrid por grandes grupos de edad según zona de residencia en 1996



### Nivel de estudios de la población de 16 años y más

A continuación analizaremos a la población de 16 años y más, por dos razones importantes: la primera; es la aprobación de La Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE), que supone la prolongación de la escolaridad obligatoria de los 14 años a los 16 años y, por lo tanto, la edad mínima a la que pueden los menores abandonar el sistema educativo; y la segunda, es que la edad mínima legal para trabajar son los 16 años, lo que implica que considerar a la población de 16 años y más equivale a considerar la población susceptible de realizar actividades económicas.

Del análisis de la población de 16 años o más, desagregada por género y edad, según el nivel de estudios alcanzado, se desprende que a mayor edad menor nivel de estudios. Así lo demuestra el hecho de que un 75,8% de las personas que se declaran sin estudios tengan más de 54 años y que el 70,2% de los que sólo han alcanzado el 1º grado tengan más de 44 años. El resto de niveles de estudios agrupa a personas más jóvenes: el 57,8% de la población con estudios de 2º grado (1º ciclo).y el 73% de los que han alcanzado el

nivel de 2º grado (2º ciclo) tienen entre 16 y 39 años; el 59,1% de los que han efectuado estudios de 3º grado (1º ciclo) tienen entre 20 y 39 años; y un 64,1% de los de 3º grado (2º y 3º ciclo) tienen entre 25 y 44 años.

Si además al análisis anterior se incluye la variable correspondiente al género, se observa que los varones tienen un mayor peso en los niveles educativos de 3º grado y las mujeres en los restantes niveles. Pero si se tiene en cuenta la edad comprobamos que a pesar de que varones y mujeres se distribuyen entre los distintos niveles de estudios de forma similar, las mujeres con menos de 35 años se concentran en mayores proporciones en los niveles superiores, mientras que las mayores de 34 años lo hacen en los niveles de estudios más bajos.

Respecto a la formación no reglada resalta el hecho de que el grado de participación en ella sea insignificante en comparación con los estudios reglados en cada uno de los intervalos de edad considerados, tanto entre los varones como entre las mujeres.

En cuanto a las relaciones entre el nivel de estudios alcanzado y el estado civil de la población resaltan los siguientes aspectos:

- Se aprecia que en todos los niveles de estudios la población casada es superior al resto de situaciones, excepto en el caso de las personas que han alcanzado el nivel de 2º grado (2º ciclo), donde el colectivo de solteros supera al de casados.
- A medida que aumenta el nivel de estudios de la población de 16 años y más el colectivo de casados pierde peso en favor de los solteros y las diferencias entre ambos colectivos comienzan a disminuir.
- Las mayores diferencias entre el colectivo de casados y solteros se dan en los niveles de estudios más bajos.
- Si además se tiene en cuenta el género, se puede observar que las mujeres solteras tienen un nivel de estudios superior al de los varones.
- El colectivo de viudos y viudas es el que menor nivel de estudios poseen.

En cuanto al nivel de estudios de la población según las zonas de residencia se observa que la población que reside en el municipio de Madrid tiene un nivel de estudios superior a los residentes en otras zonas. Mientras que los municipios no metropolitanos agrupan a los residentes con menor nivel de estudios. Los municipios no metropolitanos tienen el mayor porcentaje de población sin estudios (14,5%), la corona metropolitana



de residentes con estudios de 1º grado (22,5%) y de 2º grado -1º ciclo- (29,1%), y el municipio de Madrid de ciudadanos con estudios de 2º grado -2º ciclo- (24,7%), 3º grado -1º ciclo- (9,6%) y 3º grado -2º y 3º ciclo- (11,5%).

En cada uno de las tres áreas metropolitanas de residencia la población de 16 años y más se concentra principalmente en los niveles de 1º y 2º grado. Pero el peso de cada uno de estos niveles es diferente: así en el municipio de Madrid el nivel que agrupa a un mayor número de personas es el correspondiente al 2º grado (2º ciclo), seguido por 2º grado (1º ciclo) y 1º grado; en la corona metropolitana es el 2º grado (1º ciclo), seguido por el 2º grado (2º ciclo) y 1º grado; y en los municipios no metropolitanos también es el nivel 2º grado (1º ciclo) pero seguido por el 1º grado y 3º grado (2º ciclo).

Si se tiene en cuenta la variable del género se puede comprobar que tanto la población masculina como la femenina con mayor nivel de estudios reside en el municipio de Madrid.

### **Nivel de estudios de la población de 16 años y más no estudiante**

Si excluimos a la población estudiante los datos nos ofrecen una visión distinta de la población en cuanto a los niveles de estudios alcanzados y su relación con la actividad.

Los aspectos más significativos son los siguientes:

- El nivel de estudios que agrupa a un mayor número de personas es el correspondiente al 2º grado (1º ciclo), pero seguido por el 1º grado y 2º grado (2º ciclo).
- Disminuye para el conjunto de la población las proporciones de personas con estudios de 2º grado (1º ciclo y 2º ciclo) en favor de los niveles de estudios superiores e inferiores, tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres, excepto en el caso de los residentes en el municipio de Madrid entre quienes sólo desciende el volumen de los que han alcanzado el 2º grado (2º ciclo).

Gráfico 2.6. Población masculina de 16 y más años, excluidos estudiantes, de la Comunidad de Madrid, según título escolar por zonas de residencia en 1996

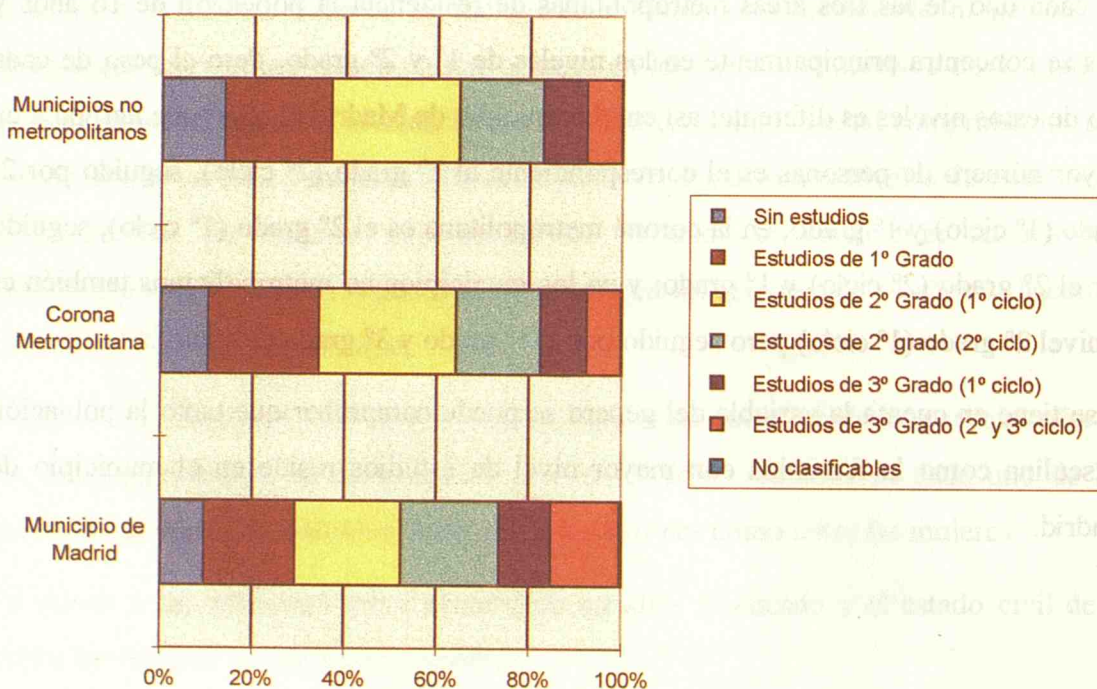
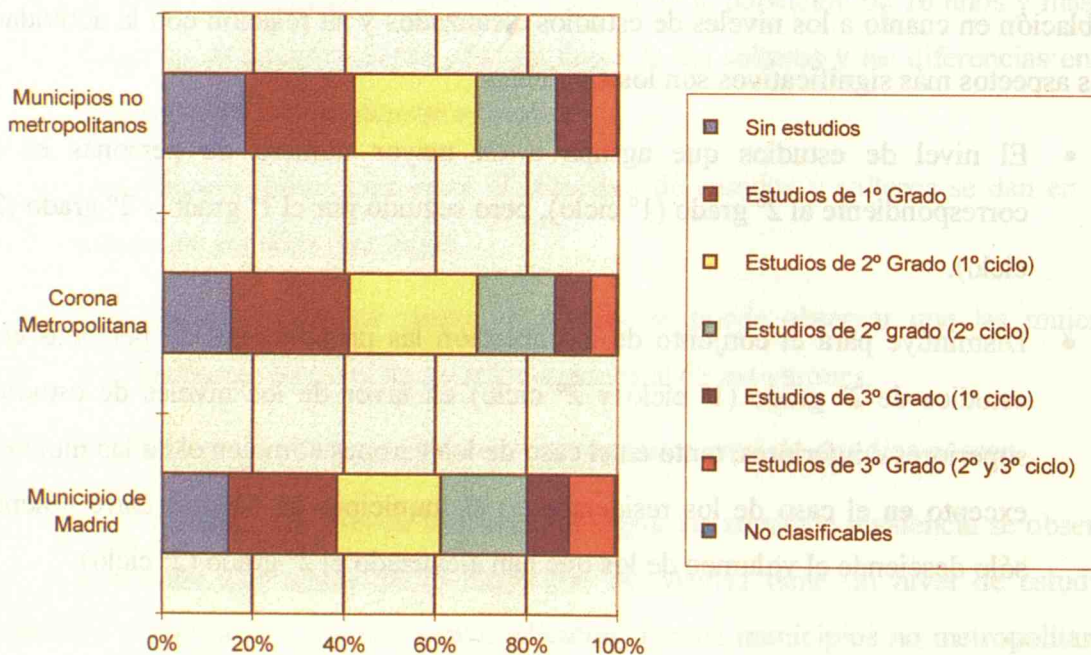


Gráfico 2.7. Población femenina de 16 años y más, excluidas estudiantes, de la Comunidad de Madrid, según título escolar por zonas de residencia en 1996



- En cuanto a la relación con la actividad comprobamos que si excluimos a la población estudiante las tasas de actividad aumentan y, por lo tanto, disminuyen las de inactividad. En el caso de las mujeres la incidencia es mayor, pues las tasas de actividad son superiores a las de inactividad a partir del nivel de 2° grado (2° ciclo), mientras que si están incluidas las estudiantes la tasa de actividad femenina sólo es mayor que las tasas de inactividad a partir del nivel de 3° grado (1° y 2° ciclo).

### **Título escolar según condición socioeconómica y género**

El nivel de estudios relacionado con la condición socioeconómica de la población madrileña nos ofrece una interesante foto de su estructura. El 80,2% de la población que no tiene estudios y el 59,7% en el caso de las personas con estudios de 1° grado son inactivos. A partir de este nivel comienza a perder un peso importante los inactivos en favor de otras categorías o situaciones. Especialmente la categoría correspondiente a “Inactivos dependientes de otras personas” en favor de las condiciones socioeconómicas referidas a la población activa.

Sólo 6 de las 24 situaciones socioeconómicas consideradas en la EP96 agrupan al 78,2% de la población de 16 años y más: “Inactivos dependiente de otras personas” (29,9%), “Resto personal administrativo y comercial (12,3%)”, “Inactivos no dependientes de otras personas” (11,4%), “Profesionales y técnicos por cuenta ajena (9,2%)”, “Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios” (8,7%) y “Resto del personal de los servicios (7,4%)”.

Los residentes con nivel académico de 2° grado (1° ciclo) son mayoritariamente “Inactivos dependientes de otras personas” (31,2%), “Resto personal administrativo y comercial” (14,4%), “Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios” (13%), “Resto del personal de los servicios” (10,7%) e “Inactivos no dependientes de otras personas” (6,7%).

En el caso de los titulados de 2° grado (2° ciclo): “Inactivos dependiente de otras personas” (37,1%), “Resto personal administrativo y comercial” (19,8%), “Profesionales y técnicos por cuenta ajena” (6,9%), “Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios” (5,8%) e “Inactivos no dependientes de otras personas” (4,8%).

Entre los titulados de 3° grado (1° ciclo): “Profesionales y técnicos por cuenta ajena” (28,9%), “Resto personal administrativo y comercial” (17,8%), “Inactivos dependiente de otras personas” (11,9%), “Inactivos no dependiente de otras personas” (7,9%) y “Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios” (6,5%).

Y, por último, los que han alcanzado el 3° grado (2° y 3° ciclo) son, principalmente, “Profesionales y técnicos por cuenta ajena” (40,6%), “Resto personal administrativo y comercial” (10,5%), “Parados que buscan empleo por primera vez” (7,4%), “Económicamente activos no clasificables” (7,1%), “Inactivos no dependientes de otras personas” (6,3%) e “Inactivos dependientes de otras personas” (6,3%).

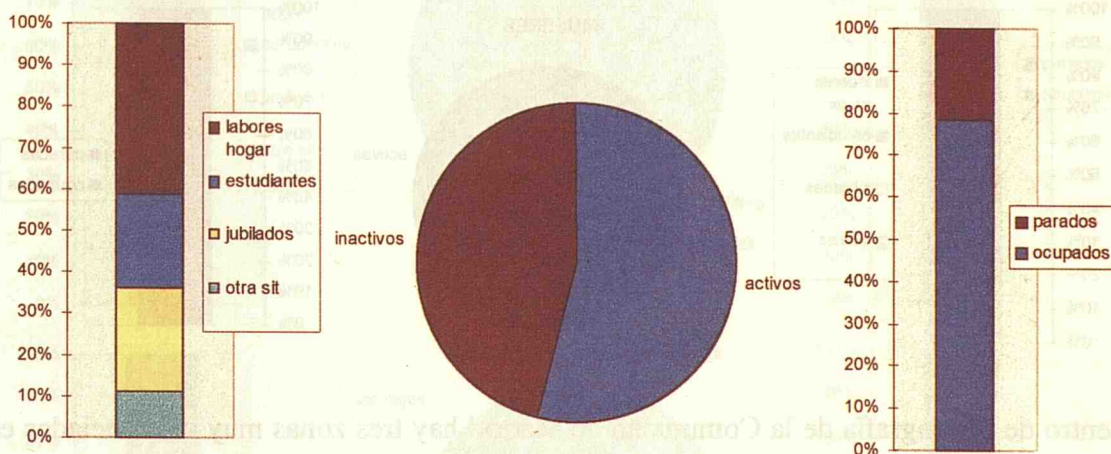
En cuanto a la relación entre el nivel de estudios y la condición socioeconómica por género observamos que en los niveles de estudios más bajos la población es mayoritariamente inactiva con la diferencia de que los varones son fundamentalmente inactivos independientes y las mujeres inactivas dependientes.

A medida que aumenta el nivel de estudios las proporciones de inactivos disminuyen en favor de los activos. Las mujeres pasan a tener un peso importante en “Resto de personal administrativo y comercial” y en “Profesionales y técnicas por cuenta ajena”. Sin embargo, los varones se ubican en otras situaciones: según va aumentado el nivel educativo pasan de agruparse de “Inactivos independientes de otras personas” (el 54,2% de la población masculina sin estudios) a concentrarse en la categoría de “Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios” (el 22,7% de los varones con estudios de 2° grado -1° ciclo-) a “Resto de personal administrativo y comercial” (el 16,6 % de los que han alcanzado el 2° grado -2° ciclo-) y a “Profesionales y técnicos por cuenta ajena” (el 41,4% de los que tienen 3° grado).

### 3. UNA PERSPECTIVA GENERAL DE LA POBLACIÓN MADRILEÑA CON RELACIÓN A LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

De las 4.175.110 personas de 16 y más años que viven en la Comunidad de Madrid en 1996, el 53,7% son activos, el 45,8% inactivos y un 0,5 está haciendo el servicio militar. De los activos, el 78,2% están ocupados y el 21,8% están en paro. De los inactivos, el 41,4% se dedican a labores del hogar, el 25% son jubilados, el 22,5% estudiantes y el 11,1% restante están en otras situaciones. Esta fotografía de la situación de la población madrileña respecto a la actividad se recoge en el Gráfico 3.1 y se desarrollará en los capítulos siguientes de este informe.

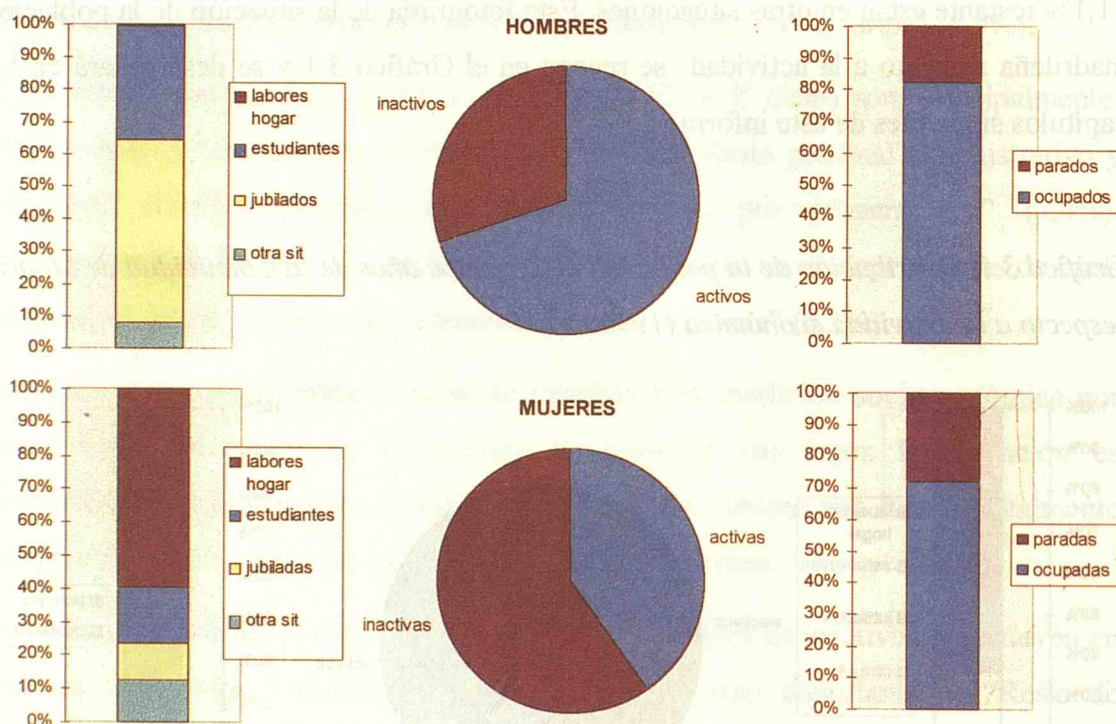
Gráfico 3.1. Distribución de la población de 16 y más años de la Comunidad de Madrid respecto a la actividad económica (1996)



Pero bajo esta fotografía se esconden realidades diferenciadas por género y zonas de residencia. Por género, hay que señalar que existen notables diferencias entre varones y mujeres, tanto en cuanto a la actividad económica como en el tipo de “inactividad”. En primer lugar, la participación de las mujeres en la actividad económica mercantil (medida a través de la tasa de actividad), aunque ha experimentado un crecimiento muy notable en la última década, es el 40%, es decir, veintinueve puntos inferior a la de los varones. Y, además, su tasa de paro es diez puntos superior (17,9% para los varones frente al 27,7% para las mujeres). También hay notables diferencias en cuanto a la inactividad. El 56,3% de los varones inactivos son jubilados y el 35,2% estudiantes,

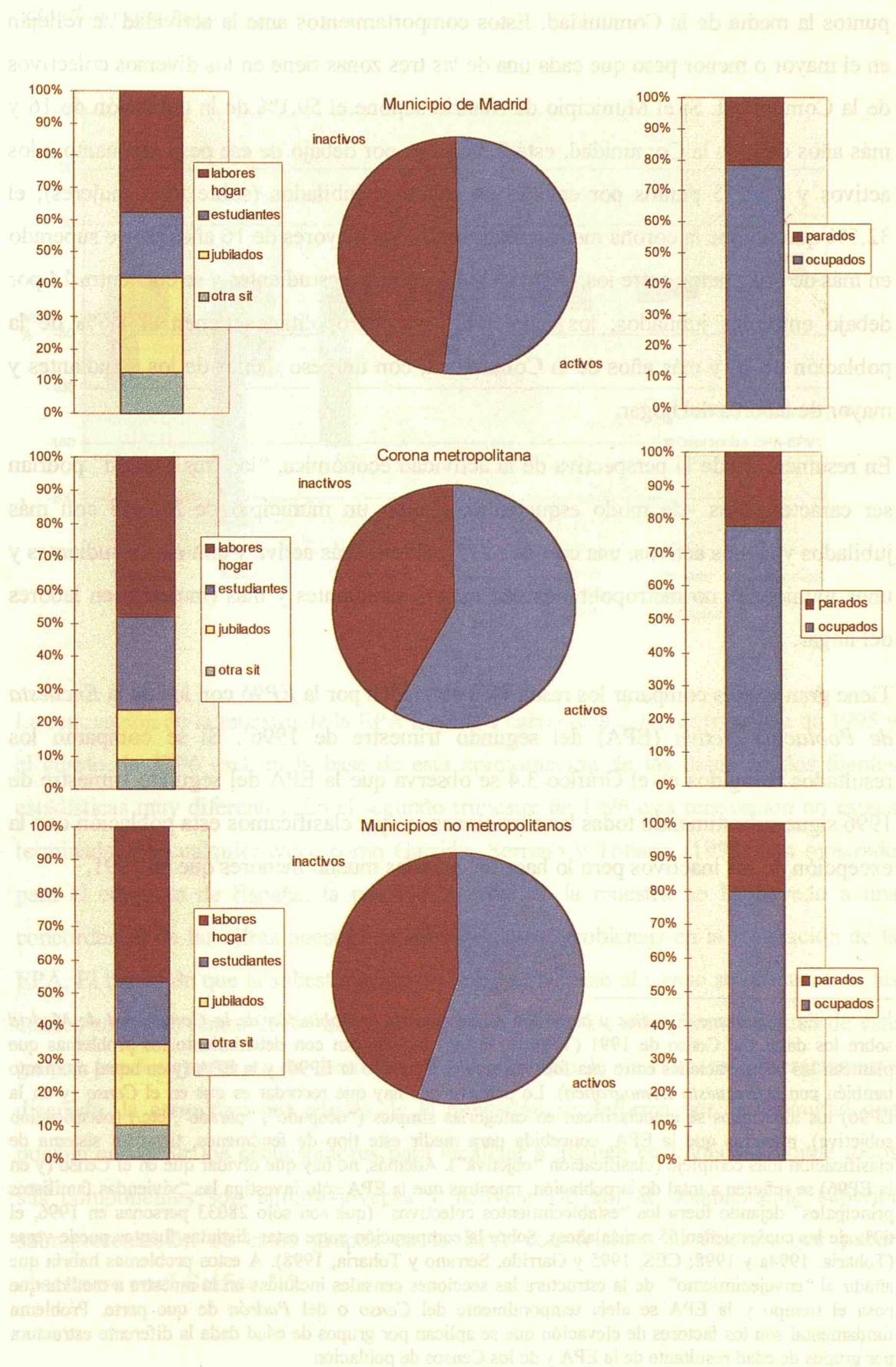
mientras en el caso de las mujeres hay un tercer tipo de inactividad, las labores del hogar, que concentra el 59,8 % de las inactivas. Los varones que se dedican a las labores del hogar sólo suponen el 0,4% de este colectivo (véase Cuadro 3.1, Gráfico 3.2 y Capítulo 7).

Gráfico 3.2. Distribución de la población de 16 y más años de la Comunidad de Madrid respecto a la actividad económica según género (1996)



Dentro de la geografía de la Comunidad de Madrid hay tres zonas muy diferenciadas en cuanto a la relación de la población con la actividad económica (véase Gráfico 3.3). La corona metropolitana tiene una tasa de actividad notablemente superior al municipio de Madrid y a los municipios no metropolitanos (especialmente significativa entre los varones), aunque también su tasa de paro es mayor (entre las mujeres supera en 5,5 puntos la tasa de paro femenino del municipio de Madrid). Esta mayor actividad de la corona metropolitana va ligada a la mayor presencia relativa de población en los grupos de edad centrales de la actividad. Los datos de inactividad confirman esta misma panorámica: de los tres grandes grupos de inactivos (estudiantes, labores del hogar y jubilados), el peso de los dos primeros es superior a la media de la Comunidad en la

Gráfico 3.3. Distribución de la población de 16 y más años de la Comunidad de Madrid respecto a la actividad económica según zonas de residencia (1996)



corona metropolitana, en los municipios no metropolitanos sólo es superior a la media labores del hogar y en el municipio de Madrid el colectivo de jubilados, que supera en 5 puntos la media de la Comunidad. Estos comportamientos ante la actividad se reflejan en el mayor o menor peso que cada una de las tres zonas tiene en los diversos colectivos de la Comunidad. Si el Municipio de Madrid supone el 59,1% de la población de 16 y más años de toda la Comunidad, está 2,5 puntos por debajo de ese peso en cuanto a los activos y casi 15 puntos por encima en cuanto a jubilados (sobre todo mujeres); el 32,5% que supone la corona metropolitana entre los mayores de 16 años, se ve superado en más de dos puntos entre los activos, en 4,5 entre los estudiantes y se encuentra 14 por debajo entre los jubilados; los municipios no metropolitanos tienen el 8,5% de la población de 16 y más años de la Comunidad, con un peso menor de los estudiantes y mayor de labores del hogar.

En resumen: desde la perspectiva de la actividad económica, “los tres Madrid” podrían ser caracterizados –de modo esquemático– como un municipio de Madrid con más jubilados y menos activos, una corona metropolitana más activa y con más estudiantes y unos municipios no metropolitanos con menos estudiantes y más (mujeres) en labores del hogar.

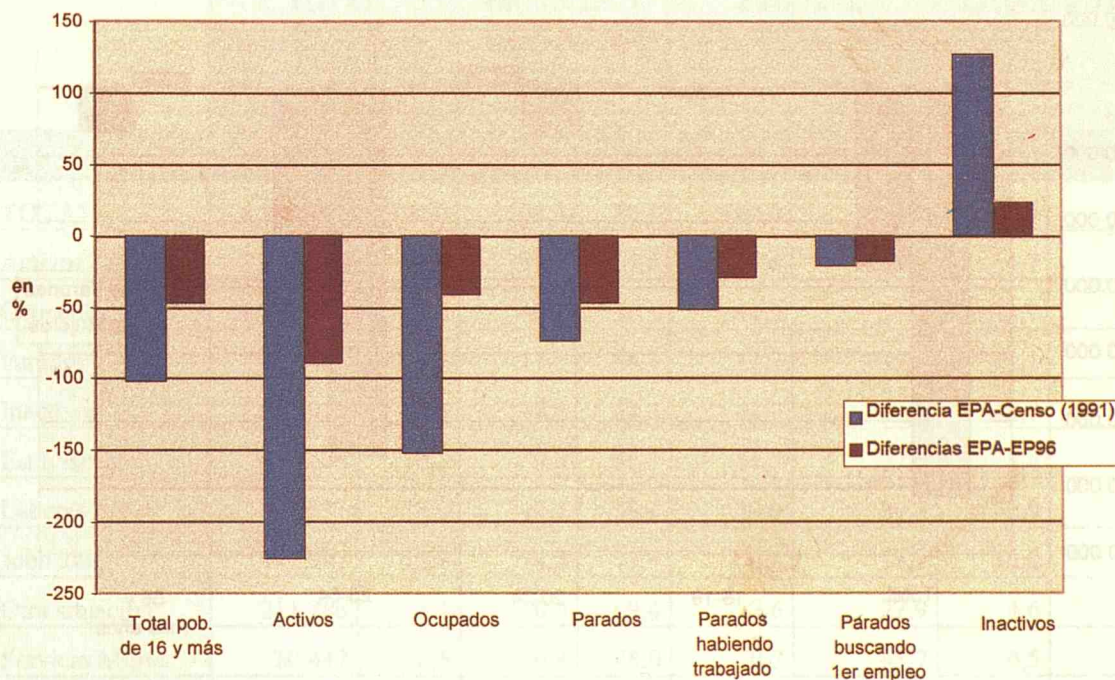
Tiene gran interés comparar los resultados obtenidos por la *EP96* con los de la *Encuesta de Población Activa* (EPA) del segundo trimestre de 1996<sup>1</sup>. Si se comparan los resultados recogidos en el Gráfico 3.4 se observa que la EPA del segundo trimestre de 1996 sigue subestimando todas las situaciones en que clasificamos esta población con la excepción de los inactivos pero lo hace en cuantías mucho menores que en 1991.

---

<sup>1</sup> En el informe *Estudios y actividad económica de la Población de la Comunidad de Madrid* sobre los datos del Censo de 1991 (Toharia, 1994a) se explican con detenimiento los problemas que plantean las comparaciones entre una fuente como el *Censo* (o la *EP96*) y la *EPA* (y en aquel momento también con la *Encuesta Demográfica*). Lo primero que hay que recordar es que en el *Censo* (y en la *EP96*) los individuos se autclasifican en categorías simples (“ocupado”, “parado”, etc.) (clasificación subjetiva), mientras que la *EPA*, concebida para medir este tipo de fenómenos, tiene un sistema de clasificación más complejo (clasificación “objetiva”). Además, no hay que olvidar que en el *Censo* (y en la *EP96*) se refieren a total de la población, mientras que la *EPA* sólo investiga las “viviendas familiares principales” dejando fuera los “establecimientos colectivos” (que son sólo 28033 personas en 1996, el 60% de las cuales tienen 65 o más años). Sobre la comparación entre estas distintas fuentes puede verse (Toharia, 1994a y 1998; CES, 1995 y Garrido, Serrano y Toharia, 1998). A estos problemas habría que añadir el “envejecimiento” de la estructura las secciones censales incluidas en la muestra a medida que pasa el tiempo y la *EPA* se aleja temporalmente del *Censo* o del *Padrón* de que parte. Problema fundamental son los factores de elevación que se aplican por grupos de edad dada la diferente estructura por grupos de edad resultante de la *EPA* y de los Censos de población



Gráfico 3.4. Diferencias entre EPA y Censo 1991 y EPA y Encuesta de Población de 1996 de la población de 16 y más años de la Comunidad de Madrid con relación a la actividad económica



La renovación de la muestra de la EPA llevada a cabo entre el tercer trimestre de 1995 y el cuarto de 1996 está en la base de esta aproximación de los datos de dos fuentes estadísticas muy diferentes. En el segundo trimestre de 1996 esta renovación no estaba terminada. En cualquier caso, como Garrido, Serrano y Toharia (1998) han mostrado para el conjunto de España, la renovación total de la muestra no ha llevado a una concordancia de las cifras puesto que subsisten otros problemas en la realización de la EPA. El hecho de que la subestimación de la EPA respecto al *Censo* se produzca en las edades centrales (entre 25-54 años, pero sobre todo en los más jóvenes dentro de éste grupo) puede apuntar en la dirección de que, aunque la muestra esté correctamente diseñada, la estructura por edades de la población se deforma por la dificultad que pueden encontrar los encuestadores para localizar a alguien en viviendas donde todos sus componentes son adultos-jóvenes y activos. De ahí la notablemente superior subrepresentación de estos grupos en la EPA con relación al *Padrón* que puede observarse en el Gráfico 3.5.



Cuadro 3.1. Distribución de la población de 16 y más años de la Comunidad de Madrid con relación a la actividad económica por género y zonas (1996)

	TOTAL COMUNIDAD MADRID		MUNICIPIO DE MADRID		CORONA METROPOLITANA		MUNICIPIOS NO METROP.	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<b>AMBOS SEXOS</b>								
<b>TOTAL</b>	<b>4.175.110</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>59,1</b>	<b>100,0</b>	<b>32,5</b>	<b>100,0</b>	<b>8,5</b>
Activos	2.242.649	53,7	51,4	56,6	57,6	34,8	54,7	8,6
Ocupados	1.754.460	42,0	40,2	56,5	44,9	34,7	43,7	8,8
Parados	488.189	11,7	11,2	56,7	12,7	35,3	11,1	8,0
Inactivos	1.912.014	45,8	48,2	62,2	41,7	29,6	44,8	8,3
Estudiantes	430.606	10,3	9,8	56,1	11,7	37,0	8,4	6,9
Labores hogar	791.531	19,0	18,1	56,4	20,0	34,3	20,9	9,3
Jubilados	477.991	11,4	14,3	73,9	6,4	18,1	10,8	8,0
Otra situación	211.886	5,1	6,0	69,4	3,6	22,9	4,6	7,7
Servicio Militar	20.447	0,5	0,4	48,0	0,7	43,7	0,5	8,3
<b>Tasa actividad %</b>	<b>53,7</b>		<b>51,4</b>		<b>57,6</b>		<b>54,7</b>	
<b>Tasa paro %</b>	<b>21,8</b>		<b>21,8</b>		<b>22,1</b>		<b>20,2</b>	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<b>VARONES</b>								
<b>TOTAL</b>	<b>1.977.512</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>57,4</b>	<b>100,0</b>	<b>33,8</b>	<b>100,0</b>	<b>8,9</b>
Activos	1.363.049	68,9	64,9	54,0	75,0	36,7	72,1	9,3
Ocupados	1.118.446	56,6	52,6	53,3	62,3	37,2	60,7	9,5
Parados	244.603	12,4	12,3	57,1	12,7	34,8	11,4	8,2
Inactivos	594.016	30,0	34,3	65,5	23,6	26,6	26,9	8,0
Estudiantes	208.868	10,6	10,5	57,0	11,3	36,3	8,0	6,7
Labores hogar	2.737	0,1	0,1	61,1	0,1	27,1	0,2	11,7
Jubilados	334.625	16,9	20,9	70,9	10,3	20,5	16,5	8,6
Otra situación	47.786	2,4	2,7	64,8	1,9	26,8	2,3	8,4
<b>Tasa actividad %</b>	<b>68,9</b>		<b>64,9</b>		<b>75,0</b>		<b>72,1</b>	
<b>Tasa paro %</b>	<b>17,9</b>		<b>19,0</b>		<b>17,0</b>		<b>15,8</b>	

	TOTAL COMUNIDAD MADRID		MUNICIPIO DE MADRID		CORONA METROPOLITANA		MUNICIPIOS NO METROP.	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<b>MUJERES</b>								
<b>TOTAL</b>	<b>2.197.598</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>60,6</b>	<b>100,0</b>	<b>31,3</b>	<b>100,0</b>	<b>8,1</b>
Activos	879.600	40,0	40,0	60,6	40,7	31,9	37,6	7,6
Ocupados	636.014	28,9	29,7	62,2	28,0	30,3	26,8	7,5
Parados	243.586	11,1	10,3	56,2	12,7	35,9	10,8	7,9
Inactivos	1.317.998	60,0	60,0	60,7	59,3	30,9	62,4	8,4
Estudiantes	221.738	10,1	9,2	55,2	12,1	37,7	8,9	7,1
Labores hogar	788.794	35,9	33,4	56,4	39,3	34,3	41,4	9,3
Jubilados	143.366	6,5	8,7	81,1	2,6	12,5	5,1	6,4
Otra situación	164.100	12,5	8,7	70,7	5,2	21,8	6,9	7,5
<i>Tasa actividad %</i>	<i>40,0</i>		<i>40,0</i>		<i>40,7</i>		<i>37,6</i>	
<i>Tasa paro %</i>	<i>27,7</i>		<i>25,7</i>		<i>31,2</i>		<i>28,7</i>	

#### **4. LA POBLACIÓN ACTIVA EN LA COMUNIDAD DE MADRID**

Durante la última década la población activa de la Comunidad de Madrid ha sufrido una notable transformación. No sólo porque haya aumentado en un 26% (frente a un incremento de la población total de un 5%), sino, sobre todo, por el cambio que se ha producido en su composición ligado a dos fenómenos: el incremento de mujeres activas (que ven aumentar su peso desde algo más del 30% en 1986 a casi el 40% en 1996) y al notable incremento del nivel educativo de la población activa. Es la década de la modernización de las estructuras de la población activa que también ha tenido lugar en el resto de España y que se ha producido con notable intensidad en la Comunidad de Madrid.

##### **4.1. Activos por género y grupos de edad**

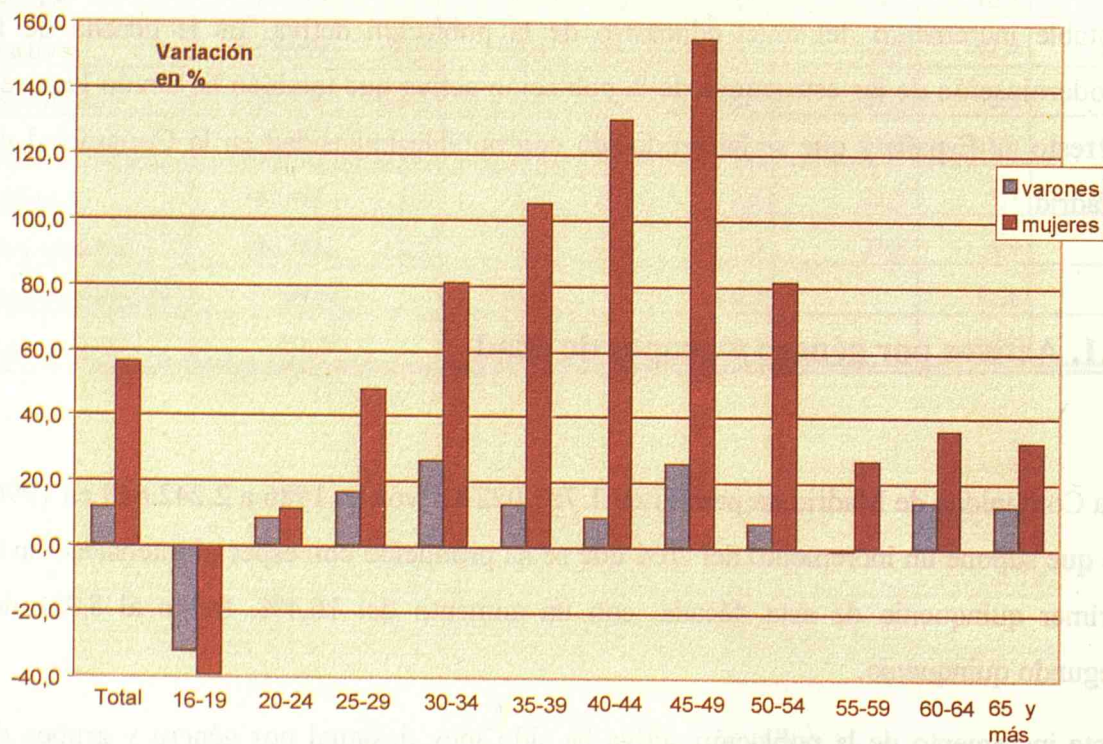
La Comunidad de Madrid ha pasado de 1.781.022 activos en 1986 a 2.242.649 en 1996, lo que supone un incremento del 26% que se ha producido con especial intensidad en el primer quinquenio de esta década, con un aumento del 16,4%, frente al 8,3% del segundo quinquenio.

Este incremento de la población activa ha sido muy desigual por género y grupos de edad. Si los varones han visto aumentar su volumen de activos en 12 puntos porcentuales, las mujeres lo han hecho en un 56,2% en la década, pero con una intensidad muy notable en el primer quinquenio (el número de mujeres activas aumenta en un 34,9% en tan sólo cinco años entre 1986 y 1991). Estos comportamientos de la población ante la actividad han hecho que cambie considerablemente la composición de la población activa madrileña por género: en 1986 las mujeres suponían el 31,6% del total de los activos de la Comunidad y el 1996 suponen el 39,2%.

El incremento del número de activos se ha producido en todos los grupos de edad con la excepción de 16-19 años: la prolongación de los estudios (y el consiguiente descenso de la tasa de actividad) y el acceso al mercado de trabajo de cohortes de población menos numerosas hacen que disminuyan considerablemente (en un 35% para la última década) estos activos más jóvenes. El fenómeno se ha intensificado en el último quinquenio. El

resto de los grupos de edad ven aumentar su volumen de activos pero lo hacen de modo muy desigual según el género y la edad. El Gráfico 4.1. proporciona una aproximación a estas diferencias.

Gráfico 4.1. Variaciones relativas de la población activa de la Comunidad de Madrid por género y grupos quinquenales de edad entre 1986 y 1996



Mientras que las variaciones de los varones podrían ser explicadas fundamentalmente por los cambios en el tamaño de los grupos de edad entre los dos períodos padronales considerados (aunque, como veremos en el epígrafe siguiente, ha habido algunos descensos significativos en las tasas de actividad de algunos grupos de edad centrales) el cambio entre las mujeres es mucho más importante. Si bien el incremento es muy notable entre las adultas jóvenes (en los grupos entre 25 y 39 años), grupos en los cuales es muy significativo el incremento del nivel educativo de la población, es todavía mayor en los grupos de adultas entre 40 y 54 años: el mayor incremento relativo de todos los grupos se produce entre las de 45-49: un 156% (véase Gráfico 4.1). Este comportamiento de las mujeres adultas de más de 40 años tiene menos relación con el

aumento del nivel educativo y aquí entran en acción otros elementos que incitan a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo<sup>2</sup>.

Con estos comportamientos, la estructura por edades de la población activa ha visto aumentar el peso de los grupos adultos jóvenes (entre 25 y 39 años) que pasan de suponer el 41,3% de la población activa en 1986 al 44,9% en 1996 y de los de 40-54 años que pasan del 27,6% al 29,9% en las mismas fechas. Por el contrario, los jóvenes descienden del 19,4% al 14,8% y los mayores de 55 años ven disminuir su peso del 11,7% al 10,2%. Los cambios en la composición por edades entre las mujeres activas han sido muy considerables: los descensos del peso de las jóvenes de 11 puntos (pasan del 28,7 al 17,7% entre 1986 y 1996) y de las mayores en un 1 punto se compensan con el incremento de las adultas jóvenes en 4,5 puntos y, sobre todo, de las de 40-54 años en casi 8 puntos, al pasar de suponer el 18,15 del total de mujeres activas en 1986 al 25,7% en 1996.

#### **4.2. Tasas de actividad por género, grupos de edad y estado civil**

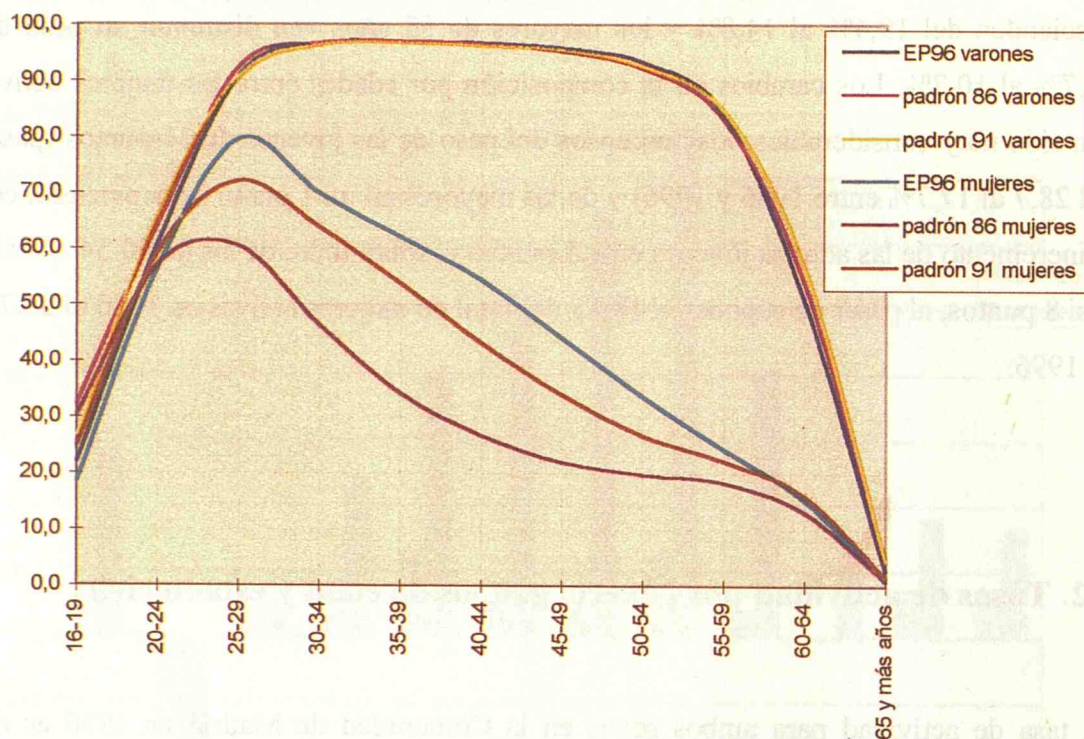
La tasa de actividad para ambos sexos en la Comunidad de Madrid en 1996 es del 53,8%, frente al 49,5% en 1986 y al 52,9% en 1991. Pero este incremento es el resultado del importante ascenso de las tasas de actividad femeninas (que pasan del 29,6% en 1986, al 36,9% en 1991 y al 40,1% en 1996) y del ligero descenso de las tasas masculinas (que pasan del 71,9% en 1986, al 70,8% en 1991 y al 69,0% en 1996).

Las curvas de las tasas de actividad por grupos quinquenales de edad para varones y mujeres de la Comunidad de Madrid, que se reflejan en el Gráfico 4.2 para 1986, 1991 y 1996, responden a las pautas generales de la población española en esta década: descenso de las tasas de los grupos de edad extremos tanto entre los jóvenes (16-24 años) como entre los trabajadores de 60 y más años y aumento en todos los grupos de edad de trabajadores adultos (entre 25 y 59 años). El descenso es más notable entre los jóvenes debido al incremento del tiempo en que los menores de 25 años permanecen escolarizados a tiempo pleno. Entre los mayores de 60 el descenso de las tasas de

<sup>2</sup> Un análisis en profundidad de las "dos biografías de la mujer" en el mercado de trabajo en España puede verse en Garrido (1993)

actividad se produce sólo entre los varones, puesto que entre las mujeres experimentan un ligero aumento.

Gráfico 4.2. Tasas de actividad de la población masculina y femenina de la Comunidad de Madrid por grupos quinquenales de edad en 1986 y 1996



Pero si entre los varones los cambios son mínimos, entre las mujeres son muy significativos: uno de los elementos de la profunda transformación de la población activa es precisamente el incremento de la población activa femenina que se produce como consecuencia del aumento de las tasas de actividad en todos los grupos de edad (excepto en las jóvenes de 16-24 años) como puede verse en el Gráfico 4.2. Según los datos padronales y censales, el incremento se ha producido con mayor intensidad en el primer quinquenio de la década considerada (a un ritmo medio doble que en el segundo quinquenio).

El Cuadro 4.1 recoge la evolución de las tasas de actividad de las mujeres de la Comunidad de Madrid de los grupos de edad más significativos. Puede verse que donde se ha producido un mayor incremento absoluto de las tasas de actividad es entre 35 y 44 años, en las que las tasas aumentan en casi 28 puntos, pero donde se ha producido



mayor incremento relativo es entre las mujeres de 40-50 años en que las tasas se han duplicado, situándose asimismo por encima de la media el incremento relativo de los grupos de edad colindantes por abajo (35-39 años) y por arriba (50-55 años). Aunque no son estos los grupos de edad en que es mayor la tasa de actividad de las mujeres madrileñas (que sigue siendo de 25 a 34 años), son éstos en los que se está produciendo cambios más notorios. Parte de estos cambios de deben a un “efecto cohorte”: las mujeres que se han incorporado al mercado laboral (en general, en la actualidad) no lo abandonan y así hacen subir la tasa de actividad a medida que avanzan de edad. Pero ese efecto que es muy importante en algunos grupos en 1996 (explica la casi totalidad del incremento de la tasa de las mujeres de 35-39 años: eran mujeres que ya tenían esa tasa de actividad diez años antes), no es suficiente para explicar aquellas transformaciones. Por ejemplo en el grupo 30-34 hay un “efecto estructura” muy importante que parece indicar una tardía pero importante incorporación de muchas mujeres a la actividad. Lo mismo ocurre con las de 40-50 años<sup>3</sup>.

Las importantes diferencias entre las tasas de actividad de varones y mujeres están muy ligadas también al estado civil. Si la diferencia de las tasas globales entre varones y mujeres es de 29 puntos, se reduce a 9 en el caso de los solteros y a 12-14 en el caso de viudos, divorciados o separados para aumentar a 39 puntos en el caso de casados: no es que esto eleve la tasa de actividad de los varones, sino que hace descender la de las mujeres respecto a su tasa media (véase Cuadro 4.2 y Gráficos 4.13 y 4.14).

Los datos de la EP96 permiten analizar las tasas de actividad por género, estado civil y grupos de edad. Y así se pueden señalar algunos rasgos de interés: la más temprana incorporación a la actividad (antes de los 25 años) si son casados o divorciados, tanto de varones como de mujeres; la menor diferencia de tasas de actividad entre varones y mujeres entre los solteros, que es donde los ambos tienen pautas más próximas (con diferencias menores de 10 puntos hasta los 45 años y en algún grupo de edad como 25-29 años tasas de actividad prácticamente similares), seguida de los separados. Las mayores diferencias entre ambos sexos se producen entre los casados (véase Gráficos 4.3 y 4.4).

<sup>3</sup> El análisis pseudo-generacional que se propone compara los datos de una cohorte quinquenal de 1996 con los que tenían cinco años menos en 1991. No es un análisis generacional estricto porque no consta que sean los mismos individuos, pero es una manera de aproximarnos al fenómeno. Además los datos del *Censo* se refieren al 1 de marzo de 1991 y los de la EP96 y *Encuesta de Población* a 24-30 abril de 1996, con lo que se produce un desajuste de casi dos meses en la comparación.

Cuadro 4.1. Tasas de actividad de las mujeres de la Comunidad de Madrid para algunos grupos de edad en 1986 y 1996

	Tasa de actividad		Variación de las tasas de actividad 1986-1996		EFEECTO ESTRUCTURA	EFEECTO COHORTE
	1986	1996	N [1]	%	Variación T.a. de la misma cohorte (10 años menos en 1986) [2]	Diferencia entre [1] y [2]
25-29	60,6	79,6	19,0	23,9	--	--
30-34	46,5	70,0	23,5	33,5	12,8	10,7
35-39	34,4	62,2	27,8	44,7	1,6	26,2
40-44	26,9	54,6	27,7	50,7	8,1	19,6
45-49	22,1	44,2	22,1	50,0	9,8	12,3
50-55	19,9	33,8	13,9	41,1	6,9	7,0
55-59	18,4	24,4	6,0	24,6	2,3	3,7
Total (16+)	29,0	40,1	10,9	37,6	--	--

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EP96y del Padrón 1986

Cuadro 4.2. Tasas de actividad de varones y mujeres de la Comunidad de Madrid según estado civil en 1996

	AMBOS SEXOS	VARONES	MUJERES	DIFERENCIA VARONES-MUJERES
<b>Total</b>	<b>53.8</b>	<b>69.0</b>	<b>40.1</b>	<b>28.9</b>
Solteros	59.1	63.4	54.8	8.6
Casados	54.8	74.3	35.3	39.0
Viudos	9.7	19.4	7.9	11.5
Separados	73.7	82.5	68.0	14.5
Divorciados	75.9	84.1	71.8	12.3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EP96

Gráfico 4.3. Tasas de actividad de la población masculina de la Comunidad de Madrid por estado civil y grupos quinquenales de edad en 1996

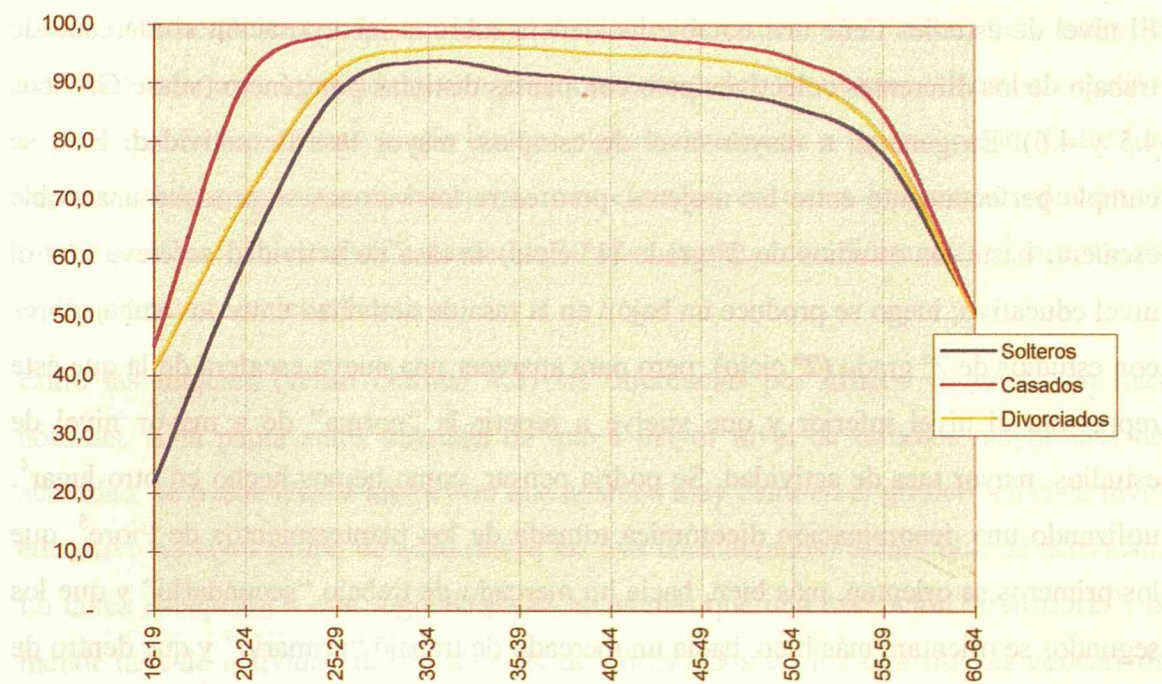
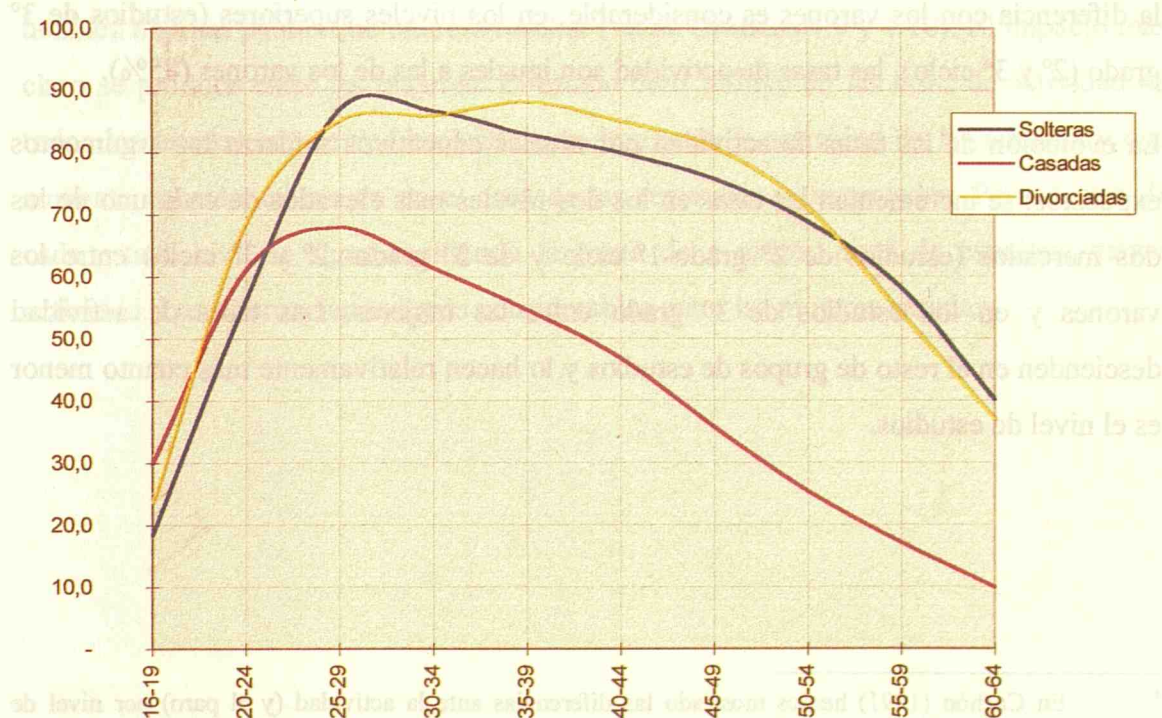


Gráfico 4.4. Tasas de actividad de la población femenina de la Comunidad de Madrid por estado civil y grupos quinquenales de edad en 1996



### 4.3. Actividad y nivel de estudios

El nivel de estudios tiene una notable incidencia sobre la incorporación al mercado de trabajo de los diferentes colectivos pero con pautas distintas por género (véase Gráficos 4.5 y 4.6). En general, a mayor nivel de estudios, mayor tasa de actividad. Esto se cumple perfectamente entre las mujeres, pero entre los varones se produce una doble escalera: hasta los estudios de 2º grado (1º ciclo) la tasa de actividad se eleva con el nivel educativo; luego se produce un bajón en la tasa de actividad entre los trabajadores con estudios de 2º grado (2º ciclo), pero para aparecer una nueva escalera de la que éste representa el nivel inferior y que vuelve a repetir la “norma” de a mayor nivel de estudios, mayor tasa de actividad. Se podría pensar, como hemos hecho en otro lugar<sup>4</sup>, utilizando una denominación dicotómica tomada de los planteamientos de Piore<sup>5</sup>, que los primeros se orientan, más bien, hacia un mercado de trabajo “secundario” y que los segundos se orientan, más bien, hacia un mercado de trabajo “primario” y que dentro de cada uno de ellos se reproduce la “norma” esperable.

Entre las mujeres este argumento del “doble mercado” tiene también validez, pero hay otro factor que lo disimula: es la relación directa, sin excepción, entre mayor nivel educativo y mayor tasa de actividad, que hace que si en los niveles educativos más bajos la diferencia con los varones es considerable, en los niveles superiores (estudios de 3º grado (2º y 3º ciclo), las tasas de actividad son iguales a las de los varones (85%).

La evolución de las tasas de actividad por niveles educativos refuerza los argumentos expuestos: se incrementan las tasas en los dos niveles más elevados de cada uno de los dos mercados (estudios de 2º grado-1º ciclo y de 3º grado- 2º y 3º ciclo) entre los varones y en los estudios de 3º grado entre las mujeres. Las tasas de actividad descienden en el resto de grupos de estudios y lo hacen relativamente más cuanto menor es el nivel de estudios.

<sup>4</sup> En Cachón (1991) hemos mostrado las diferencias ante la actividad (y el paro) por nivel de estudios para cada género y para dos grandes grupos de edad (jóvenes y adultos) en cada género en tres momentos del tiempo (1976, 1985 y 1988) para el conjunto de España. Los datos que ofrece la EP96 para la Comunidad de Madrid son coherentes con lo que allí se planteaba.

<sup>5</sup> Puede verse, entre otros textos, Piore (1983).

Si se analizan las tasas de actividad por género, nivel educativo y grandes grupos de edad, pueden verse pautas de comportamiento diferenciables relevantes. Entre los varones (véase Gráfico 4.7) el colectivo de edades juveniles (16-29 años) tiene tasas de actividad inferiores a los adultos en prácticamente todos los niveles educativos debido al peso que tienen en este grupo los que siguen estudiando a tiempo pleno. Entre los varones adultos las tasas se hacen ya muy elevadas en todos los niveles educativos (incluso en los “sin estudios”) desde los 30 años (aunque con diferencias significativas en los distintos niveles educativos).

Entre las mujeres (véase Gráfico 4.8) las diferencias por grupos de edad son más notorias. A la pauta antes señalada de que a mayor nivel de estudios mayor tasa de actividad, se puede añadir ahora otra que aparece muy clara en el gráfico: en cada nivel educativo a mayor grupo de edad (entre los tres considerados) menor tasa de actividad. La única excepción a esta segunda pauta no es más que una excepción “transitoria”: la menor tasa de actividad de las jóvenes de 16-29 años en los tres niveles educativos superiores es sólo el reflejo de que una buena parte del colectivo sigue estudiando, lo que viene a ser garantía de una tasa de actividad más elevada en cuanto finalicen esos estudios.

El análisis de la actividad por género y nivel de estudios según el estado civil arroja también algunas pautas que interesa resaltar (véase Gráficos 4.9 y 4.10). El impacto más claro se produce entre las mujeres. El estado civil influye en las tasas de actividad de todos los niveles educativos haciendo que descienda la actividad de las casadas y que aumente considerablemente en el caso de las separadas y divorciadas. Pero dentro de cada estado civil se sigue repitiendo la pauta de a mayor nivel de estudios, mayor actividad. Las diferencias son más considerables entre las mujeres casadas.

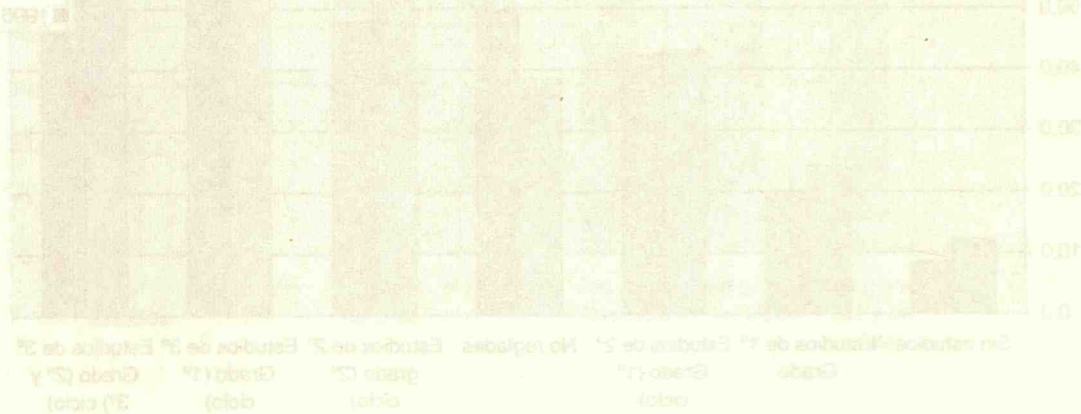


Gráfico 4.5. Tasas de actividad de la población masculina de la Comunidad de Madrid por nivel de estudios en 1991 y 1996

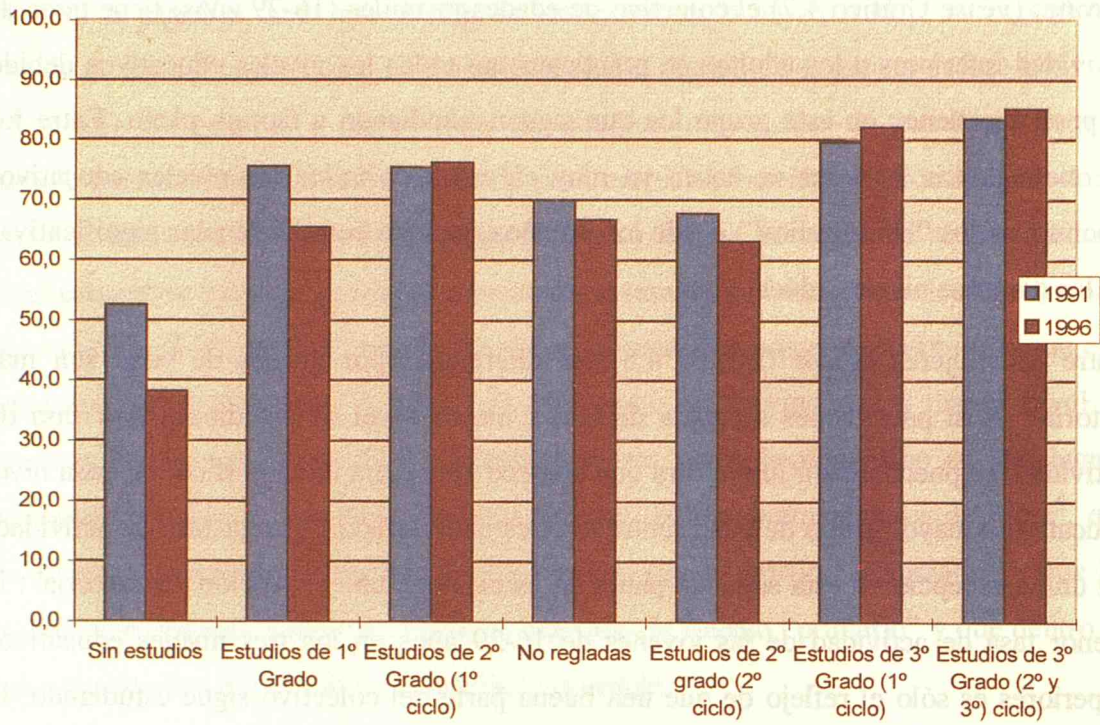


Gráfico 4.6. Tasas de actividad de la población femenina de la Comunidad de Madrid por nivel de estudios en 1991 y 1996

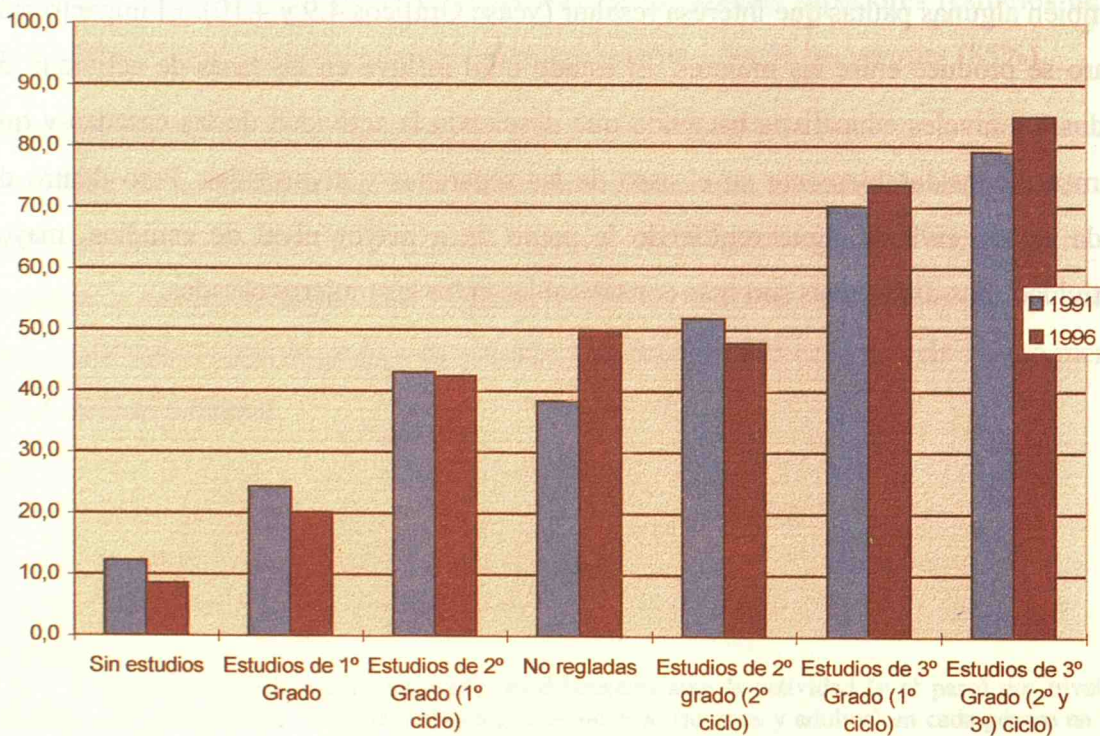


Gráfico 4.7. Tasas de actividad de la población masculina según nivel de estudios por grupos de edad de la Comunidad de Madrid en 1996

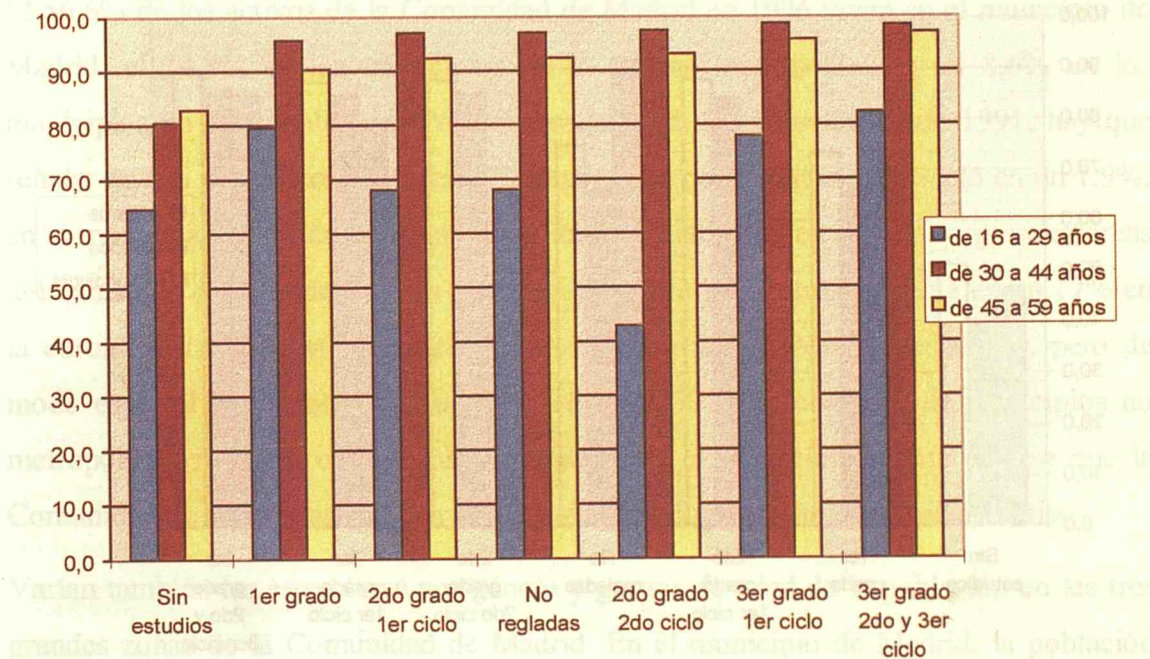


Gráfico 4.8. Tasas de actividad de la población femenina según nivel de estudios por grupos de edad de la Comunidad de Madrid en 1996

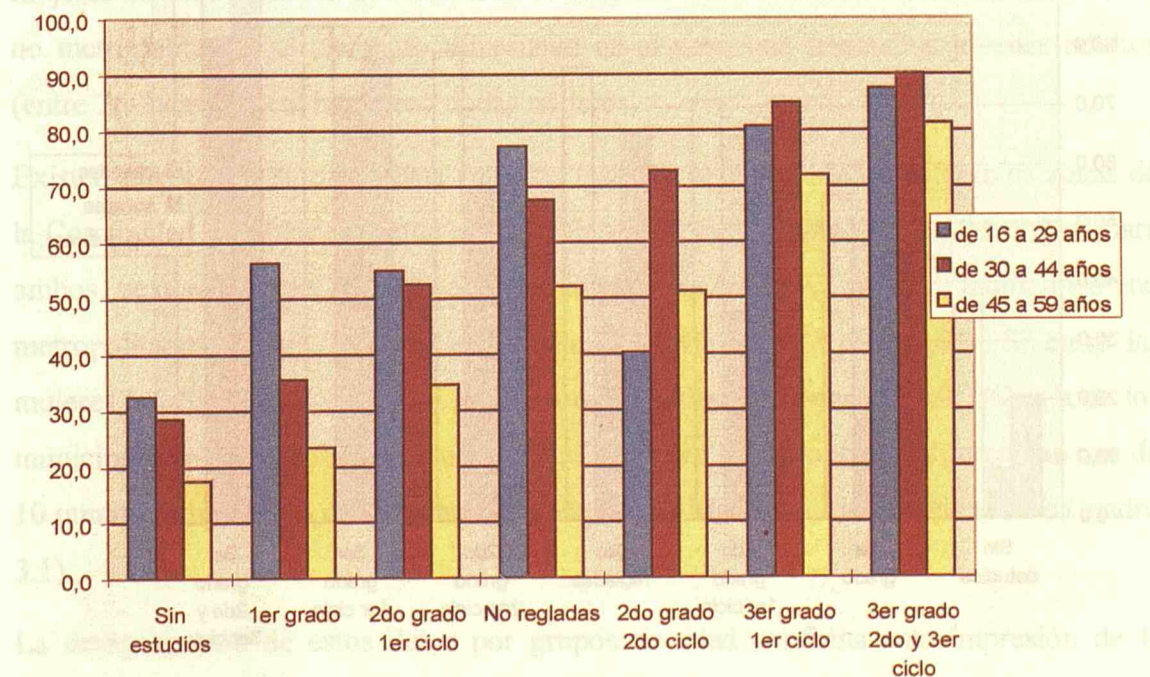


Gráfico 4.9. Tasas de actividad de la población masculina según nivel de estudios por estado civil de la Comunidad de Madrid en 1996

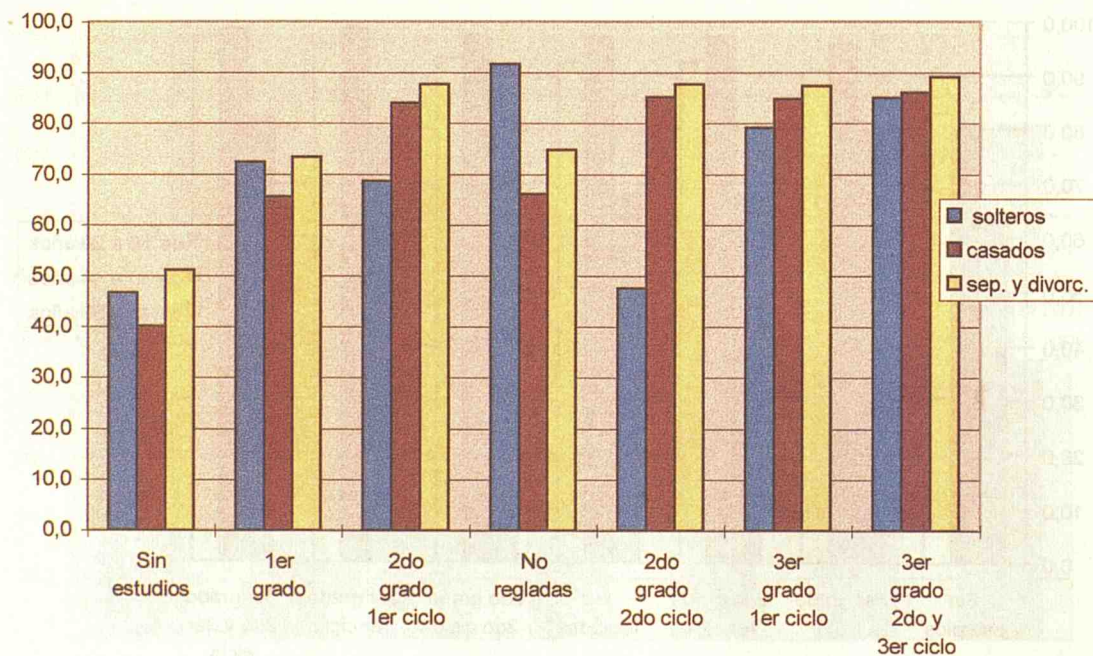
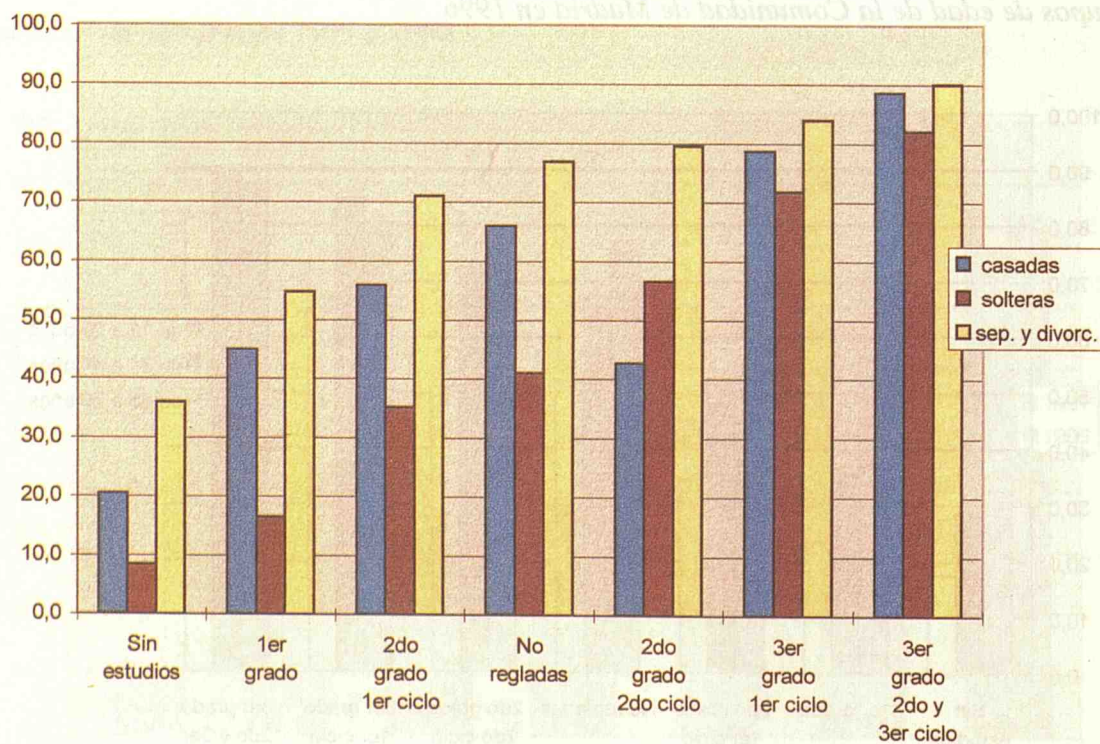


Gráfico 4.10. Tasas de actividad de la población femenina según nivel de estudios por estado civil de la Comunidad de Madrid en 1996





#### 4.4. Activos y tasas de actividad por zonas metropolitanas

El 56,6% de los activos de la Comunidad de Madrid en 1996 viven en el municipio de Madrid, el 34,8% en los municipios de la corona metropolitana y el 8,6% en los municipios no metropolitanos. Pero si atendemos a la evolución desde 1991, hay que señalar que, si para el conjunto de la Comunidad la población activa creció en un 1,9%, en el municipio de Madrid descendió en un 6% (desciende en las cuatro grandes áreas del municipio pero sobre todo en la almendra central), mientras aumenta en un 17% en la corona metropolitana (aumenta en las cuatro grandes áreas de la corona, pero de modo especial en la norte y la oeste) y en un 33% en el conjunto de municipios no metropolitanos. Como ocurre con el conjunto de la población, podría decirse que la Comunidad de Madrid asiste a un proceso de centrifugación de la población activa.

Varían también las estructuras por género y grupos de edad de la población en las tres grandes zonas de la Comunidad de Madrid. En el municipio de Madrid, la población activa femenina tiene un peso superior al que las mujeres activas tienen en el conjunto de la Comunidad y el conjunto de la población activa del municipio es algo mayor (menor presencia de jóvenes y mayor de trabajadores de 55 años y más). En la corona metropolitana los jóvenes tienen mayor peso sobre la población activa total y las mujeres un peso menor al que tienen en el conjunto de la Comunidad. En los municipios no metropolitanos, el elemento diferencial es el peso que tienen los jóvenes adultos (entre 25-39 años) y el bajo peso de las mujeres.

Existen diferencias significativas entre las tasas de actividad de las diferentes zonas de la Comunidad de Madrid. Frente a la tasa de media del conjunto de la Comunidad para ambos sexos del 53,7%, la corona alcanza el 57,6%, en los municipios no metropolitanos es del 54,7% y en el Municipio de Madrid del 51,6%. Si entre las mujeres las diferencias varían en 3 puntos entre la tasa de la corona (40,7%) y la de los municipios no metropolitanos (con un 37,6%), entre los varones las diferencias son de 10 puntos entre el 75% de la corona y el 64,9% del Municipio de Madrid (véase Cuadro 3.1).

La desagregación de estos datos por grupos de edad confirma esta impresión de la existencia de modelos territoriales diferenciados ante la actividad aunque los tres sigan la misma estructura general. Los Gráficos 4.11 y 4.12 muestran las tasa de actividad

para varones y mujeres desagregadas por grupos de edad en las tres zonas. La incorporación a la actividad se retrasa en el municipio de Madrid con relación a las otras dos zonas en las edades juveniles (hasta 25 años): sus tasas de actividad son significativamente inferiores tanto en varones como en mujeres. Probablemente un alargamiento del período de estudio está en la base de este comportamiento, lo que ayudaría también a entender que las tasa de actividad de las mujeres del municipio capitalino sean superiores a las otras zonas entre los 25 años y los 65 años. Si la tasa media de las mujeres en la capital es menor que en la corona se debe al peso que tienen en una y otra zona las mujeres de 65 y más años: suponen el 24% de las mujeres mayores de 16 años en el Municipio de Madrid (315.720) frente a sólo el 10% en la corona metropolitana (68.460). Por eso se produce la paradoja estadística de que siendo las tasas de actividad femenina superiores en aquel para todos los grupos adultos entre 25 y 65 años, la corona supere en 0,7 puntos la tasa de actividad femenina global de la capital. Un argumento similar aunque menos acentuado es el que explica las diferencias de las tasas de actividad de los varones.

Como hemos señalado, el estado civil es un factor clave para entender el comportamiento y las diferencias entre varones y mujeres ante la actividad. El fenómeno se reproduce por zonas geográficas como puede verse en los Gráficos 4.13 y 4.14. Las diferencias entre ellas dentro de cada estado civil responden sobre todo al diferente peso de los grupos de edad (sobre todo de 65 y más años) en cada uno de los territorios y estado civil (como puede comprobarse con los datos incluidos en el Cuadro 2015 del Tomo 2 de la *Estadística de Población de la Comunidad de Madrid*). Por ejemplo, a pesar de las diferencias de tasas de actividad de los varones casados en las tres zonas consideradas que aparecen en el Gráfico 4.13, las tasas de actividad de los varones casados de un grupo de edad como 35-39 años son 98,5% para el Municipio de Madrid, 98,9% para la corona y 98,4% para los municipios no metropolitanos.

Gráfico 4.11. Tasas de actividad de la población masculina según nivel de estudios de la Comunidad de Madrid por zonas de residencia en 1996

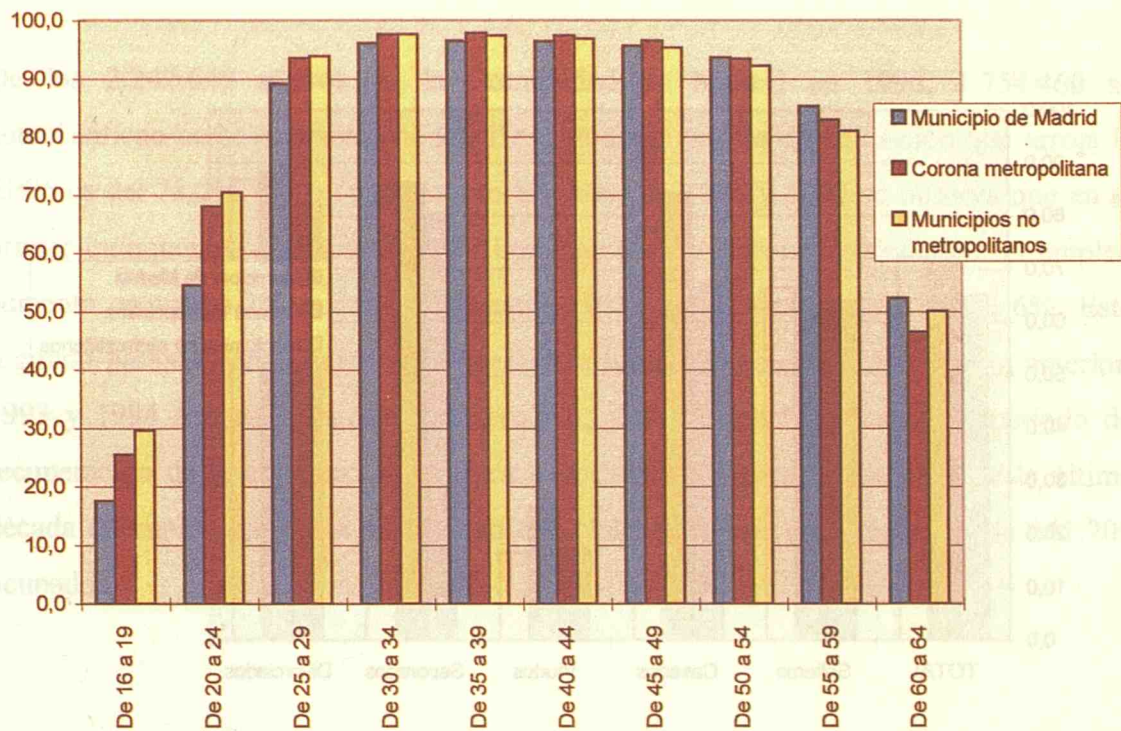
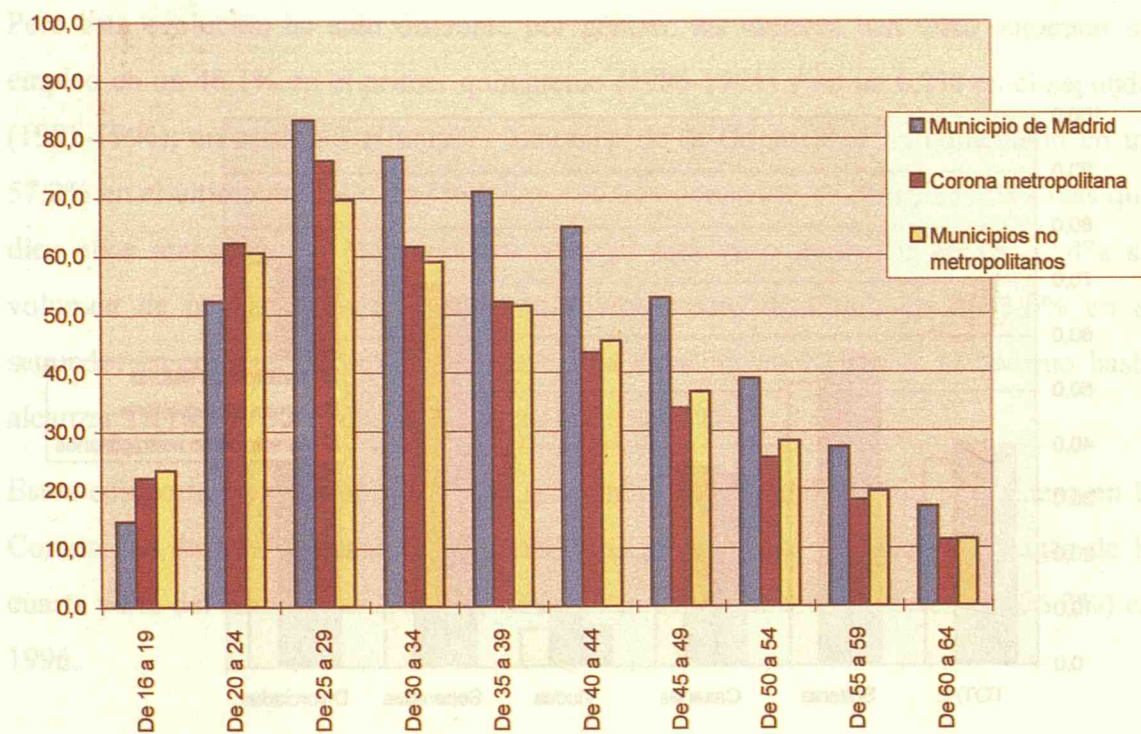


Gráfico 4.12. Tasas de actividad de la población femenina según nivel de estudios de la Comunidad de Madrid por zonas de residencia en 1996



Esta evolución cíclica se puede seguir con detalle trimestral a partir de los datos de la Encuesta de Población activa (véase Tablas 1996).

Gráfico 4.13. Tasas de actividad de la población masculina según el estado civil por zonas de residencia en la Comunidad de Madrid en 1996

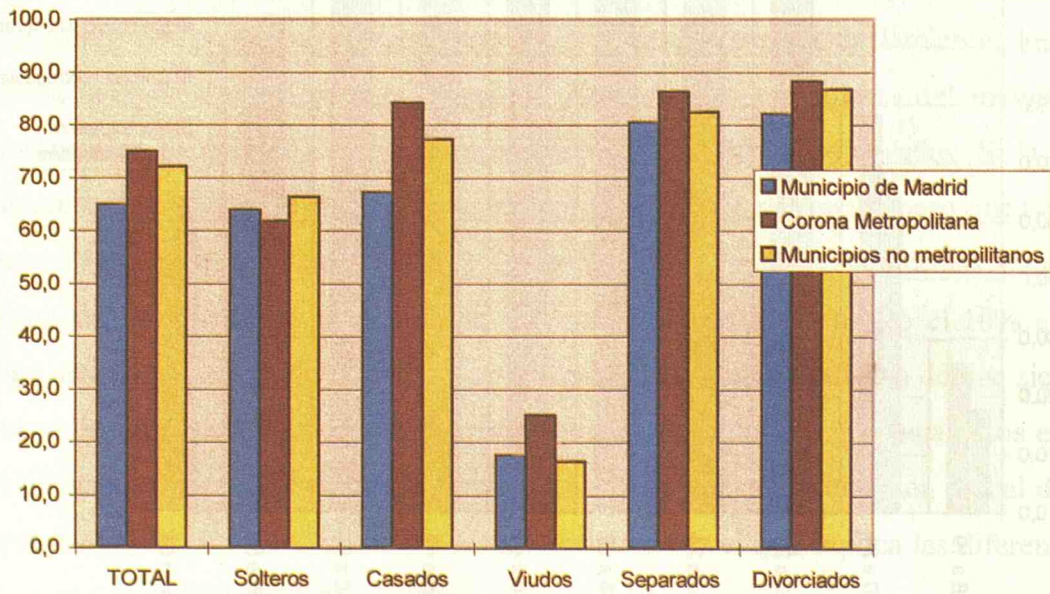
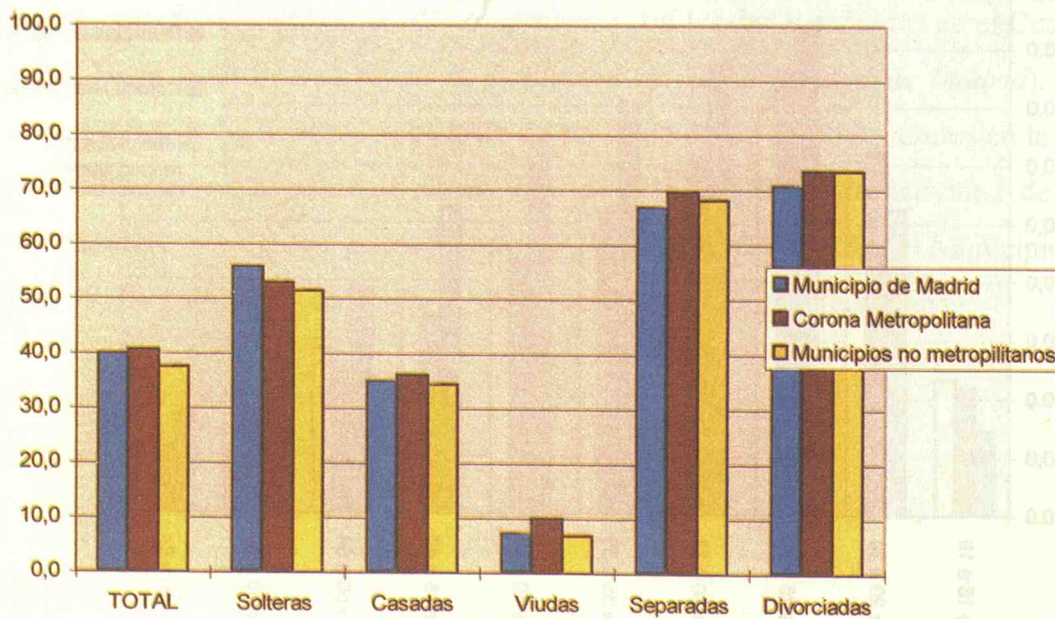


Gráfico 4.14. Tasas de actividad de la población femenina según el estado civil por zonas de residencia en la Comunidad de Madrid en 1996



## 5. LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA COMUNIDAD DE MADRID

De los 2.242.649 activos de la Comunidad de Madrid en 1996, 1.754.460 se autoclasifican como ocupados en la EP96. Es decir, la tasa de ocupación que arroja la EP96 es del 78,2%. Si se compara con los datos de 1986 y 1991 se observa que en el primer quinquenio, que coincide con una fase alcista del ciclo económico, el empleo aumenta en un 26,2% mientras que entre 1991 y 1996 desciende en un 1,6%. Este segundo período comprende tres subperíodos: hasta 1992 sigue la fase alcista anterior, 1993 y 1994 son años fuertemente recesivos y desde 1995 comienza un período de recuperación de la actividad económica y del empleo<sup>6</sup>. Para el conjunto de la última década el empleo arroja un incremento del 24,1%, es decir un incremento de 341.208 ocupados.

### 5.1. Empleo por género y grupos de edad

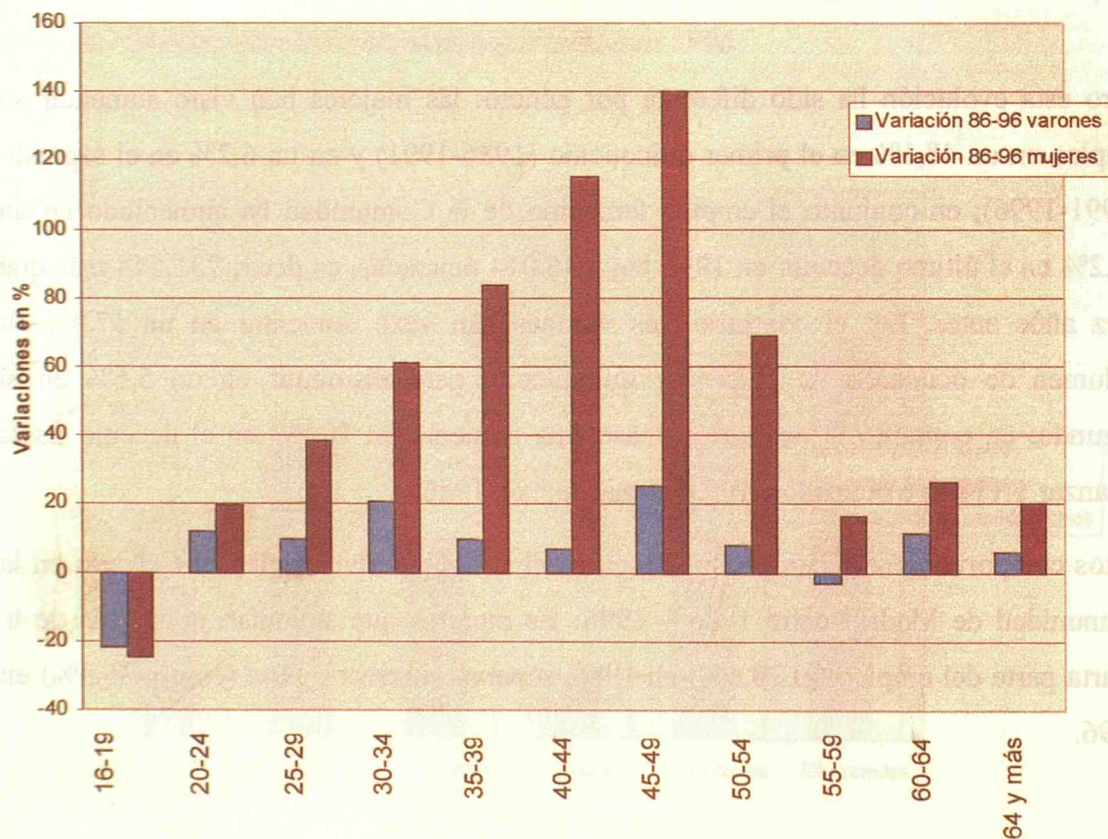
Pero esta evolución ha sido diferente por género: las mujeres han visto aumentar su empleo en un 48,1% en el primer quinquenio (1986-1991) y en un 6,2% en el segundo (1991-1996); en conjunto el empleo femenino de la Comunidad ha aumentado en un 57,2% en el último decenio: en 1996 hay 636.014 ocupadas, es decir, 231.544 más que diez años antes. Por el contrario, los varones han visto aumentar en un 17,4% su volumen de ocupados en el primer quinquenio, pero disminuir en un 5,6% en el segundo; en conjunto la ocupación masculina aumenta un 10,9% en el decenio hasta alcanzar 1.118.446 ocupados, 109.664 más que en 1986.

Estos comportamientos han producido un cambio notable del empleo por género en la Comunidad de Madrid entre 1986 y 1996: las mujeres que suponían poco más de la cuarta parte del empleo (el 28,6%) en 1986, superan la tercera parte (con el 36,3%) en 1996.

<sup>6</sup> Esta evolución cíclica se puede seguir con detalle trimestral a partir de los datos de la *Encuesta de Población Activa* (véase Toharia, 1998)

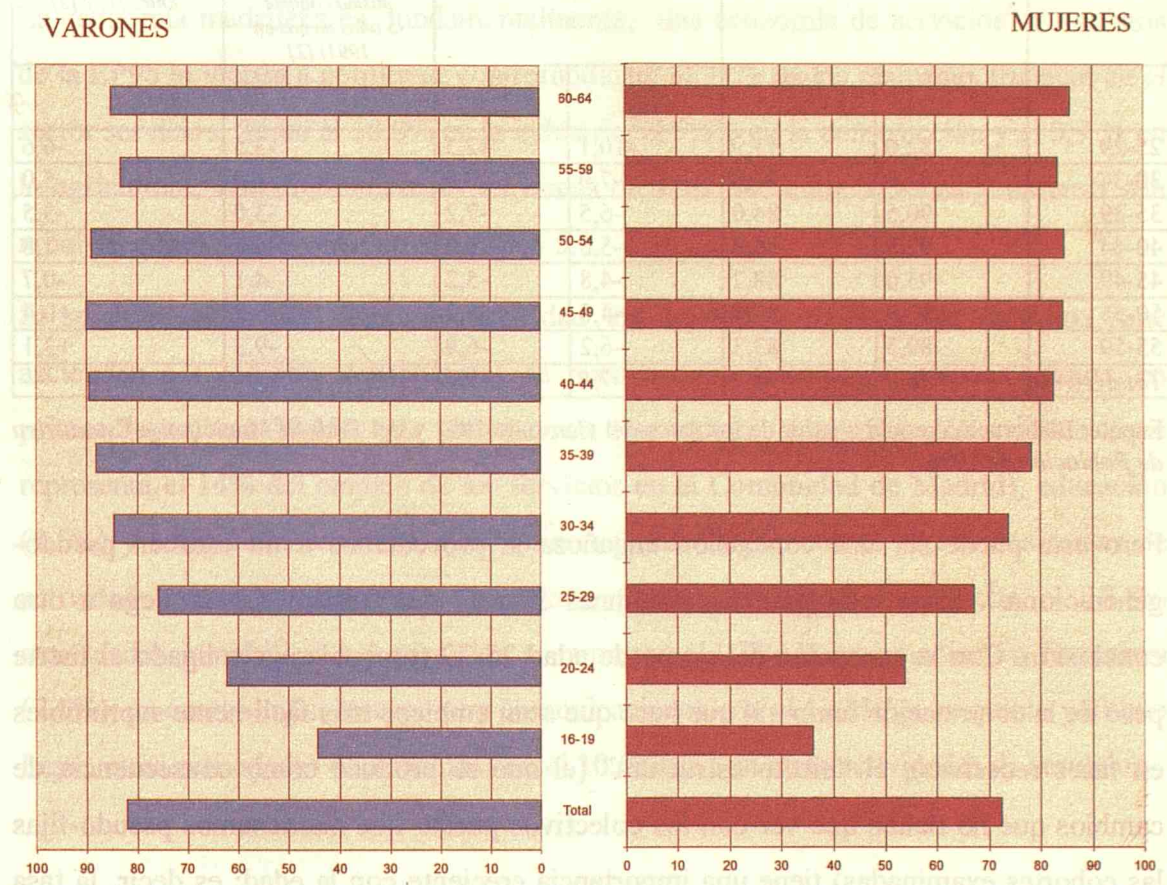
También se han producido notables cambios en la estructura por edades de la población ocupada. El gráfico 5.1 permite visualizar en que grupos de edad de varones y mujeres se han producido las variaciones de empleo. Sólo ha disminuido el empleo entre los menores de 20 años, tanto varones como mujeres, y entre los varones de 55-59 años. En el resto de los grupos de edad se produce un incremento del empleo pero muy modesto en el caso de los varones (el mayor incremento se producen en los de 45-49 años, con un 25%), lo que no produce cambios notables en la estructura por edades de los varones ocupados. Por el contrario, en algunos grupos de edad de las mujeres se producen aumentos considerables: la población ocupada femenina de 35-49 se duplica y la de 30-34 y 50-54 aumenta en más del 60% en esos diez años. Esta evolución hace que las mujeres ocupadas adultas (30-55 años) que eran el 52% del total del empleo femenino en 1986 hayan pasado a suponer el 62% en 1996, mientras paralelamente bajaba el peso de las ocupadas jóvenes y mayores de 55 años.

Gráfico 5.1. Variaciones relativas de la población ocupada por género y grupos de edad entre 1986 y 1996



El Gráfico 5.2. recoge la pirámide de las tasas de ocupación para varones y mujeres en 1996. Puede verse como la proporción de ocupados entre los activos es superior entre los varones (82%) que entre las mujeres (72%) y que, en cada género, se produce un incremento de la tasa de ocupación hasta los 45-49 años (en los varones) o 50-54 (entre las mujeres) con un suave descenso de la tasa en los grupos de edad mayores.

Gráfico 5.2. Tasas de ocupación por género y grupos de edad en 1996



La fuerte recesión económica y del empleo de 1993-1994 hizo retroceder la tasa de ocupación del conjunto de la población activa de la Comunidad de Madrid desde el 86,0% de 1991 al 78,2% de 1996. Este descenso de la tasa de ocupación se ha repartido de modo muy desigual por grupos de edad. A partir de los datos del Cuadro 5.1 puede verse (columna 3ª y 4ª) que los grupos de edad donde el descenso es menor son 45-49 y 50-55; a partir de esas edades, tanto por abajo como por arriba se producen descensos de las tasas de ocupación, que son mayores cuanto más alejados están los grupos de edad

de los 45-55 años que se presentan, por tanto, como el grupo que en mayor medida es capaz de mantener su empleo ante la crisis.

Cuadro 5.1. Tasas de ocupación de algunos grupos de edad de ambos sexos de la Comunidad de Madrid para en 1991 y 1996

	Tasa de ocupación (TO)		Variación de las TO 1991-1996		EFECTO ESTRUCTURA Variación TO de la misma cohorte (5 años menos en 1991) [2]	EFECTO COHORTE Diferencia Entre [1] y [2]
	1991	1996	N [1]	%		
25-29	82,0	71,9	-10,1	-12,3	-3,5	-6,6
30-34	87,0	80,0	-7,0	-8,0	-2,0	-5,0
35-39	90,5	84,0	-6,5	-7,2	-3,0	-3,5
40-44	92,3	86,8	-5,5	-6,0	-3,7	-1,8
45-49	93,0	88,2	-4,8	-5,2	-4,1	-0,7
50-55	92,6	87,8	-4,8	-5,2	-5,2	+0,4
55-59	89,5	83,3	-6,2	-6,9	-9,3	+3,1
Total(16+)	86,0	78,2	-7,8	-9,1	--	--

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1991 y del Padrón Municipal y Estadística de Población de 1996

Pero esta puede ser una conclusión engañosa si procedemos a un examen pseudo-generacional<sup>7</sup>. Si se examinan las columnas 5ª y 6ª del Cuadro 5.1 se llega a otra conclusión. Con la excepción del grupo de edad 25-29 (probablemente ligado al fuerte peso de la contratación temporal que hace que sean empleos más fácilmente suprimibles en fases recesivas), el “efecto estructura” (el que se produce como consecuencia de cambios que no tienen que ver con los colectivos puesto que mantenemos pseudo-fijas las cohortes examinadas) tiene una importancia creciente con la edad: es decir, la tasa de ocupación disminuye más según aumenta el grupo de edad, pasando de un descenso de 2 puntos entre los de 30-34 años a uno de 9 puntos entre los de 55-59 años. Según estos datos, los grupos de edad de mejor han resistido los efectos de la crisis de los primeros años noventa en Madrid son los de 30-39 años, mientras que el empleo de los mayores de 50 y sobre todo de 55 ha sufrido un notable deterioro. Este impacto queda amortiguado por el “efecto cohorte” (el que se produce por el hecho de que los individuos que en 1996 estaban en un grupo de edad quinquenal, se ubican en 1991 en

<sup>7</sup> Véase nota 3.



el grupo quinquenal inmediatamente inferior), que es regularmente creciente con la edad, pasando de influir con un descenso de 6,6 puntos en la tasa de ocupación de 25-29 años a suponer un incremento de 3,1 puntos en el caso de los de 55-59 años.

## 5.2. Empleo por ramas de actividad y ocupación

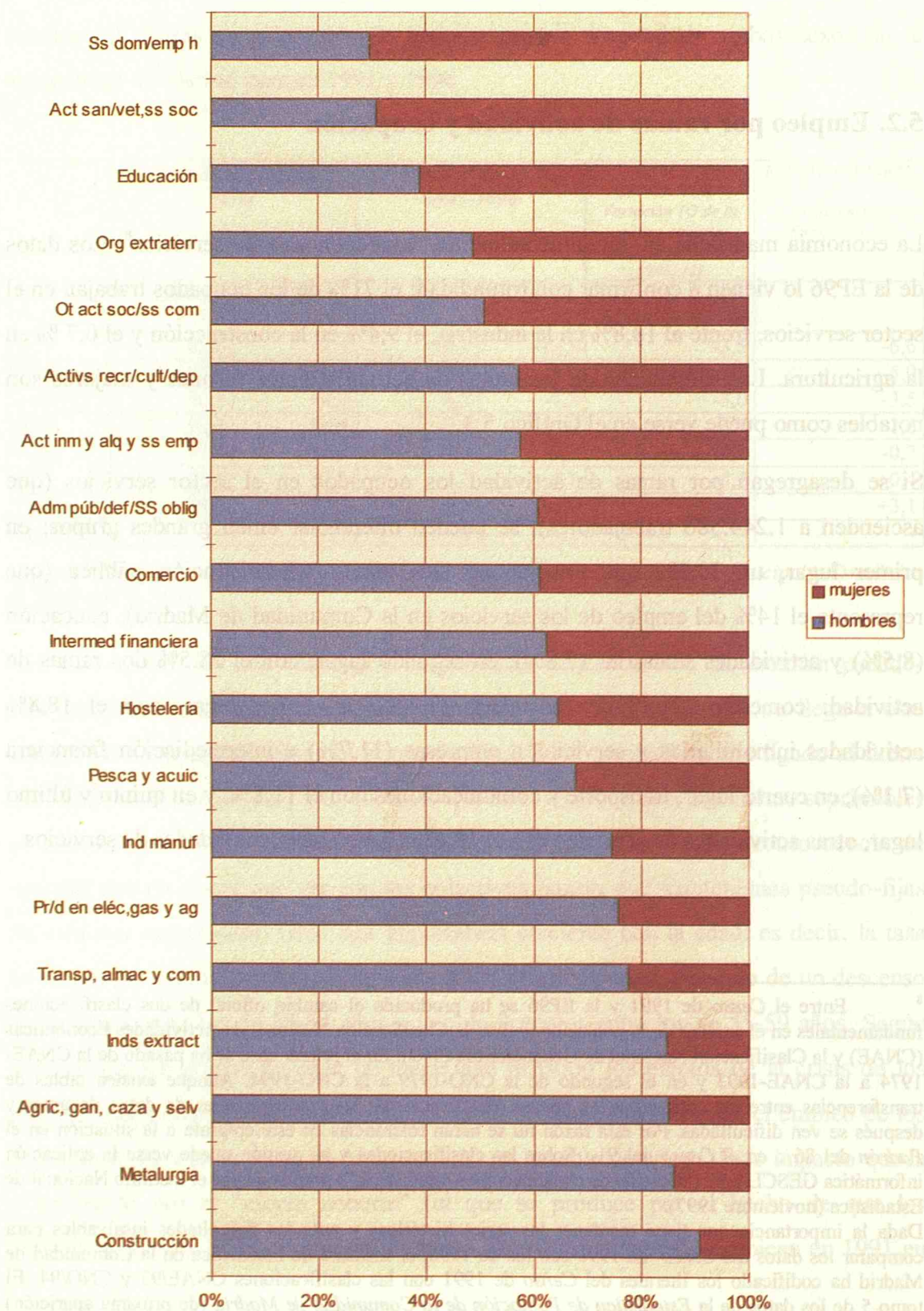
La economía madrileña es, fundamentalmente, una economía de servicios<sup>8</sup>. Los datos de la EP96 lo vienen a confirmar con rotundidad: el 71% de los ocupados trabajan en el sector servicios, frente al 18,8% en la industria, el 9,4% en la construcción y el 0,7 % en la agricultura. Las diferencias de las ramas de actividad entre varones y mujeres son notables como puede verse en el Gráfico 5.3.

Si se desagregan por ramas de actividad los ocupados en el sector servicios (que ascienden a 1.244.586 trabajadores), se pueden diferenciar cinco grandes grupos: en primer lugar, un 30,3% que trabajan en tres ramas: administración pública (que representa el 14% del empleo de los servicios en la Comunidad de Madrid), educación (8,5%) y actividades sanitarias (7,8%); en segundo lugar, con el 28,5% dos ramas de actividad: comercio (21,1%) y hostelería (7,4%); en tercer lugar, con el 18,8% actividades inmobiliarias y servicios a empresas (11,7%) e intermediación financiera (7,1%); en cuarto lugar, transporte y comunicaciones con el 11,8%; y en quinto y último lugar, otras actividades de servicios con el 10,6% (7,1 en otras actividades de servicios

<sup>8</sup> Entre el *Censo* de 1991 y la EP96 se ha producido el cambio oficial de dos clasificaciones fundamentales en el análisis de la población activa: la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE) y la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO). En el primer caso se ha pasado de la CNAE-1974 a la CNAE-1993 y en el segundo de la CNO-1979 a la CNO-1994. Aunque existen tablas de transferencias entre las antiguas y las nuevas clasificaciones, las comparaciones de datos de antes y después se ven dificultadas. Por esta razón no se harán referencias en este epígrafe a la situación en el *Padrón* del 86 o en el *Censo* del 91. Sobre las clasificaciones y su gestión puede verse la aplicación informática GESCLA-97 ("Gestión de clasificaciones estadísticas") preparada por el Instituto Nacional de Estadística (noviembre 1997).

Dada la importancia que tiene mantener las series históricas y ante las dificultades insalvables para comparar los datos del *Censo* de 1991 con los de 1996, el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid ha codificado los literales del *Censo* de 1991 con las clasificaciones CNAE/93 y CNO/94. El tomo 5 de los datos de la *Estadística de Población de la Comunidad de Madrid* (de próxima aparición) recogerá estos nuevos datos con una desagregación a nivel de tres dígitos, que suponen una aproximación muy relevante para conocer las transformaciones sectoriales y ocupacionales que se han producido en la Comunidad en el último quinquenio.

Gráfico 5.3. Distribución de la población ocupada por ramas de actividad según género en la Comunidad de Madrid en 1996



sociales y un 3,5% en servicio doméstico). Una comparación de las características de estos cinco grupos del sector servicios permitiría poner de manifiesto la heterogeneidad que hay dentro de los “servicios” madrileños.

De la constatación de esta preponderancia del sector servicios en la Comunidad de Madrid, no hay que pasar a la falacia de contemplar los servicios postindustriales como algo divorciado de la producción material. Muchos servicios entran como bienes intermedios en la fabricación de objetos materiales finales (véase Esping-Andersen, 1993 para un análisis general y Celada, 1995b, para el caso de la Comunidad de Madrid).

Si bien el fenómeno del crecimiento del sector servicios es general (véase Cachón, 1997b) un análisis por subsectores permitiría poner de relieve las diferencias que existen entre los Estados miembros de la Unión Europea (véase Comisión Europea, 1995 y Fina, 1996) y entre las comunidades autónomas y otras divisiones territoriales en España. Pero tal ejercicio desbordaría los límites de esta monografía.

A un nivel más analítico, cabe recordar que Gershuny y Miles (1988) explicaron cinco tipos diferentes de cambios que afectan a los servicios en las economías contemporáneas y que son de utilidad para comprender la estructura (y evolución) del sector en la Comunidad de Madrid: 1) los cambios derivados del aumento de la riqueza que provoca una expansión de la demanda de funciones de servicio cada vez más refinadas; 2) los originados por la “innovación social” en la forma de obtención de determinadas funciones de servicio por unidades familiares; 3) los relacionados con la “subcontratación a entidades intermedias” en cuyo marco se externaliza como “servicios intermedios de producción” una parte del proceso de producción industrial; 4) los provocados por la “diferencia de productividad” a consecuencia del crecimiento relativamente bajo de la productividad en algunas industrias de servicios finales; y, por último, 5) los imputables a la “terciarización ocupacional” en la estructura del empleo dentro del conjunto de las ramas de actividad.

Algunos rasgos de la evolución y el comportamiento del empleo del sector servicios en España que han sido puestos de relieve por Cuadrado y Del Río (1992) y que son aplicables a la Comunidad de Madrid, son los cinco siguientes: 1. La creciente importancia del empleo a tiempo parcial (especialmente en los últimos años); 2. La creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo en la última década se produce básicamente en este sector; 3. Los procesos de reestructuración, capitalización

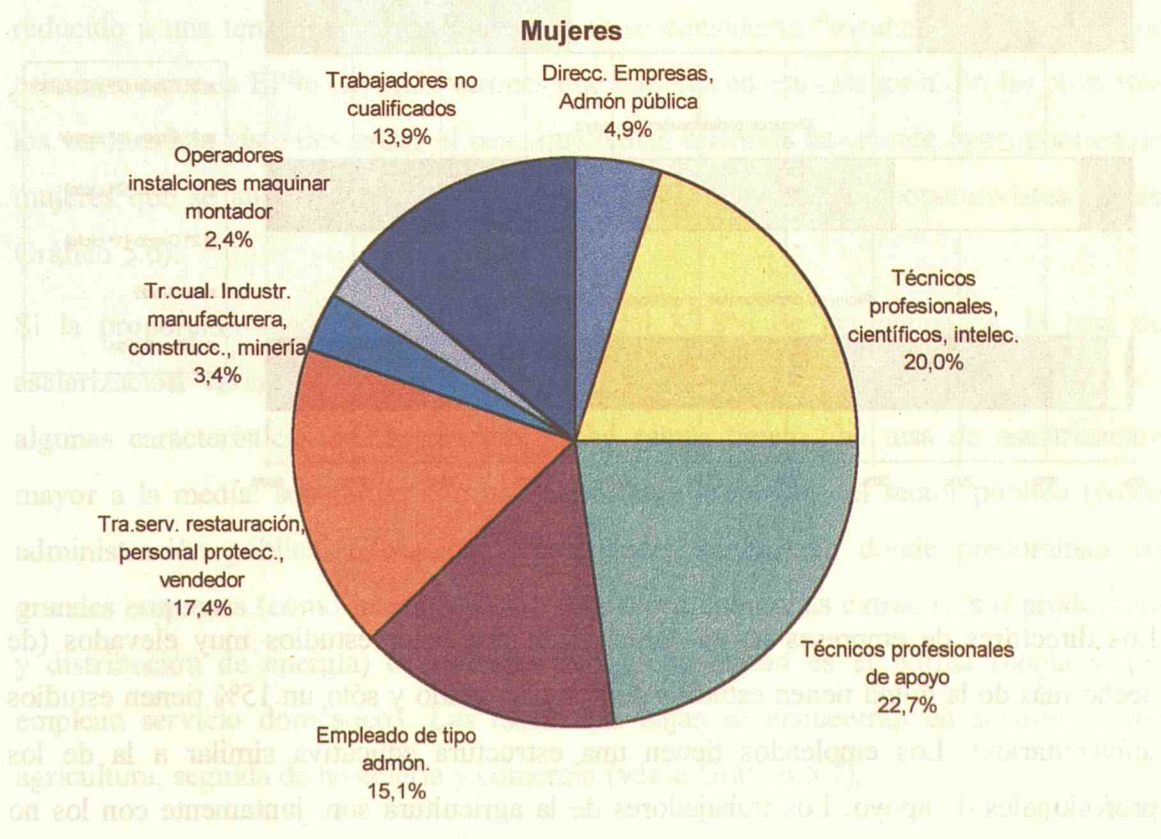
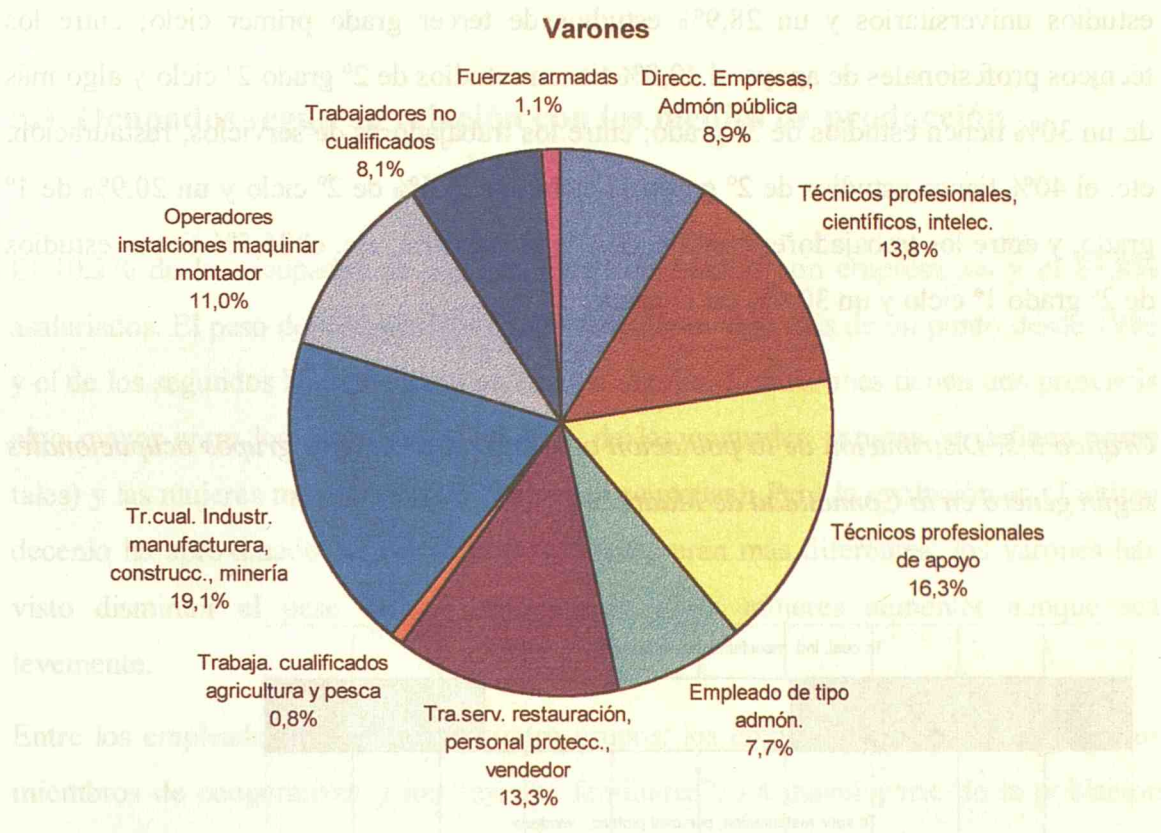
y tecnificación en muchas actividades que componen el sector servicios; 4. Los procesos de concentración empresarial, lo que ha llevado consigo el aumento de la tasa de asalarización; este proceso ha sido muy importante en el comercio; 5. La aparición de un claro dualismo entre actividades altamente cualificadas, con incorporación de tecnologías avanzadas y de alta productividad y otras actividades menos desarrolladas y con un nivel de productividad bajo.

Si la aplicación de las tesis de Gershuny y Miles para la interpretación de los cambios que se han producido en la Comunidad de Madrid exigiría informaciones adicionales de carácter no demográfico y desarrollos analíticos más detallados, no ocurre lo mismo con los puntos señalados por Cuadrado y Del Río: aunque no entremos aquí en documentarlos uno por uno ni en evaluar la importancia relativa de cada uno de ellos, sí podemos señalar que esos cinco aspectos con claves para entender la estructura de los servicios de la Comunidad de Madrid. A ello habría que añadir el singular papel que la Comunidad de Madrid tiene en algunas ramas de servicios (como es el ramo de Intermediación Financiera) para el conjunto de la economía española.

La estructura ocupacional está íntimamente unida a la estructura sectorial, es otro aspecto de la "terciarización" de la economía. De hecho se podrían desglosar los efectos de ambos componentes (véase Toharia, 1994a). Se pueden agrupar en cinco grandes grupos las ocupaciones de la CNO en el nivel de 1 dígito: el primer grupo concentra el 42% de los ocupados de la Comunidad de Madrid (un 7,4% lo proporcionan los directores de empresas o de la administración pública, un 16% los técnicos profesionales y un 18,6% los profesionales de apoyo); el segundo grupo son el 10,4% de empleados; el tercero el 14,8% de trabajadores de servicios, restauración, etc.; el cuarto, un 21,8% de trabajadores cualificados (un 0,5% en la agricultura, un 13,4% en la industria y un 7,9% como operadores de maquinaria); el último grupo son el 10,2% de trabajadores no cualificados.

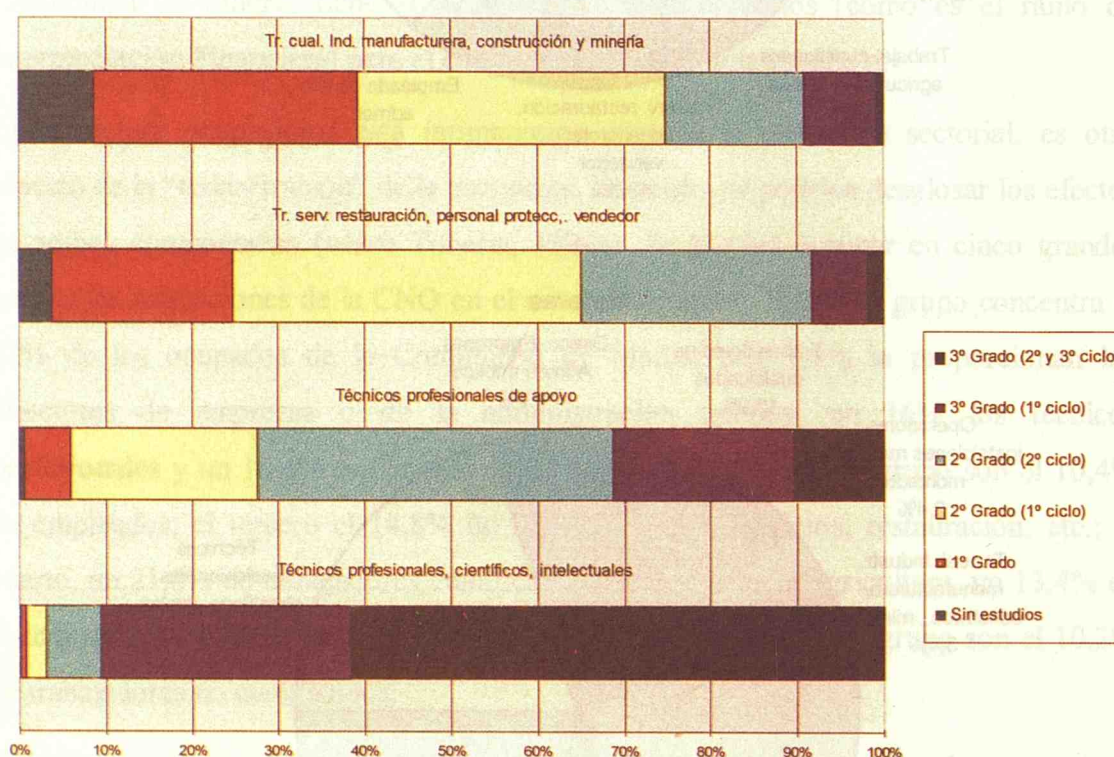
Por género existe una notable diferencia entre las estructuras ocupacionales puesto que las mujeres están infrarrepresentadas entre los trabajadores manuales cualificados: mientras en estos grupos se encuentran el 30,9% de los varones, solo concentran el 5,9% de las mujeres ocupadas y esto hace que en el resto de los grupos ocupacionales las mujeres tengan un peso mayor que el de los varones (véase Gráfico 5.4)

Gráfico 5.4. Distribución de la población ocupada por grupos ocupacionales según género en la Comunidad de Madrid en 1996



La ocupación está muy relacionada con el nivel educativo. En el Gráfico 5.5 se han seleccionado cuatro grupos ocupacionales y se reproduce su nivel educativo. Puede verse que la mayor parte (el 61,6%) de los técnicos profesionales y científicos tienen estudios universitarios y un 28,9% estudios de tercer grado primer ciclo; entre los técnicos profesionales de apoyo el 40,9% tienen estudios de 2º grado 2º ciclo y algo más de un 30% tienen estudios de 3º grado; entre los trabajadores de servicios, restauración, etc. el 40% tienen estudios de 2º grado 1º ciclo, un 26,6% de 2º ciclo y un 20,9% de 1º grado; y entre los trabajadores cualificados de la industria, etc. el 35,5% tienen estudios de 2º grado 1º ciclo y un 30,6% de 1º grado.

Gráfico 5.5. Distribución de la población ocupada para algunos grupos ocupacionales según género en la Comunidad de Madrid en 1996



Los directores de empresas no se caracterizan por tener estudios muy elevados (de hecho más de la mitad tienen estudios de segundo grado y sólo un 15% tienen estudios universitarios). Los empleados tienen una estructura educativa similar a la de los profesionales de apoyo. Los trabajadores de la agricultura son, juntamente con los no

cualificados, los que menor nivel de estudios poseen; estos dos grupos son, además, los únicos en los que hay un porcentaje significativo de trabajadores sin estudios.

### **5.3. Ocupados según su relación con los medios de producción**

El 10,2% de los ocupados de la Comunidad de Madrid son empresarios y el 83,8% asalariados. El peso de los primeros ha disminuido en algo más de un punto desde 1986 y el de los segundos ha aumentado en cuantía similar. Los varones tienen una presencia algo mayor entre los empresarios (el 12% de los ocupados varones se definen como tales) y las mujeres menor (sólo un 7% de las ocupadas). Pero la evolución en el último decenio ha aproximado las estructuras que antes eran más diferentes: los varones han visto disminuir el peso de los empresarios y las mujeres aumentar aunque sea levemente.

Entre los empleadores se incluyen cuatro grupos: los empleadores, los autónomos, los miembros de cooperativas y los “ayudas familiares”. La mayor parte de la población autoclasificada en esta última categoría solían ser mujeres: pero desde 1986 se ha reducido a una tercera parte las mujeres que se consideran “ayudas familiares” y por primera vez en la EP96 hay más varones que mujeres en esa categoría. En las otras tres los varones han visto descender el peso que tenían mientras ha crecido la proporción de mujeres que se autoclasifican como empresarias, autónomas o cooperativistas (véase Gráfico 5.6).

Si la proporción media de asalariados es del 83,8% de los ocupados, la tasa de asalarización varía considerablemente según las ramas de actividad en función de algunas características de las mismas. Ocho ramas tienen una tasa de asalarización mayor a la media: son ramas con una importante presencia del sector público (como administración pública, educación o actividades sanitarias), donde predominan las grandes empresas (como intermediación financiera, industrias extractivas o producción y distribución de energía) o donde el trabajo asalariado es la norma (hogares que emplean servicio doméstico). Las tasas más bajas se encuentran en sectores como agricultura, seguida de hostelería y comercio (véase Gráfico 5.7).

Gráfico 5.6. Estructura de la población ocupada de la Comunidad de Madrid según la relación con los medios de producción por género (1986 y 1996)

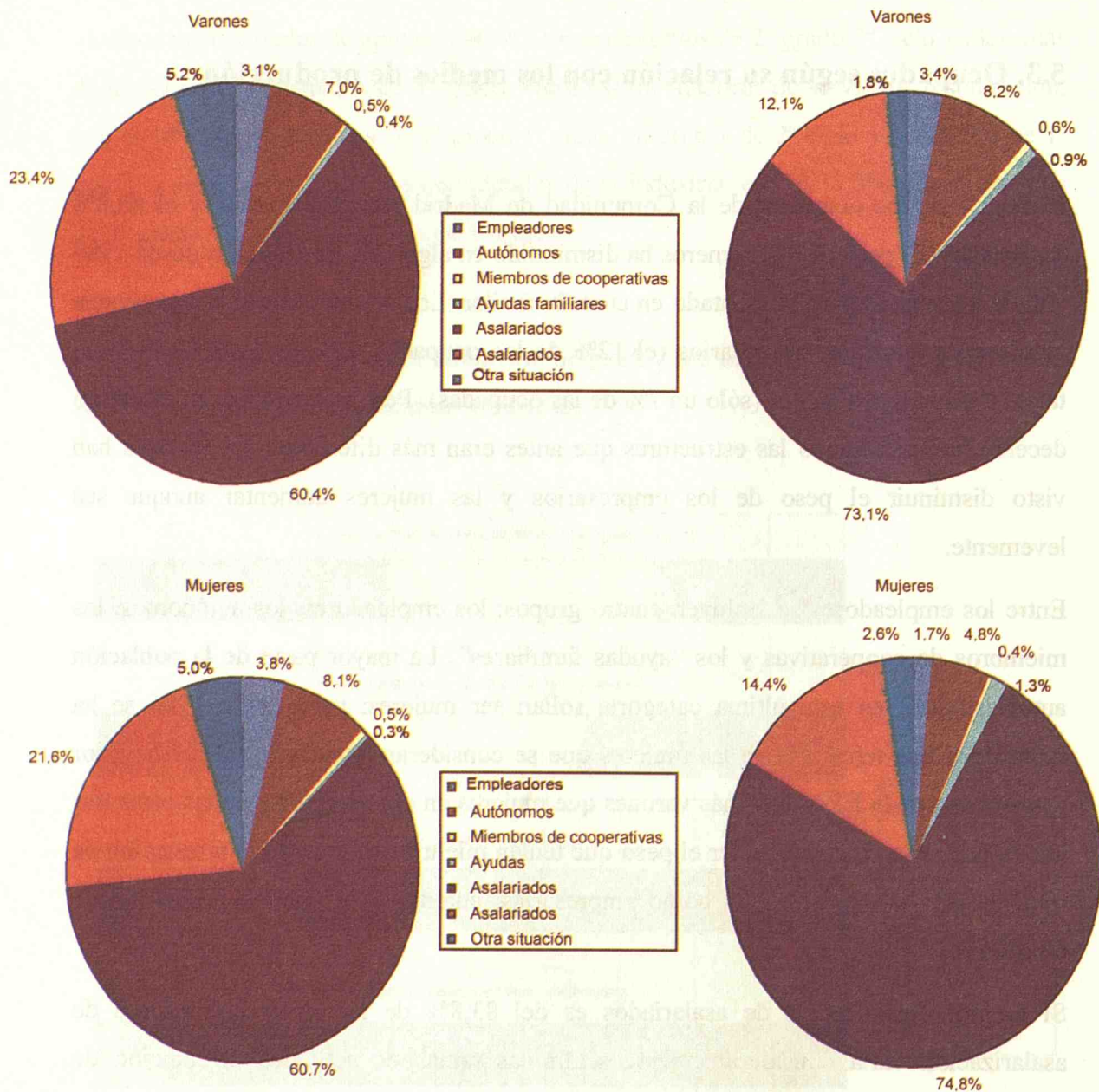
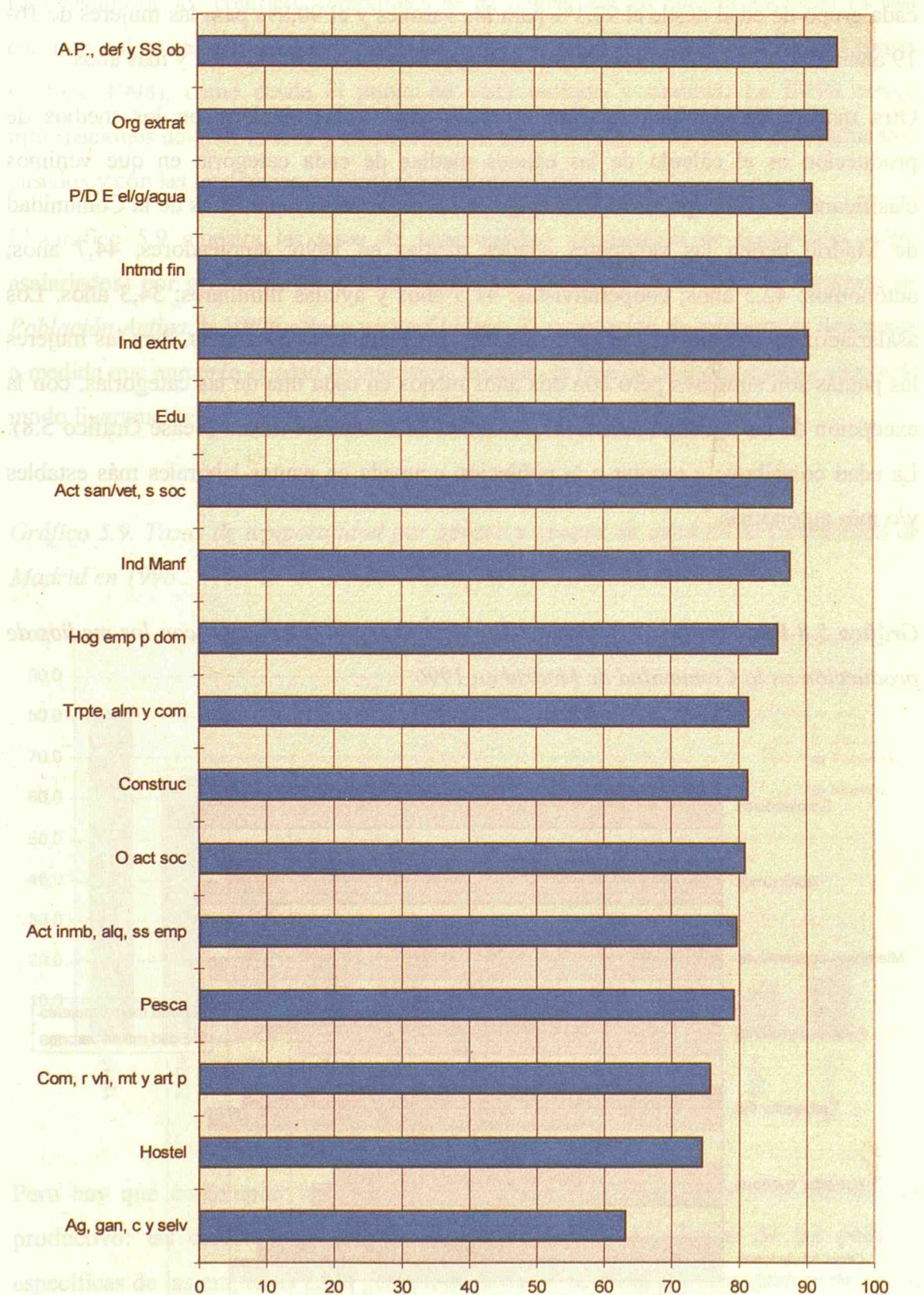




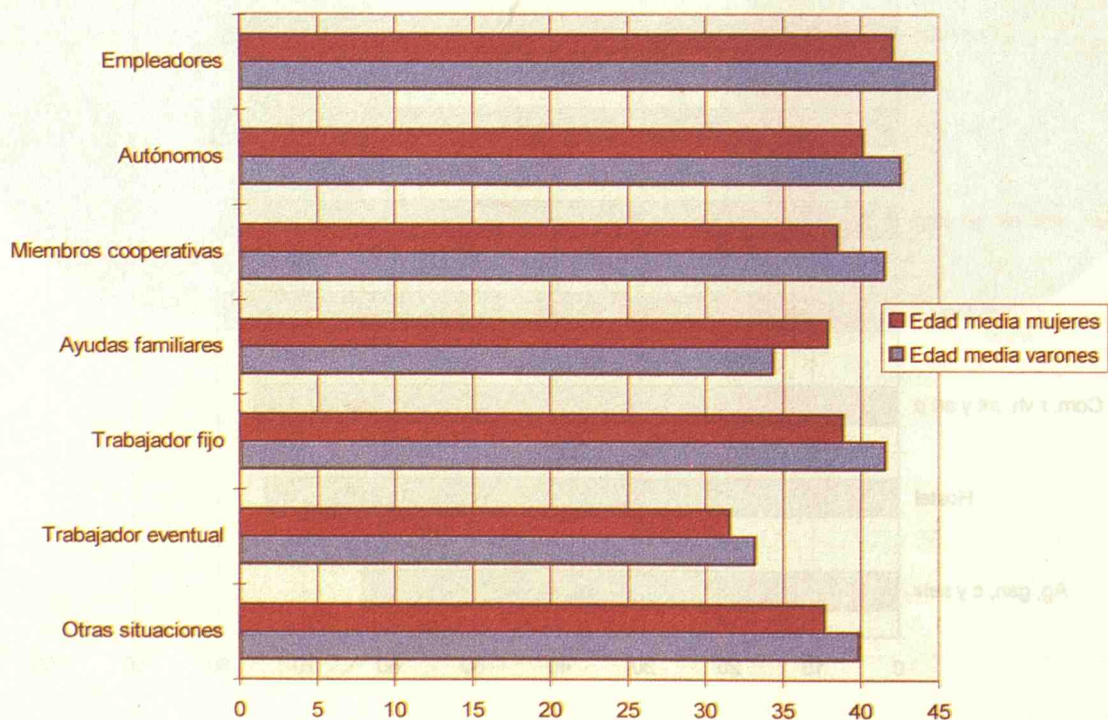
Gráfico 5.7 Tasa de asalarización por ramas de actividad en la Comunidad de Madrid (1996)



Por grupos de edad los datos de la EP96 permiten afirmar que hay una relación inversa entre edad y asalarización: a mayor edad, menor tasa de asalarización, tanto en varones como en mujeres, sin ninguna excepción: la proporción de asalariados desciende en cada grupo de edad desde el 90,1% para los varones y el 90,9% para las mujeres de 16-19 años hasta el 58,7% de los varones y el 64,2% de las mujeres de 65 y más años.

Otra manera de ver esta relación entre la edad y la relación con los medios de producción es el cálculo de las edades medias de cada categoría en que venimos clasificando a los ocupados en este epígrafe: Los varones empresarios de la Comunidad de Madrid tienen las siguientes edades medias en 1996: empleadores, 44,7 años; autónomos: 42,5 años; cooperativistas: 41,5 años y ayudas familiares: 34,3 años. Los asalariados fijos tienen 41,5 años de media y los temporales 33,2 años. Para las mujeres las pautas son similares pero con dos años menos en cada una de las categorías, con la excepción de las ayudas familiares que tienen 37,9 años de media (véase Gráfico 5.8). La edad contribuye a asentar a la población ocupada en pautas laborales más estables y/o más autónomas.

Gráfico 5.8 Edad media de la población ocupada según la relación con los medios de producción en la Comunidad de Madrid en 1996

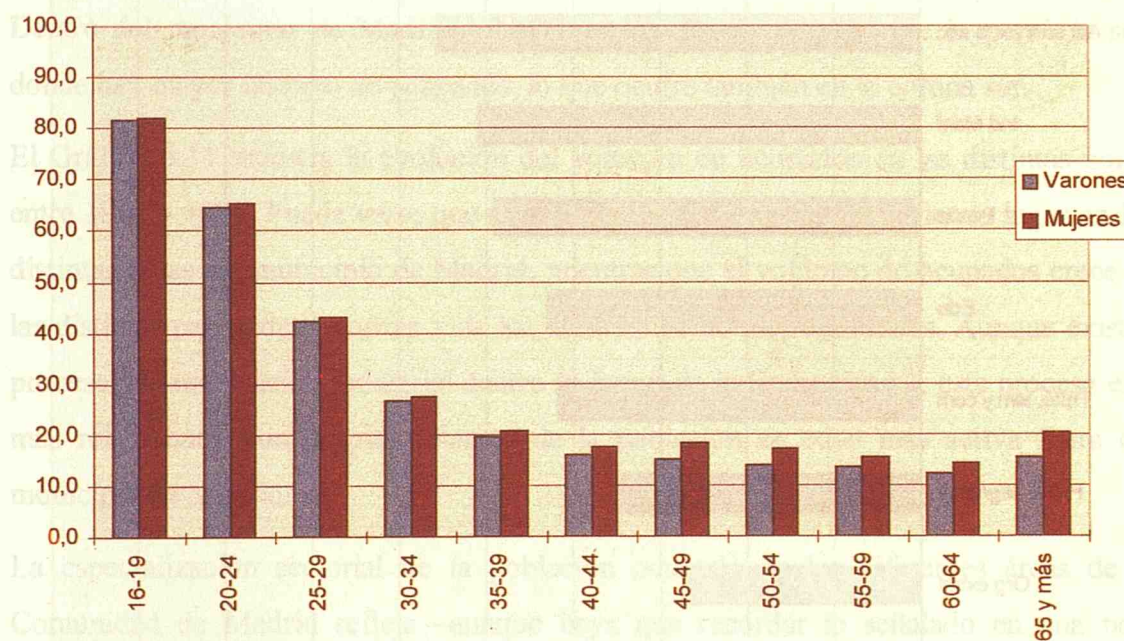


#### 5.4. Tasas de temporalidad de los asalariados madrileños

La cuestión de los contratos temporales se ha convertido en nuestra sociedad es una cuestión polémica, tanto desde el punto de vista técnico (véase Cachón, 1995 y Toharia y otros, 1998), como desde el punto de vista político y sindical. La EP96 ofrece informaciones de gran interés y coincidentes a grandes rasgos con los comportamientos pasados y con las tendencias en otras áreas geopolíticas.

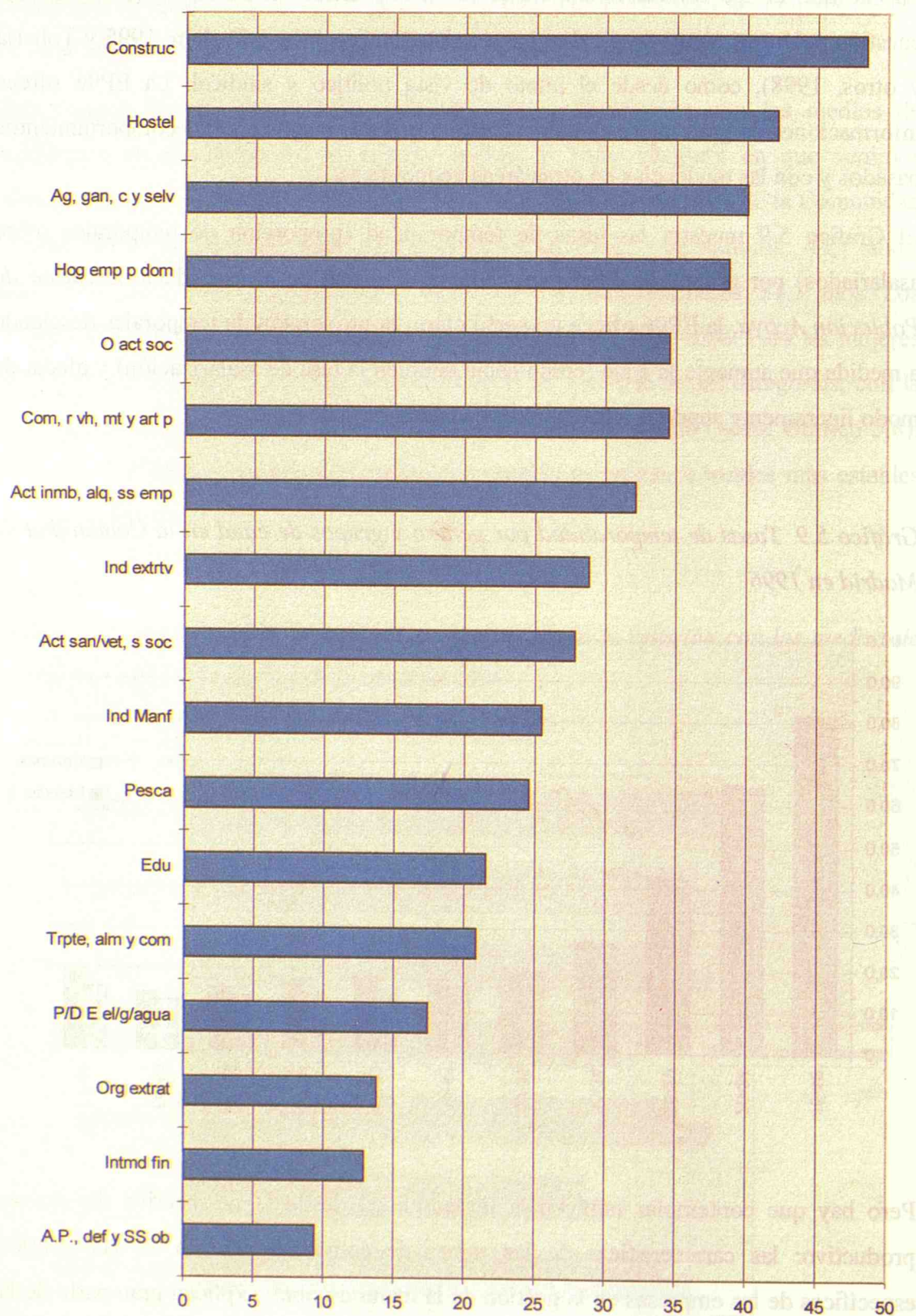
El Gráfico 5.9 muestra las tasas de temporalidad (proporción de temporales sobre asalariados) por grupos de edad para cada sexo. Como en el caso de la *Encuesta de Población Activa*, la EP96 ofrece un perfil claro: la proporción de temporales descende a medida que aumenta la edad (como hacía también la tasa de asalarización) y afecta de modo ligeramente superior a las mujeres en cada grupo de edad.

Gráfico 5.9. Tasas de temporalidad por género y grupos de edad en la Comunidad de Madrid en 1996



Pero hay que contemplar también la temporalidad desde la perspectiva del sistema productivo: las características de las ramas de actividad, además de las políticas específicas de las empresas en la gestión de la mano de obra, explican gran parte de las diferencias de las tasas de temporalidad. El Gráfico 5.10 recoge la temporalidad por

Gráfico 5.10. Tasas de temporalidad por ramas de actividad económica en la Comunidad de Madrid en 1996



ramas de actividad. Lo primero a señalar son las notables diferencias entre unas ramas y otras (que oscila entre el 48,5% en construcción y el 9,4% en administración pública) en buena medida explicables por las características de la actividad productiva de dichas ramas. De las ocho ramas con tasas de temporalidad superior a la media destaca, como ya se ha señalado, construcción, seguida de hostelería (42,2% de contratos temporales sobre el conjunto de los asalariados de la rama), de agricultura (40,1%) y hogares que emplean servicio doméstico (38,7%). Con tasas ligeramente inferiores pero por encima de la media se encuentran comercio, otras actividades de servicios sociales, actividades inmobiliarias e industrias extractivas.

## 5.5. Empleo por zonas metropolitanas

El 56,5% de los ocupados<sup>9</sup> de la Comunidad se concentra en el municipio de Madrid, el 34,7% en la corona metropolitana y el 8,8% en los municipios no metropolitanos. Dentro del municipio de Madrid es la almendra central, seguida de la periferia sur, donde hay mayor número de ocupados, lo que ocurre también en la corona sur.

El Gráfico 5.11 muestra la evolución del volumen de ocupados en las distintas zonas entre 1991 y 1996. Puede verse que todas las pérdidas de ocupación tienen lugar en los distintas áreas del municipio de Madrid, mientras que el volumen de ocupados crece en las distintas partes de la corona y de los municipios no metropolitanos. Aunque existen procesos de reubicación industrial dentro (y fuera) de la Comunidad<sup>10</sup>, este proceso está más relacionado con desplazamientos de la población en edad más activa fuera del municipio de Madrid.

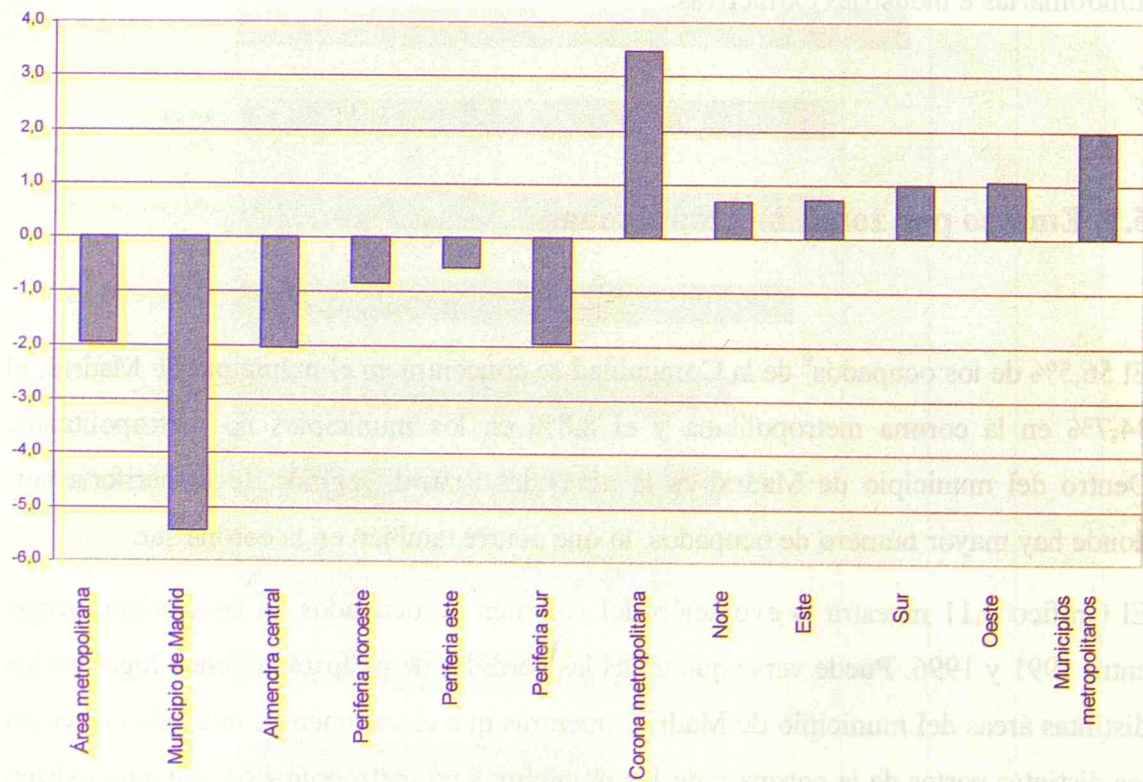
La especialización sectorial de la población ocupada de las diferentes áreas de la Comunidad de Madrid refleja –aunque haya que recordar lo señalado en una nota precedente– la existencia de una segregación sectorial relevante. En las cuatro áreas del municipio de Madrid el sector servicios tiene un peso notable, sobre todo en los

<sup>9</sup> Dado que la EP96 registra a las personas en su residencia familiar, hablar del “empleo por zonas en la Comunidad de Madrid” es hablar de dónde residen los ocupados, no de donde se ubican los puestos de trabajo concretos. El elevado volumen de desplazamientos que efectúan los trabajadores para acudir diariamente a sus puestos de trabajo atestigua sobre la no coincidencia de ambos enfoques.

<sup>10</sup> Sobre los procesos de relocalización industrial en la Comunidad de Madrid puede verse Celada, 1995a.

ocupados residentes en la almendra central y la periferia noroeste. En las zonas norte y oeste de la corona metropolitana predominan los ocupados en el sector servicios, mientras que en el este y el sur, aunque sean mayoría los ocupados en servicios, tienen también un peso relativo muy notable los ocupados en la industria y la construcción.

Gráfico 5.11 Evolución del número de ocupados en tanto por ciento en las distintas zonas de la Comunidad de Madrid entre 1991 y 1996



## 6. LA POBLACIÓN PARADA EN LA COMUNIDAD DE MADRID

La Comunidad de Madrid en 1996 alcanzó la cifra de 488.189 parados, lo que ha supuesto un incremento de 198.385 con respecto a 1991. Concluye así el período de recuperación económica 1986-1991, en el que el número de desempleados disminuyó un 21%, es decir 77.966 parados menos.

El aumento del número de parados ha situado la tasa de paro en el 20,1% de la población activa, lo que ha significado un ascenso de 8 y 1,6 puntos porcentuales con respecto a 1991 y 1986, respectivamente. Este incremento se debe en gran medida al incremento de la población activa, en el que ha influido de forma decisiva la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

### 6.1. Paro por género

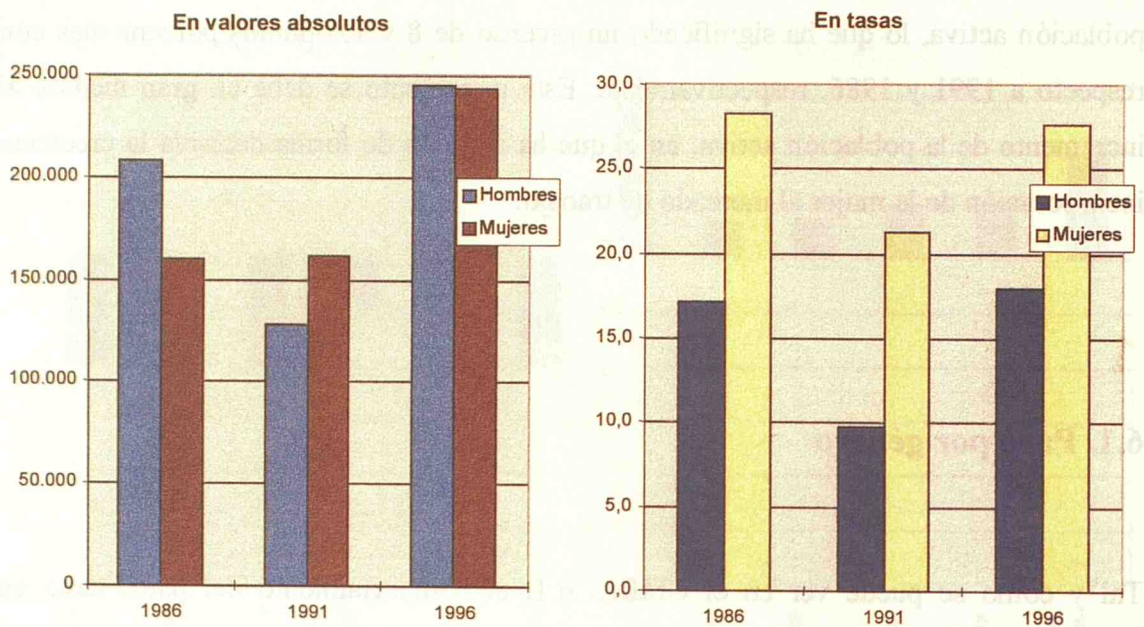
Tal y como se puede ver en el Gráfico 6.1, el comportamiento del paro, tanto en términos absolutos como relativos, indica el creciente aumento del número de parados tanto entre los varones como entre las mujeres, hasta situarse en torno a los 244.603 parados y 243.586 paradas en 1996, según las cifras de la EP96.

El aumento del número de parados se ha producido en ambos sexos pero en cuantía desigual. Entre los varones crece en 116.417 parados, lo que supone un incremento del 38,5%, que sitúa la tasa de paro en 17,9% (más de 8 puntos porcentuales por encima de la de 1991). Por su parte, entre las mujeres el paro aumenta en 81.968, situándose la tasa de paro femenino en el 27,7% del total de la población femenina activa (6 puntos porcentuales más que de la de 1991).

La evolución de la tasa de paro por género es significativa si se compara con la tasa de actividad. Mientras que la tasa de actividad femenina ha aumentado, hay más mujeres que trabajan o quieren trabajar, y la tasa de actividad masculina ha disminuido (véase Capítulo 4), las tasas de paro femenina y masculina han aumentado. En este sentido, la Comunidad ha experimentado el mismo proceso de feminización del mercado de trabajo

que el resto de España. Los indicadores utilizados para medir las variaciones de la oferta de trabajo se modifican fundamentalmente para las mujeres: crecen las tasas de actividad, ocupación y paro femeninas mientras que disminuyen o aumentan en una menor proporción las masculinas.

Gráfico 6.1. Población parada de la Comunidad de Madrid en 1991 y 1996



## 6.2. Paro por grupos de edad

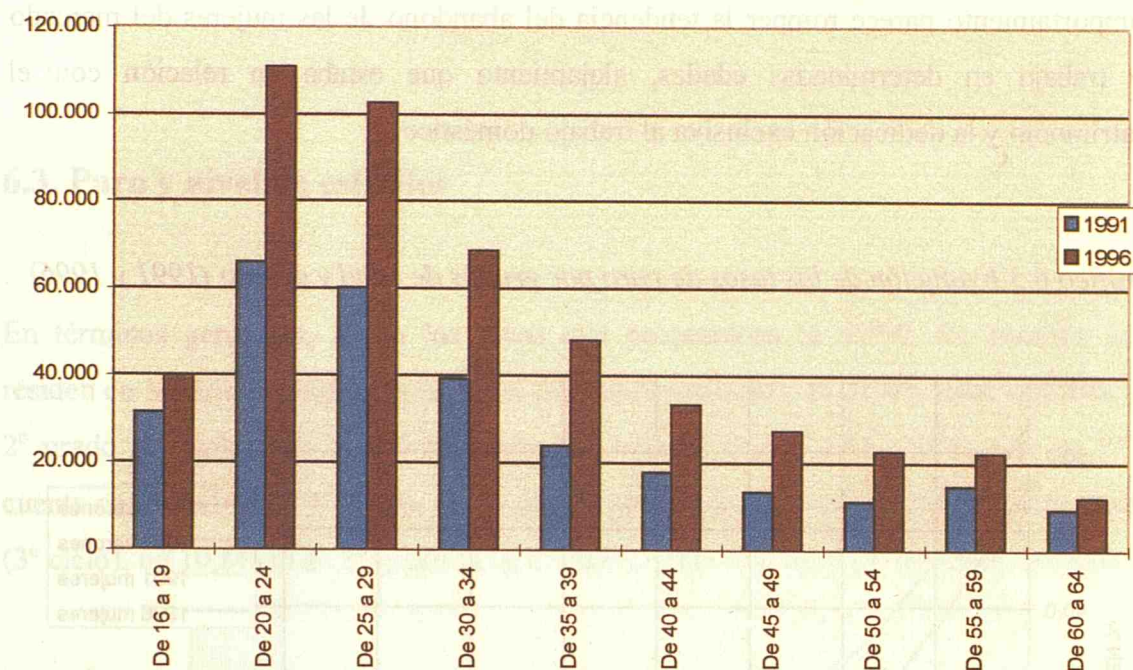
La información que proporciona la EP96 sobre la distribución de la población parada, según los grupos de edad, permite comprobar que en 1996 el 57,8% de los parados de la Comunidad de Madrid tienen entre 20 y 34 años y que el peso de la población parada disminuye a medida que aumenta la edad.

Como se aprecia en el Gráfico 6.2 entre 1991 y 1996 el número de parados aumenta en todos los grupos de edad. El mayor incremento lo experimentan los trabajadores jóvenes de entre 20-29 años con 87.467 parados más que en 1991. Si además se tiene en cuenta



el género se observa que la población masculina ha sufrido un incremento mucho más pronunciado que la femenina.

Gráfico 6.2 Población parada de la Comunidad de Madrid por grupos de edad en 1991 y 1996



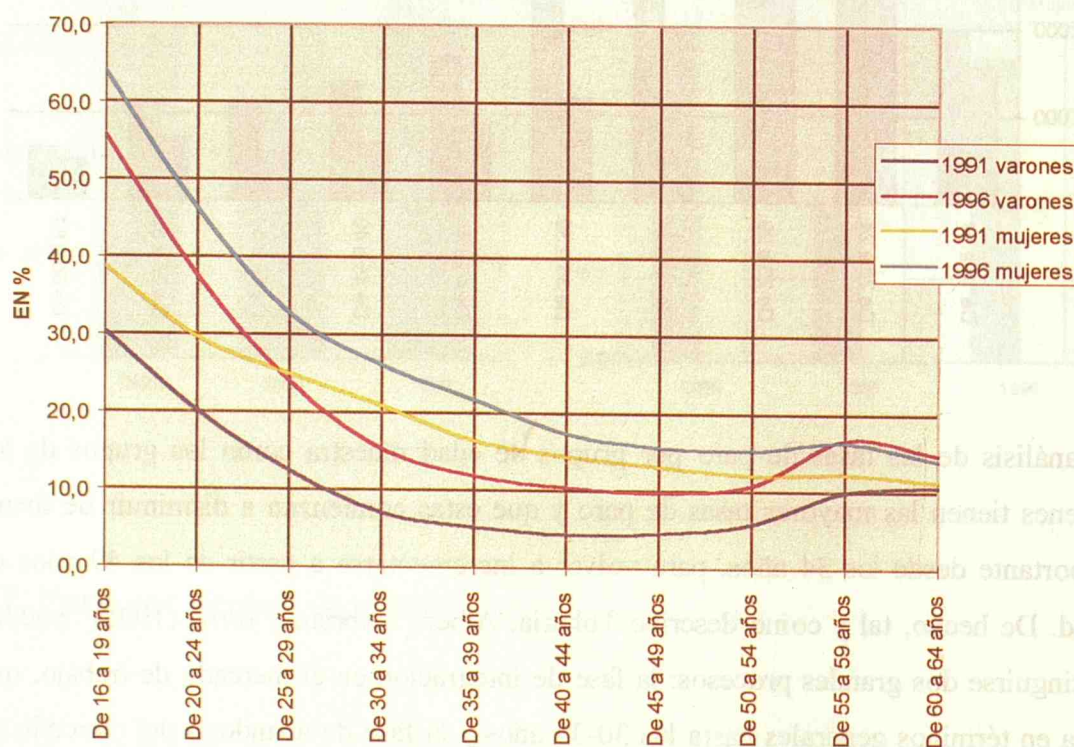
El análisis de las tasas de paro por grupos de edad muestra como los grupos de los jóvenes tienen las mayores tasas de paro y que éstas comienzan a disminuir de forma importante desde los 34 años, para volver a incrementarse a partir de los 49 años de edad. De hecho, tal y como describe Toharia, Albert, Cebrian y otros (1998) "pueden distinguirse dos grandes procesos: la fase de integración en el mercado de trabajo, que dura en términos generales hasta los 30-34 años y la fase de abandono del mercado de trabajo, que comienza a los 45-49 años. Considerando que las edades centrales de 35-44 representan tanto el punto final de la fase de integración como el punto de partida de la fase de salida". En el caso de la Comunidad de Madrid, según los datos de la EP96, la fase de abandono del mercado de trabajo comienza a los 50-54 años y, por lo tanto, las edades centrales se corresponden con un intervalo más amplio, 35-49 años.

La primera desagregación por género y grupos quinquenales de edad aparece en el Gráfico 6.3. La tasa de paro de los varones en 1996 disminuye hasta los 45-49 años y a

continuación aumenta, aunque sin llegar a las tasas que registran los jóvenes. Las mujeres presentan la misma distribución que la población parada masculina, excepto en que sus tasas de paro aumentan a partir de los 54 años.

Por otra parte, las tasas de paro femeninas en todos los intervalos de edad considerados son muy superiores a las que poseen los varones, salvo en los grupos de edad más avanzados (mayores de 54 años) en los que tienen tasas muy similares. Este comportamiento parece romper la tendencia del abandono de las mujeres del mercado de trabajo en determinadas edades, alejamiento que estaba en relación con el matrimonio y la dedicación exclusiva al trabajo doméstico.

Gráfico 6.3 Evolución de las tasas de paro por grupos de edad y género (1991 y 1996)



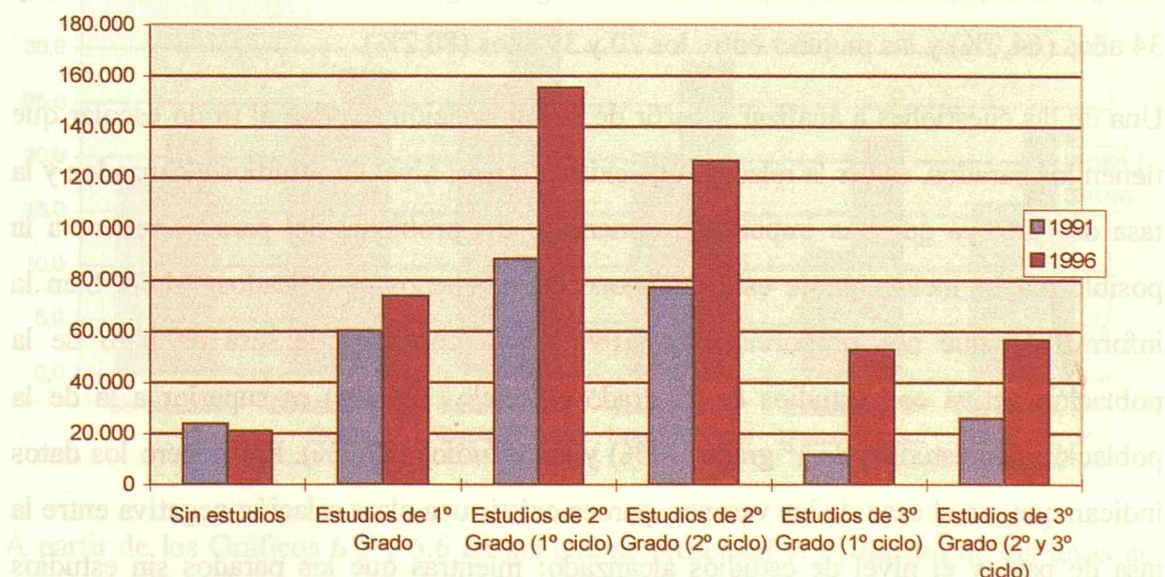
Si además junto a la superioridad de las tasas de paro femeninas, tenemos en cuenta que el número de mujeres activas, en valores absolutos, es inferior al de los hombres en todos los intervalos de edad (véase Capítulo 4), se puede inferir que aún queda un largo recorrido para que las mujeres tengan las mismas oportunidades de acceso a un trabajo/empleo y, por lo tanto, para que puedan conseguir las mismas posiciones que los varones en relación con la actividad.

Tal y como se desprende del Gráfico 6.3 las tasas de paro han aumentado para todos los grupos de edad, pero de forma más pronunciada para los trabajadores de los grupos más jóvenes: de 16 a 19 años, de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, que elevan en 25, 17 y 10 puntos porcentuales, respectivamente, sus tasas de paro. El comportamiento de las tasas de paro juveniles no hace sino corroborar lo que ya se dice en el Capítulo 5: los colectivos más sensibles a los ciclos económicos son los jóvenes.

### 6.3. Paro y nivel de estudios

En términos generales, según los datos que proporciona la EP96, los parados que residen en Madrid cuentan con un nivel de estudios elevado: el 31,8% tiene estudios de 2º grado (1º ciclo), un 25,9% ha efectuado estudios de 2º grado (2º ciclo), un 15% cuenta con estudios de 1º grado, un 11,6% ha alcanzado el nivel académico de 3º grado (3º ciclo), un 10,8% el de 3º grado (1º y 2º ciclo), y tan sólo un 4,3% no tiene estudios.

Gráfico 6.4 Población parada de la Comunidad de Madrid según nivel de estudios en 1991 y 1996



Tal y como se desprende del Gráfico 6.4 el número de parados aumentada en todos los niveles educativos, excepto entre la población sin estudios.

Las características más significativas de la población parada en lo que se refiere al nivel de estudios que poseen son las siguientes:

- En el caso de los niveles educativos inferiores el peso de los varones es superior, tanto en valores relativos como absolutos. Sin embargo, a partir del nivel académico de 2º grado (2º ciclo) el peso de las mujeres es superior.
- Por otro lado, en términos generales, se comprueba que a medida que aumenta la edad disminuye el nivel de estudios de la población parada.
- Los varones parados con mayor nivel de estudios se concentran entre 29 y 34 años y en el caso de las mujeres paradas entre los 25 y 44 años.

Si tenemos en cuenta la edad, nivel de estudios y proporciones de parados comprobamos que en el caso de los parados sin estudios a medida que incrementa la edad se elevan las proporciones de parados. Entre la población con estudios de 1º grado no se da ninguna concentración notable, se distribuye homogéneamente entre todos los intervalos de edad. Por su parte, los residentes parados con estudios de 2º grado (1º ciclo) se agrupan, fundamentalmente, en el caso de los varones en el intervalo de 16 a 34 años (70,7%) y entre las mujeres en el intervalo de 16 a 39 años (80,7%). Por último, la población parada con estudios de 2º grado (2º ciclo) y 3º grado (1º ciclo y de 2º y 3º ciclo) se concentran en diferentes intervalos según el género: los varones entre los 20 y 34 años (64,0%) y las mujeres entre los 20 y 39 años (80,2%).

Una de las cuestiones a analizar a partir de la información relativa al título escolar que tienen los parados, es ver la relación que existe entre el nivel de estudios alcanzados y la tasa de paro, ya que una importante dimensión del problema del paro se refiere a la posible mayor incidencia de este fenómeno en los menos cualificados. Ahora bien la información que nos proporciona la EP96 no lo confirma: la tasa de paro de la población activa con estudios de 2º grado -1º ciclo- (25,1%) es superior a la de la población con estudios de 1º grado (21%) y sin estudios (22,1%). Por género los datos indican que, en el caso de los varones, parece existir una clara relación negativa entre la tasa de paro y el nivel de estudios alcanzado: mientras que los parados sin estudios presentan una tasa del 22%, los titulados universitarios se sitúan entre el 12 y 14%. Esta relación negativa no es lineal. En realidad, cabe distinguir tres claros grupos: los

parados sin estudios en un extremo, los titulados universitarios (de cualquier nivel) en el otro, y todos los demás, cuya tasa se sitúa aproximadamente en el 18%, salvo en el caso de los activos con estudios de 2º grado -1º ciclo- (20,6%).

En el caso de las mujeres activas las menores tasas de paro corresponden a la población sin estudios y a los niveles universitarios, mientras que las mayores tasas de paro se sitúan en los niveles educativos obligatorios.

Gráfico 6.5 Tasas de paro masculinas según nivel de estudios en 1991 y 1996

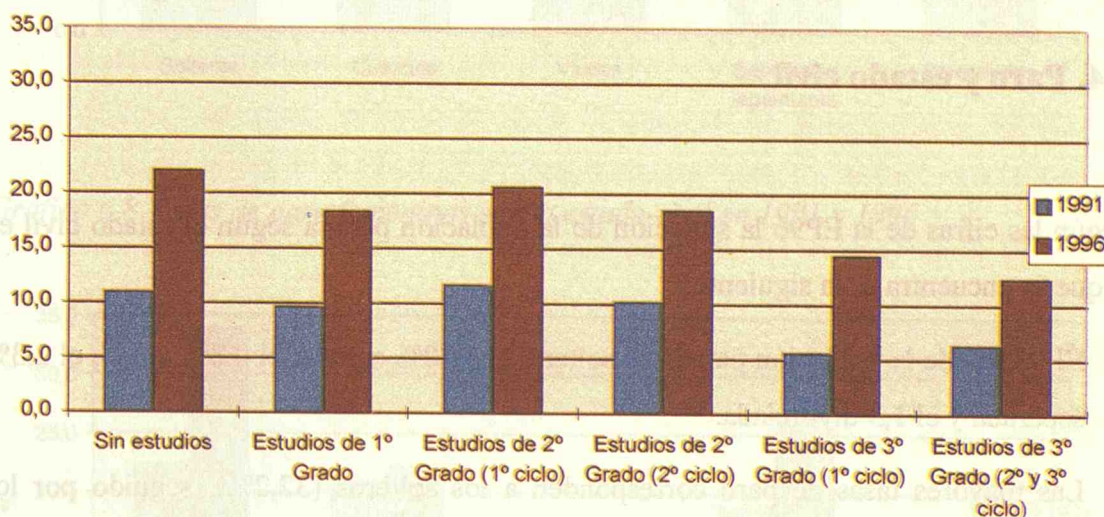
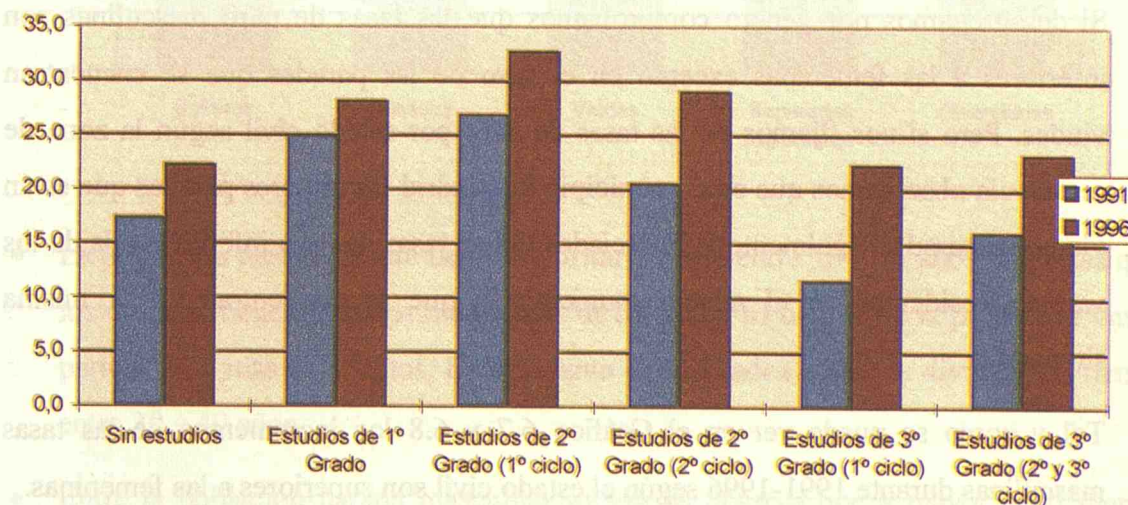


Gráfico 6.6 Tasas de paro femeninas según nivel de estudios en 1991 y 1996



A partir de los Gráficos 6.5 y 6.6 en los que se presentan la evolución de las tasas de paro desagregándolas en función del título escolar y género, se deducen los siguientes aspectos:

- En el período analizado, las mujeres tienen tasas de paro superiores a la de los varones en todos los niveles de estudio.
- Entre 1991 y 1996 las tasas de paro correspondientes a cada uno de los niveles considerados aumentan tanto para los varones como para las mujeres. Sin embargo, el incremento que se produce en los niveles de estudios de 2 grado (1º ciclo) e inferiores son mayores en las tasas de paro masculinas, mientras que en los niveles de 3º grado el aumento es superior en las tasas de paro femeninas.

#### 6.4. Paro y estado civil

Según las cifras de la EP96 la situación de la población parada según el estado civil en el que se encuentra es la siguiente:

- El 59,5% de la población parada es soltera, el 35,8% casada, el 0,8% viuda, el 2,3% separada y el 1,3 divorciada.
- Las mayores tasas de paro corresponden a los solteros (32,2%), seguido por los separados legalmente (26%) y divorciados (21,3%), mientras que las menores corresponden a los casados (14,2%) y viudos (14,7%).
- Si desagregamos por género comprobamos que las tasas de paro masculinas son inferiores a las femeninas excepto en el caso de las paradas que se encuentran viudas. Pero si nos fijamos en las tasas de paro por estado civil según la zona de residencia observamos que en el municipio de Madrid las mujeres paradas que están viudas, separadas legalmente y divorciadas tienen tasas de paro inferiores a la de los varones residentes en el mismo municipio y que se encuentran en la misma situación.
- Tal y como se puede ver en el Gráfico 6.7 y 6.8 los incrementos de las tasas masculinas durante 1991-1996 según el estado civil son superiores a las femeninas.

Gráfico 6.7 Tasas de paro masculinas según estado civil en 1991 y 1996

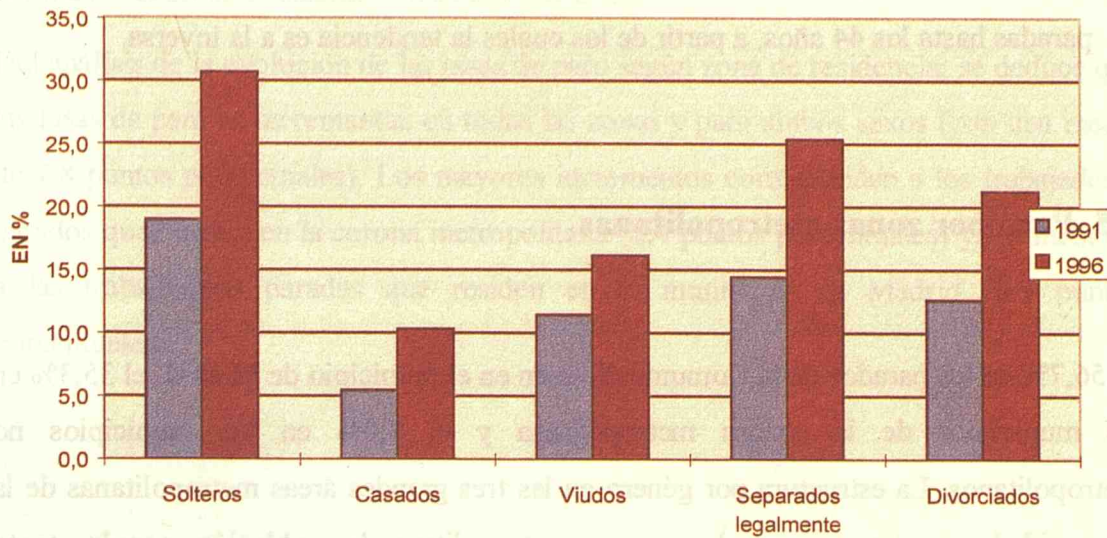
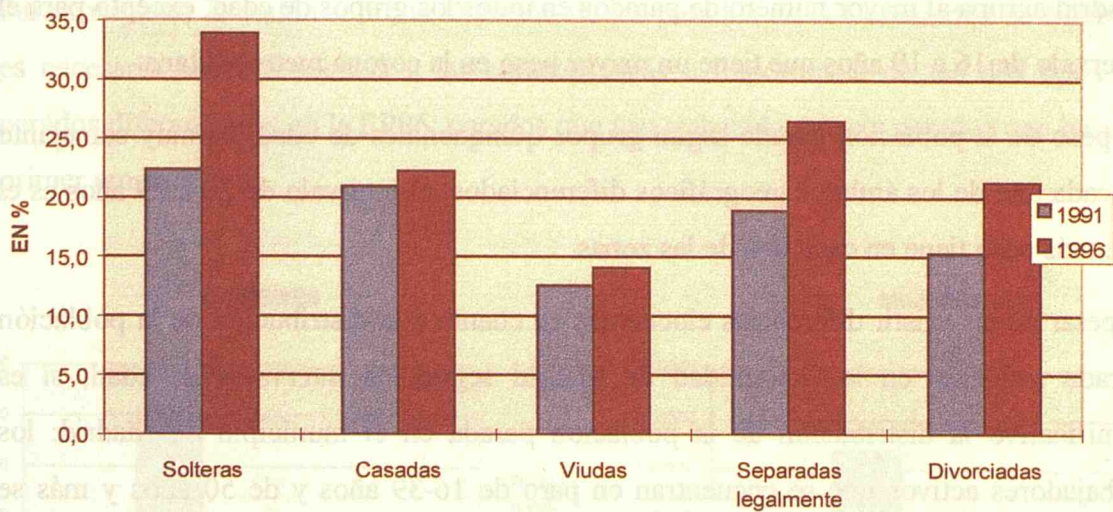


Gráfico 6.8 Tasas de paro femeninas según estado civil en 1991 y 1996



- La población parada soltera tiene mayoritariamente entre 16 y 29 años, mientras que los casados tienen principalmente más de 30 años. El 64,5% de la población viuda parada tiene más de 45 años. El 70% tanto de separados como de divorciados tienen entre 30 y 49 años.
- Entre la población parada masculina soltera se observa que a mayor edad menor porcentaje de parados, mientras que la tendencia entre los casados es a la inversa: a mayor edad mayores proporciones de paro.

- Por su parte, entre las mujeres paradas, independientemente de la situación en la que se encuentren, registran la misma tendencia: a mayor edad menores proporciones de paradas hasta los 44 años, a partir de los cuales la tendencia es a la inversa.

## 6.5. Paro por zonas metropolitanas

El 56,7% de los parados de la Comunidad viven en el municipio de Madrid, el 35,3% en los municipios de la corona metropolitana y el 8,0% en los municipios no metropolitanos. La estructura por género en las tres grandes áreas metropolitanas de la Comunidad muestra que en la corona metropolitana la población parada, tanto masculina como femenina, tiene un peso superior al que tienen en las restantes zonas.

Si además desagregamos por intervalos de edad, comprobamos que el municipio de Madrid agrupa al mayor número de parados en todos los grupos de edad, excepto para el intervalo de 16 a 19 años que tiene un mayor peso en la corona metropolitana.

El peso de la población parada según grupos quinquenales de edad, es muy semejante en cada uno de los ámbitos geográficos diferenciados: el intervalo de 20 a 29 años es el que más peso tiene en cada una de las zonas.

A pesar de no existir diferencias elocuentes en cuanto a la distribución de la población parada residente en la Comunidad de Madrid según los intervalos de edad, sí es significativo la distribución de la población parada en el municipio de Madrid: los trabajadores activos que se encuentran en paro de 16-39 años y de 50 años y más se concentran en la periferia sur, mientras que los de 40 a 49 años residen mayoritariamente en la almendra central.

En cuanto a las tasas de paro por zonas de residencia, podemos observar que los municipios no metropolitanos son los que poseen la menor la tasa de paro (20,2%), seguido por el municipio de Madrid (21,8%) y por la corona metropolitana (22,1%).

Si analizamos las tasas de paro por género según zona de residencia, comprobamos que en el caso de los varones la tasa de paro más baja le corresponde a los municipios no metropolitanos (15,8%) y la más alta al municipio de Madrid (19,0%). Por su parte, el

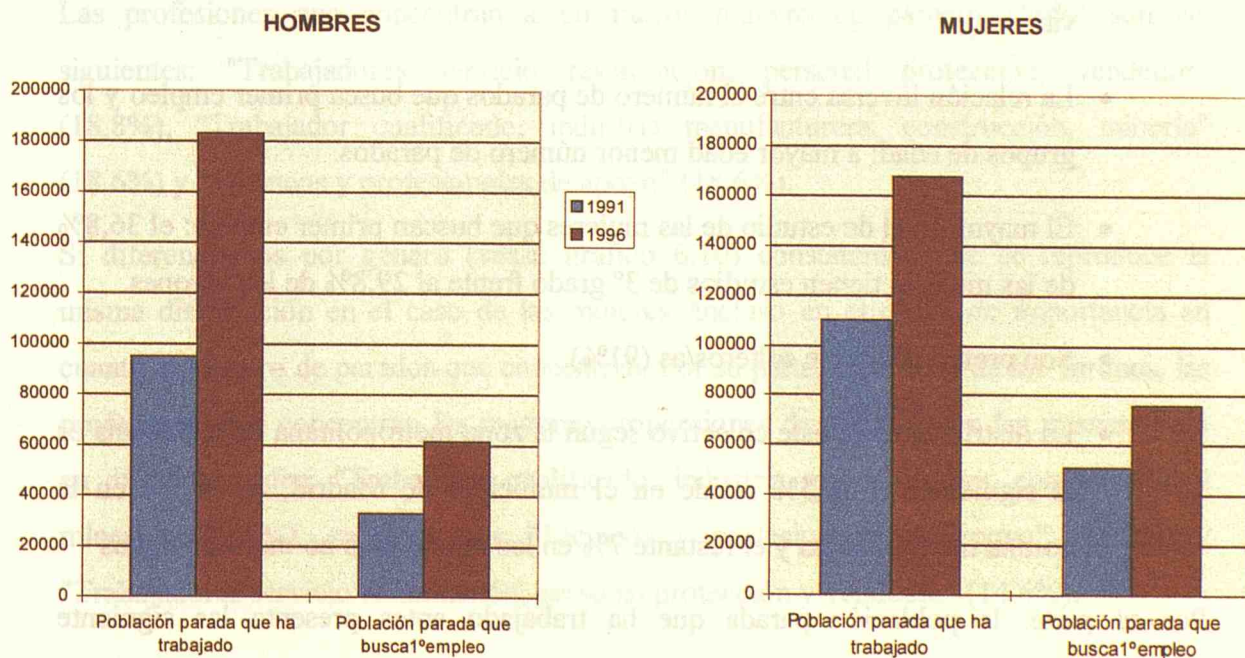


municipio de Madrid tiene la tasa de paro femenina más baja (25,8%), mientras que la corona metropolitana ostenta la más alta (31,2%).

Del análisis de la evolución de las tasas de paro según zona de residencia, se deduce que las tasas de paro se incrementan en todas las zonas y para ambos sexos (con una media de 7,8 puntos porcentuales). Los mayores incrementos corresponden a los trabajadores parados que residen en la corona metropolitana (8,4 puntos porcentuales) y los menores a las trabajadoras paradas que residen en el municipio de Madrid (6,9 puntos porcentuales).

## 6.6. Características de los parados

Para completar la visión sobre la situación de los parados en la Comunidad de Madrid, es necesario hacer referencia a las características e importancia de los dos tipos de parados diferenciadas en la EP96: parados que han trabajado antes y parados que buscan primer empleo.



Como se puede apreciar en el Gráfico 6.9, durante 1991-1996, el grupo de parados que buscan su primer empleo es inferior al de los que han trabajado antes, aunque los dos colectivos hayan incrementado su magnitud, tanto entre los varones como entre las mujeres paradas. Dentro del colectivo de parados que han trabajado antes los varones aumentan un 85,9% y las mujeres un 47,9% y en el grupo de parados que buscan su primer empleo el número de varones crece en un 92,5% y las mujeres en un 52,0%. Tal y como se desprende de la descripción realizada los parados han aumentado más que las paradas, tanto en número absolutos como relativos y el colectivo que más ha crecido es el correspondiente al de los trabajadores parados que han trabajado antes.

Las pautas de la Comunidad de Madrid, apuntan hacia un creciente ascenso de la población parada que buscan su primer empleo entre los 20-34 años, mientras que desciende el número de personas de quienes lo hacen a partir de esa edad. Esta pauta responde a una reducción de los flujos de entrada en él a edades tempranas a causa de una prolongación del período de formación.

Entre los desempleados que buscan primer empleo destacan los siguientes aspectos:

- La magnitud del grupo de los que tienen edades comprendidas entre 16 y 29 años: concentra al 87% de los parados que buscan primer empleo.
- La superioridad numérica de las paradas (76.217 mujeres frente a los 61.466 varones).
- La relación inversa entre el número de parados que busca primer empleo y los grupos de edad: a mayor edad menor número de parados.
- El mayor nivel de estudio de las mujeres que buscan primer empleo: el 36,8% de las mujeres tienen estudios de 3º grado frente al 29,8% de los varones.
- Son preferentemente solteros/as (91%).
- La distribución de este colectivo según la zona metropolitana de residencia es la siguiente: el 58,5% reside en el municipio de Madrid, el 34,5% en la corona metropolitana y el restante 7% en los municipios no metropolitanos.

Por su parte, la población parada que ha trabajado antes presenta las siguientes características:

- El 64,8 % de la población parada que ha trabajado antes tiene entre 20 y 39

años.

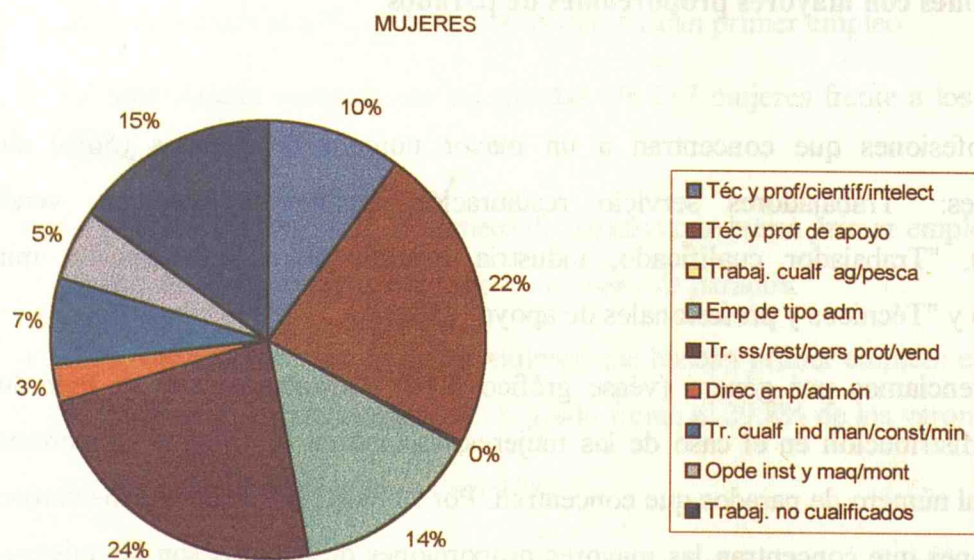
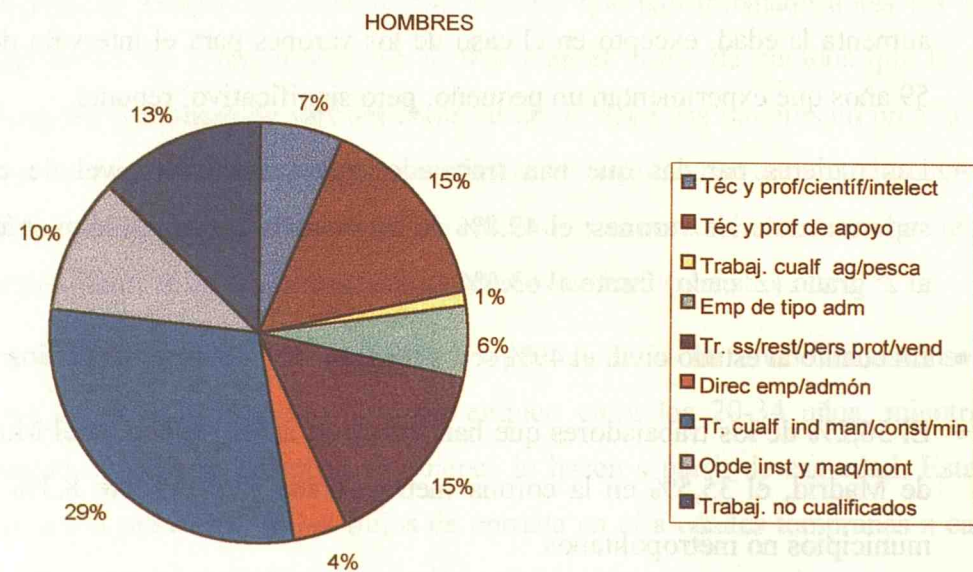
- El 52,2% son varones.
- El número de parados que ha trabajado antes desciende a medida que aumenta la edad, excepto en el caso de los varones para el intervalo de 55 a 59 años que experimentan un pequeño, pero significativo, repunte.
- Las mujeres paradas que han trabajado antes tienen un nivel de estudio superior al de los varones: el 49,8% de las mujeres tienen estudios inferiores al 2º grado (2º ciclo) frente al 63,5% de los varones.
- En cuanto al estado civil, el 49% son solteros y otro 49% están casados.
- El 56,2% de los trabajadores que han trabajado antes residen en el Municipio de Madrid, el 35,5% en la corona metropolitana y el restante 8,3% en los municipios no metropolitanos.

### **Profesiones con mayores proporciones de parados**

Las profesiones que concentran a un mayor número de parados (56%) son las siguientes: "Trabajadores servicio restauración, personal protección, vendedor" (18,8%), "Trabajador cualificado, industria manufacturera, construcción, minería" (18,6%) y "Técnicos y profesionales de apoyo" (18,6%).

Si diferenciamos por género (véase gráfico 6.10) constatamos que se reproduce la misma distribución en el caso de las mujeres, incluso en el orden de importancia en cuanto al número de parados que concentran. Por su parte, en el caso de los varones, las profesiones que concentran las mayores proporciones de parados son las mismas pero en diferente orden: "Trabajador cualificado, industria manufacturera, construcción y minería" (29,6%), seguidos por "Técnicos y profesionales de apoyo" (15,2%) y "Trabajadores servicio restauración, personal protección y vendedor" (14,6%).

Gráfico 6.10 Profesiones con mayores proporciones de parados en la Comunidad de Madrid, según género en 1996.



Las profesiones con mayor porcentaje de parados difieren según las zonas metropolitanas de residencia. Así en los municipios no metropolitanos la profesión que agrupa a un mayor número de parados es la de "Trabajador cualificado, industria manufacturera, construcción y minería" (21,8%). En el municipio de Madrid le

corresponde a los "Técnicos y profesionales de apoyo", "Dirección de empresas y de Administraciones Públicas" y a los "Técnicos y profesionales científicos e intelectuales", salvo en el caso de la periferia sur donde la profesión de "Servicio restauración y personal protección, vendedor" agrupa al mayor número de parados (19,8%). Y, en el caso de la corona metropolitana las profesiones "Trabajadores cualificados, industria manufacturera, construcción y minería" (20,1%) son las que concentran al mayor número de parados, excepto en el caso de la corona metropolitana oeste que es "Técnicos y profesionales de apoyo" (25,7%).

Gráfico 6.11 Profesiones que agrupan a un mayor número de parados en la Comunidad de Madrid por zonas de residencia en 1996

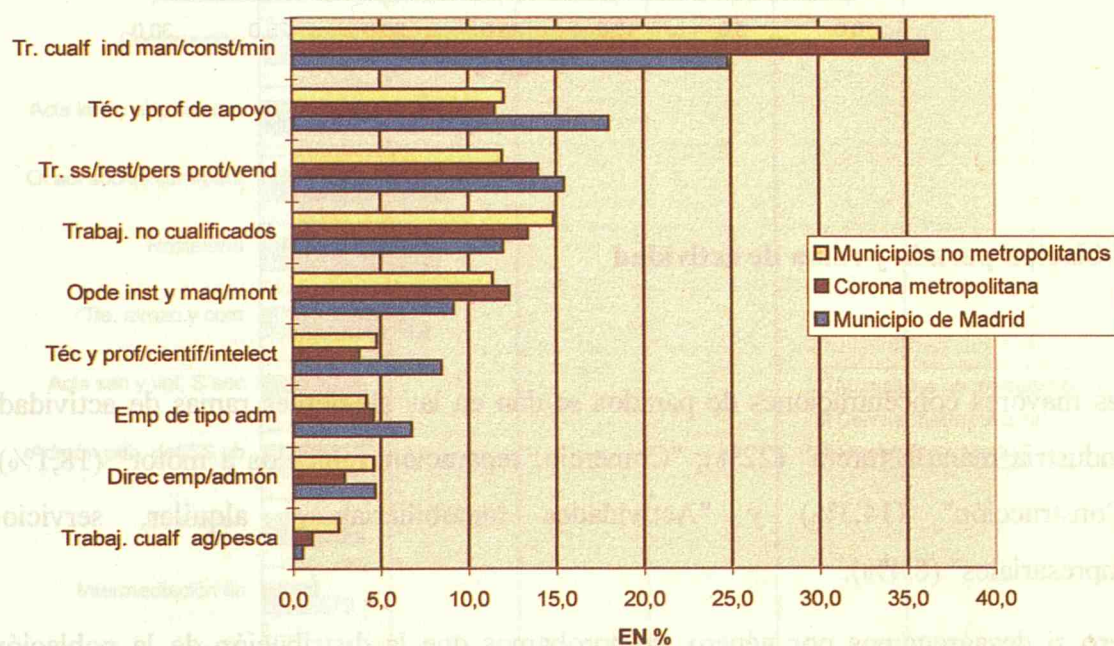
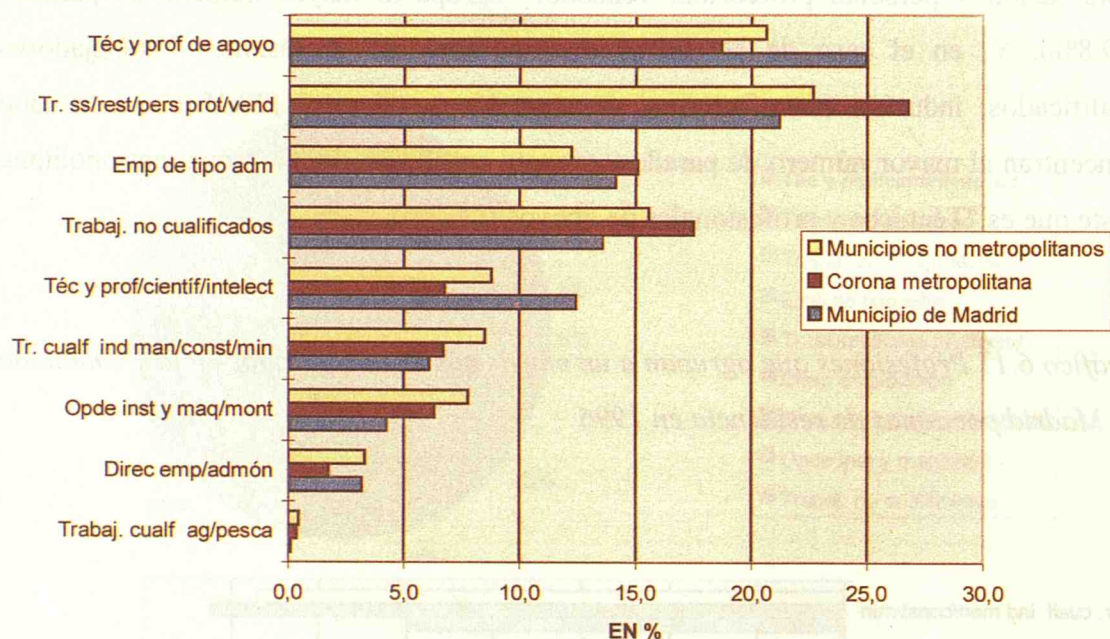


Gráfico 6.12 Profesiones que agrupan a un mayor número de paradas en la Comunidad de Madrid por zonas de residencia en 1996



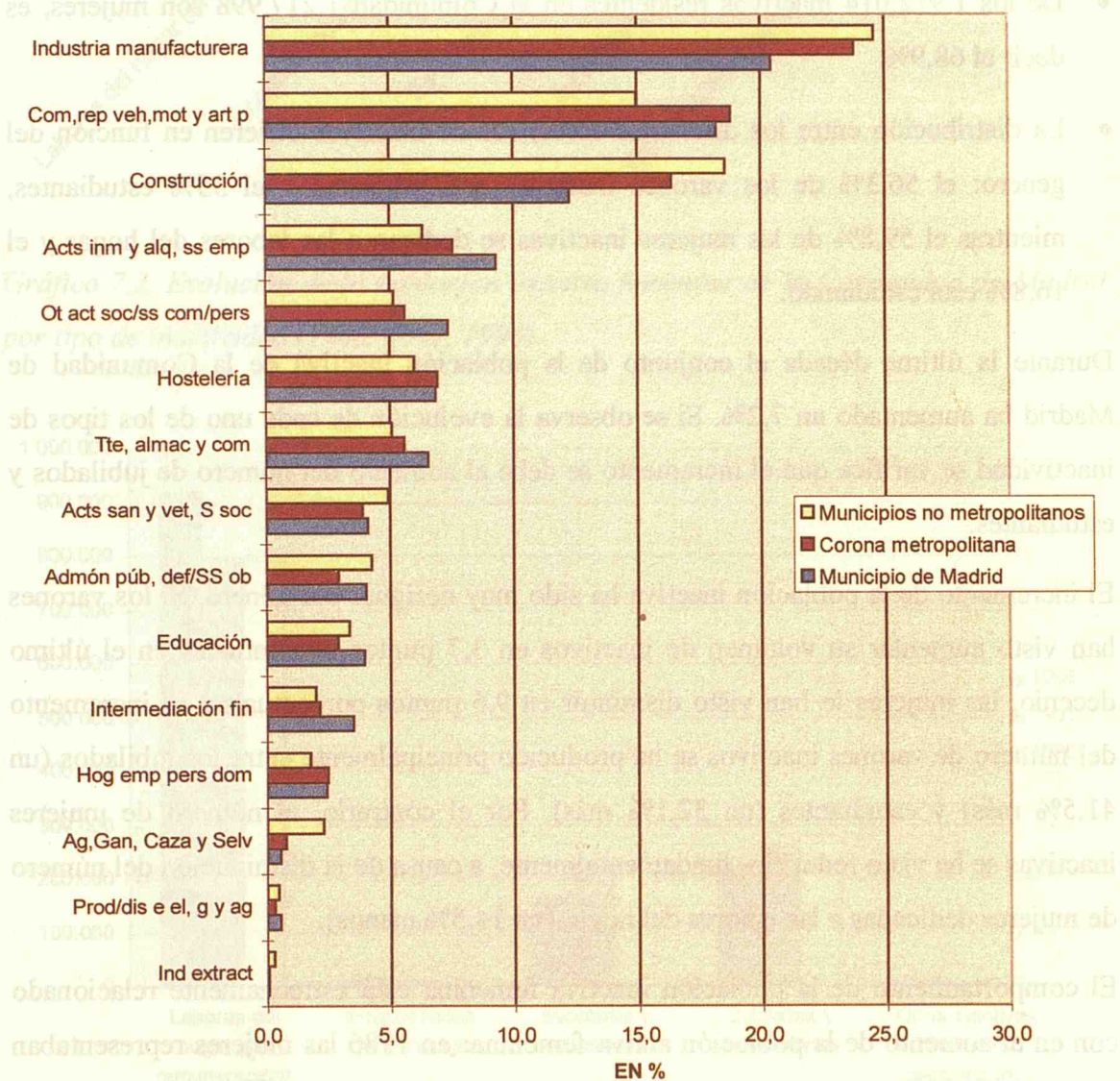
### Población parada y rama de actividad

Las mayores concentraciones de parados se dan en las siguientes ramas de actividad: "Industria manufacturera" (22%), "Comercio, reparación vehículos a motor" (18,1%), "Construcción" (14,3%) y "Actividades inmobiliarias y alquiler, servicios empresariales" (8,4%).

Pero si desagregamos por género, comprobamos que la distribución de la población parada por ramas de actividad es diferente. Así, en el caso de los varones parados se concentran en la "Construcción" (24%), "Industria manufacturera" (23,5%), "Comercio, reparación vehículos a motor" (15,3%), y "Transporte, almacenamiento y comunicaciones" (7,3%). Por su parte, las mujeres paradas se agrupan mayoritariamente en "Comercio, reparación vehículos a motor" (21,2%), "Industria manufacturera" (20,3%), "Actividades inmobiliarias y alquiler, servicios empresariales" (10,3%) y "Otras actividades sociales y servicios" (8,4%).

En cuanto a la distribución de la población parada que ha trabajado antes por ramas de actividad según zona de residencia (véase Gráfico 6.13) se puede observar que para los tres ámbitos considerados el mayor número de parados se agrupa en la "Industria manufacturera", seguido por "Comercio, reparación vehículos a motor, motos y artículos personales" y "Construcción". Excepto en el caso de la corona metropolitana donde el colectivo de parados de la "Construcción" es superior al de "Comercio, reparación vehículos a motor, motos y artículos personales".

Gráfico 6.13 Población parada que ha trabajado antes según ramas de actividad por zonas de residencia en 1996



## 7. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN INACTIVA

De las 4.175.110 personas de 16 años y más que viven en la Comunidad de Madrid en 1996, 1.912.014 son inactivos, es decir el 45,8%. De ellos el 41,4% se dedican a las labores del hogar, el 25% son jubilados, el 22,5% está estudiando, el 8% percibe una pensión distinta a la jubilación o invalidez, el 1,7% son otros inactivos y el 1,4% restante están incapacitados para trabajar.

Pero bajo esta fotografía hay que señalar que existen notables diferencias por género (véanse Gráficos 7.1 y 7.2):

- De los 1.912.014 inactivos residentes en la Comunidad 1.217.998 son mujeres, es decir el 68,9%.
- La distribución entre los diferentes colectivos de inactivos difieren en función del género: el 56,3% de los varones inactivos son jubilados y el 35% estudiantes, mientras el 59,8% de las mujeres inactivas se dedican a las labores del hogar y el 16,8% está estudiando.

Durante la última década el conjunto de la población inactiva de la Comunidad de Madrid ha aumentado un 7,2%. Si se observa la evolución de cada uno de los tipos de inactividad se verifica que el incremento se debe al aumento del número de jubilados y estudiantes.

El incremento de la población inactiva ha sido muy desigual por género. Si los varones han visto aumentar su volumen de inactivos en 3,7 puntos porcentuales en el último decenio, las mujeres lo han visto disminuir en 9,6 puntos porcentuales. El incremento del número de varones inactivos se ha producido principalmente entre los jubilados (un 41,5% más) y estudiantes (un 32,1% más). Por el contrario, el número de mujeres inactivas se ha visto reducido, fundamentalmente, a causa de la disminución del número de mujeres dedicadas a las labores del hogar (un 14,5% menos).

El comportamiento de la población inactiva femenina está estrechamente relacionado con el aumento de la población activa femenina: en 1986 las mujeres representaban el 31,6% del total de activos de la Comunidad y en 1996 representan el 39,2%.



Gráfico 7.1. Evolución de la población inactiva masculina de la Comunidad de Madrid por tipo de inactividad (1986, 1991, 1996)

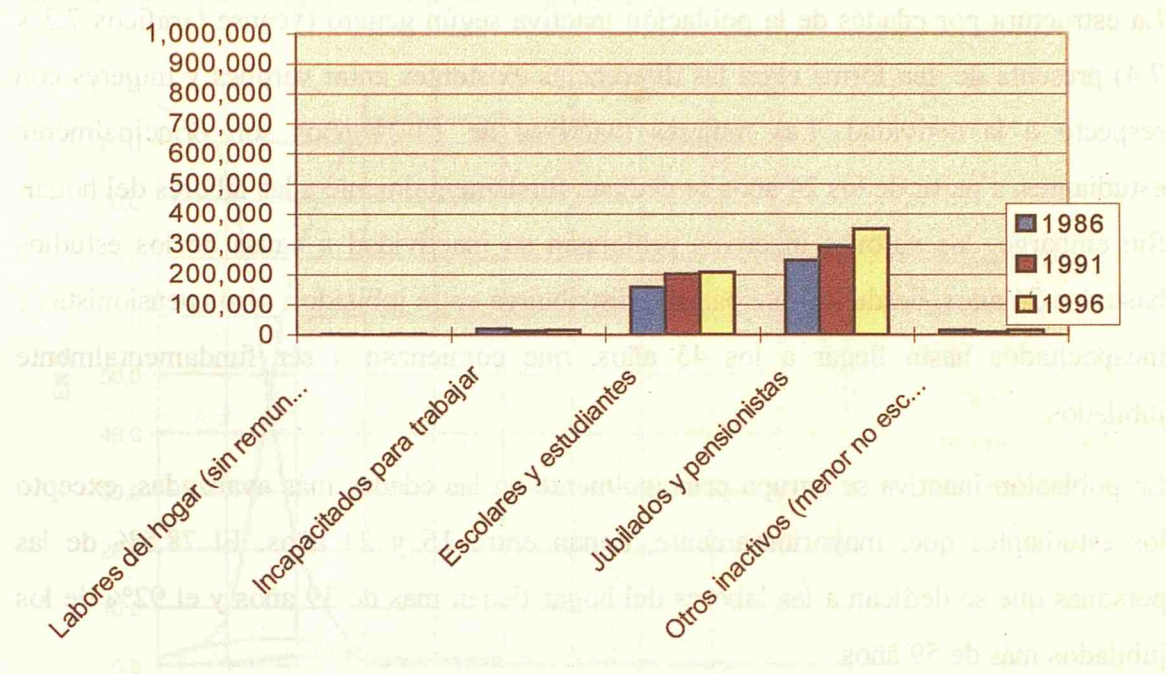
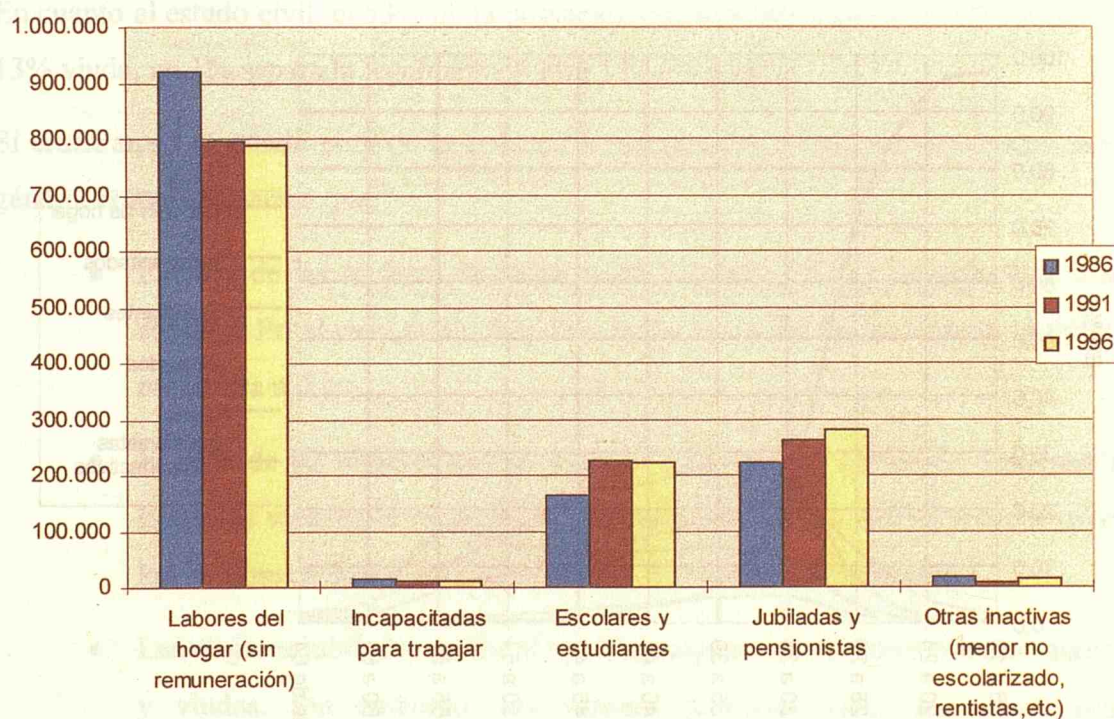


Gráfico 7.2. Evolución de la población inactiva femenina de la Comunidad de Madrid por tipo de inactividad (1986, 1991, 1996)



## Inactivos por grupos de edad y estado civil

La estructura por edades de la población inactiva según género (véanse Gráficos 7.3 y 7.4) presenta de una forma clara las diferencias existentes entre varones y mujeres con respecto a la actividad. Las mujeres inactivas de 16-24 años son principalmente estudiantes, a partir de los 24 años se dedican fundamentalmente a las labores del hogar. Sin embargo, los varones inactivos prolongan su inactividad a causa de los estudios hasta los 34 años, desde los que pasan a distribuirse entre jubilados, otros pensionistas e incapacitados hasta llegar a los 45 años, que comienzan a ser fundamentalmente jubilados.

La población inactiva se agrupa principalmente en las edades más avanzadas, excepto los estudiantes que, mayoritariamente, tienen entre 16 y 24 años. El 78,5% de las personas que se dedican a las labores del hogar tienen más de 39 años y el 92% de los jubilados más de 59 años.

Gráfico 7.3. Población inactiva masculina de la Comunidad de Madrid por tipo de inactividad según grupos quinquenales de edad en 1996

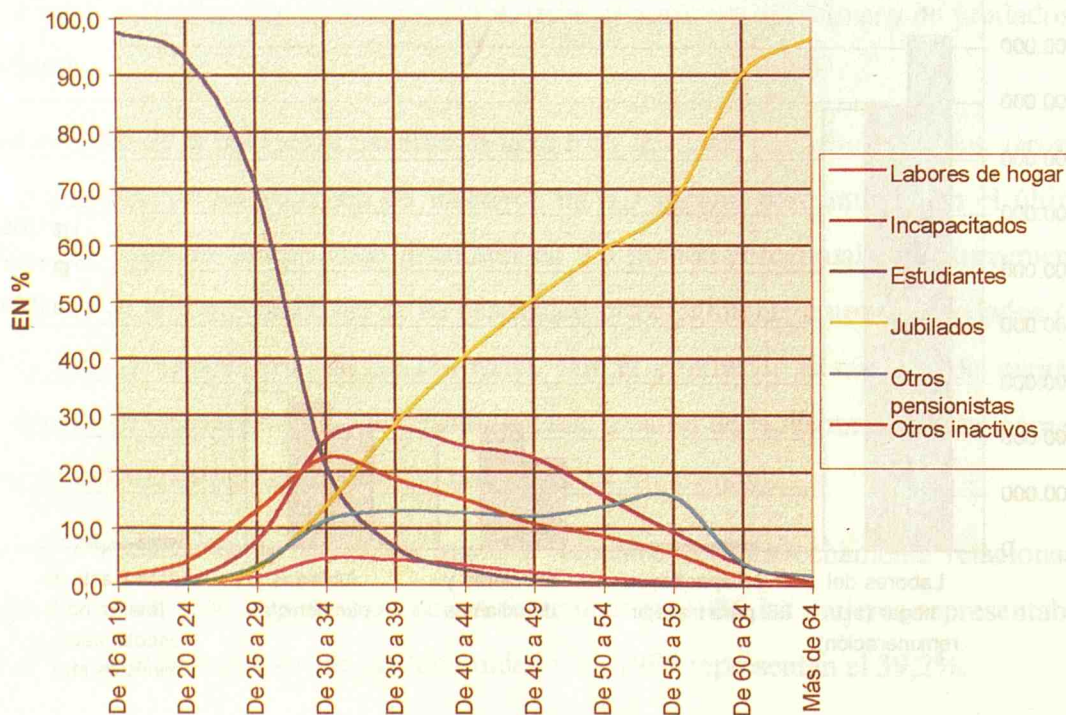
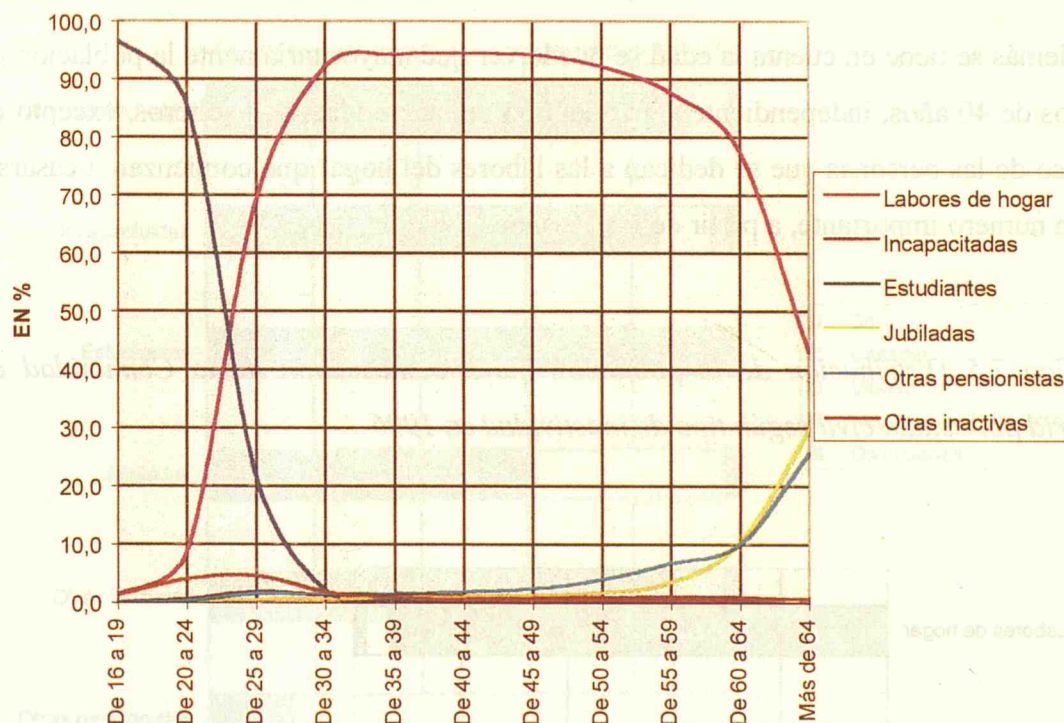


Gráfico 7.4. Población inactiva femenina de la Comunidad de Madrid por tipo de inactividad según grupos quinquenales de edad en 1996



En cuanto al estado civil, el 53% de la población inactiva está casada, el 32% soltera, el 13% viuda, un 1% separada legalmente y otro 1% divorciada.

Si cruzáramos el estado civil de la población inactiva por el tipo de inactividad según género, comprobaríamos que:

- El 98% de las mujeres estudiantes están solteras y que tan solo el 1% son casadas. En el caso de los hombres estudiantes el caso es similar, el 99% se encuentra soltero.
- El 85% de las mujeres que se dedican a las labores del hogar, son casadas. Entre los varones la situación difiere bastante, porque tienen pesos similares los hombres solteros y casados (41% y 53 %, respectivamente).
- Las mujeres jubiladas se distribuyen homogéneamente entre solteras, casadas y viudas. Sin embargo, los varones jubilados están mayoritariamente casados.

- El 82% de las mujeres que perciben pensión distinta a la jubilación son viudas y el 56% de las mujeres incapacitadas solteras. Por su parte, los hombres que perciben una pensión distinta a la jubilación están mayoritariamente casados, no así en el caso de los incapacitados que son solteros.

Si además se tiene en cuenta la edad se puede ver que mayoritariamente la población de menos de 40 años, independientemente del tipo de inactividad, son solteros, excepto en el caso de las personas que se dedican a las labores del hogar que comienzan a casarse, en un número importante, a partir de los 19 años.

*Gráfico 7.5 Distribución de la población inactiva masculina de la Comunidad de Madrid por estado civil según tipo de inactividad en 1996*

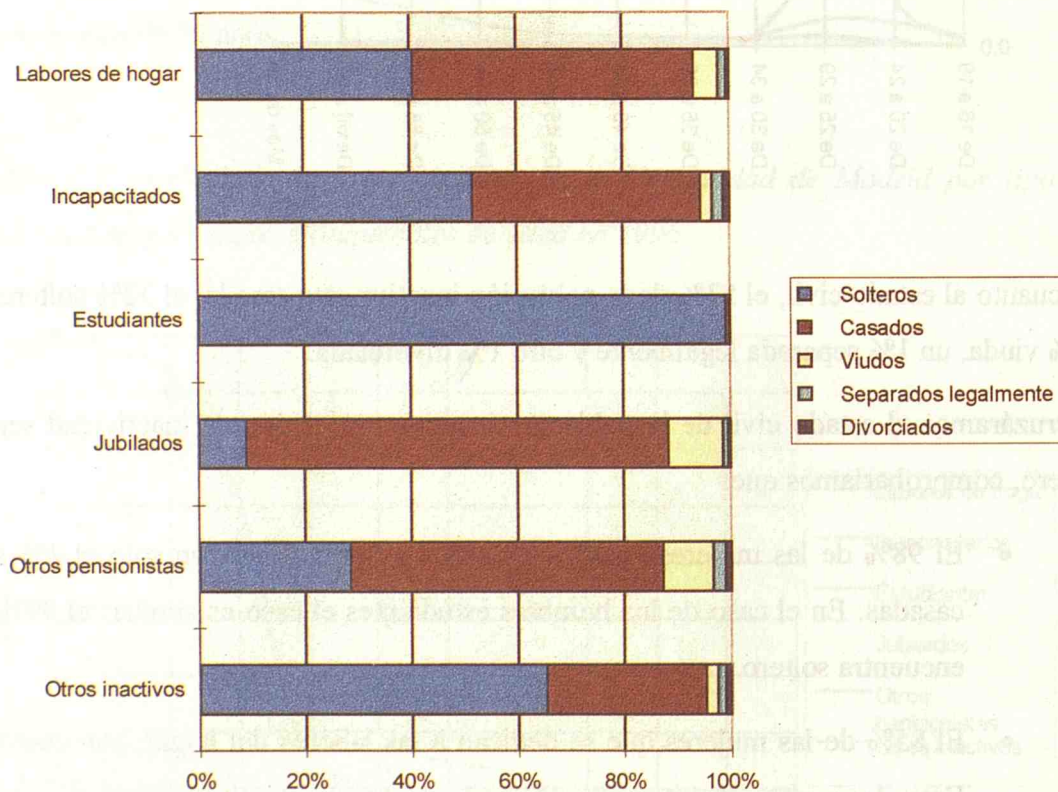


Gráfico 7.6 Distribución de la población inactiva femenina de la Comunidad de Madrid por estado civil según tipo de inactividad en 1996



### Inactivos por niveles de estudio

El nivel de estudio de la población inactiva residente en la Comunidad de Madrid es más bajo que el de la población activa: a mayor nivel de estudios menores proporciones de inactivos. El 27,3% de los inactivos han alcanzado sólo el 1º grado, el 22,8% tiene estudios de 2º grado (2º ciclo), el 22,4% ha realizado hasta el 2º grado (1º ciclo), el 20,1% no tiene estudios y tan solo el 7,1% ha efectuado estudios de 3º grado, frente al 27,7% de la población activa.

En lo referente al nivel de estudios y tipo de inactividad se observan los siguientes aspectos:

- El 63,6% de los estudiantes han alcanzado el 2º grado (2º ciclo) y un 26,0% el 2º

grado (1º ciclo).

- El 57,2% de las personas dedicadas a las labores del hogar, el 63,5% de los jubilados, el 74,7% de los que perciben una pensión distinta a la jubilación y el 61,1% de los incapacitados permanentemente para trabajar no tienen ni siquiera la titulación que la ley considera obligatoria para todos los ciudadanos.
- Por su parte, el colectivo de otros inactivos ha efectuado mayoritariamente estudios de 2º grado (un 19,1% ha alcanzado el 1º ciclo y un 33,2% el 2º ciclo), además de ser el colectivo con mayores proporciones de personas que han realizado estudios de 3º grado.

Gráfico 7.7. Población inactiva masculina en la Comunidad de Madrid por nivel de estudio según tipo de inactividad en 1996

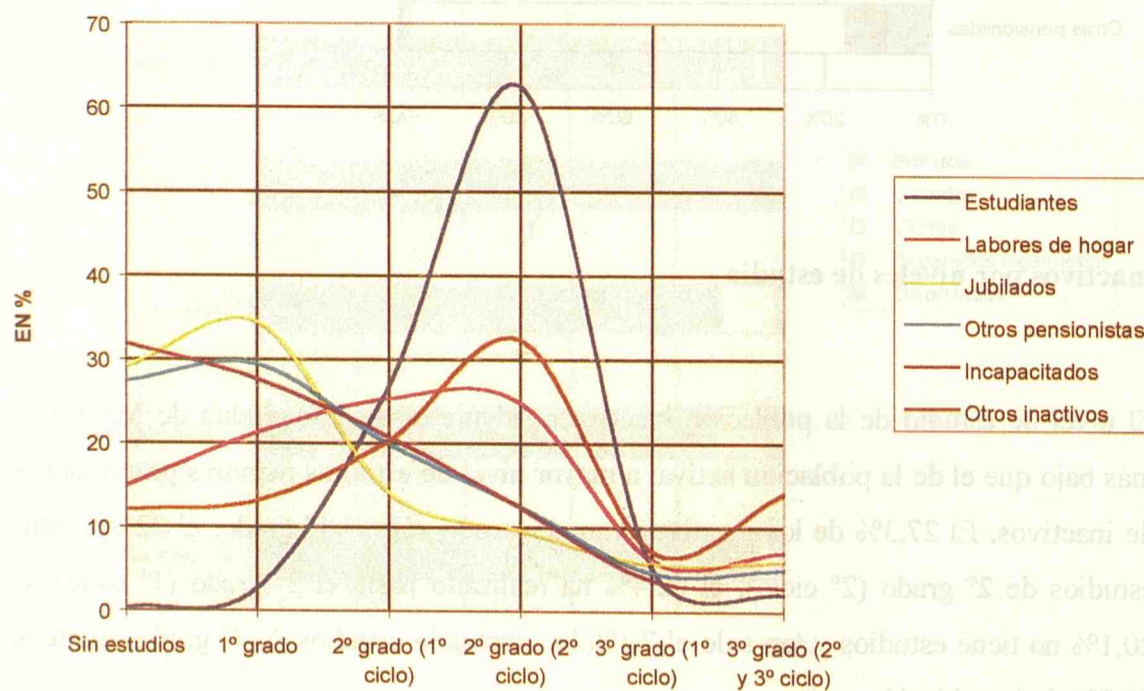
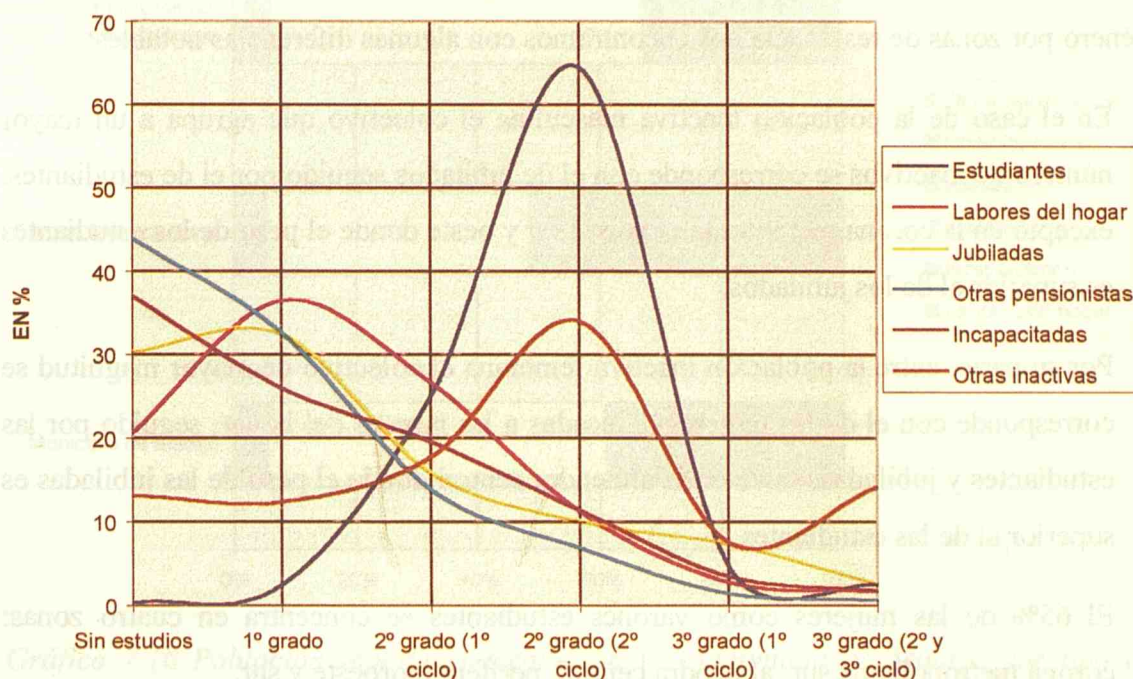


Gráfico 7.8. Población inactiva femenina en la Comunidad de Madrid por nivel de estudio según tipo de inactividad en 1996



Si se analiza según el género (véanse Gráficos 7.7 y 7.8) se puede apreciar que no existen diferencias significativas en cuanto al nivel de estudio por género y tipo de inactividad. Salvo en el caso de los varones dedicados a las labores del hogar que tienen un nivel educativo superior al de las mujeres.

### Distribución de la población inactiva por zonas de residencia

El municipio de Madrid agrupa al mayor número de inactivos de la Comunidad de Madrid, 1.188.609, es decir el 67,8% de la población inactiva. Si se desciende a ámbitos geográficos más pequeños se puede comprobar que más del 57% de la población inactiva se agrupa, fundamentalmente, en tres zonas: almendra central, periferia sur y corona metropolitana sur.

El colectivo de personas que se dedican a las labores del hogar es el más numeroso, seguido por la población jubilada y estudiantes. En todas las zonas metropolitanas se reproduce esta distribución, excepto en el caso de la corona metropolitana donde el peso de la población estudiante es superior al de los jubilados.

Si además analizamos la distribución de los diferentes colectivos de inactivos según el género por zonas de residencia nos encontramos con algunas diferencias notables:

- En el caso de la población inactiva masculina el colectivo que agrupa a un mayor número de inactivos se corresponde con el de jubilados seguido por el de estudiantes, excepto en la corona metropolitana norte, sur y oeste donde el peso de los estudiantes es superior al de los jubilados.
- Por su parte, entre la población inactiva femenina el colectivo de mayor magnitud se corresponde con el de las mujeres dedicadas a las labores del hogar, seguido por las estudiantes y jubiladas, salvo en la almendra central donde el peso de las jubiladas es superior al de las estudiantes.
- El 65% de las mujeres como varones estudiantes se concentra en cuatro zonas: corona metropolitana sur, almendra central, periferia noroeste y sur.
- El 75,4% de las mujeres jubiladas y el 62,5% de los jubilados residen en tres ámbitos: almendra central, periferia sur y noroeste.
- El colectivo de mujeres dedicadas a las labores del hogar se agrupa en cuatro zonas: periferia sur (20,5%), corona metropolitana sur (19,8%), almendra central (15,9%), y periferia noroeste (13,0%).



Gráfico 7.9 Población inactiva masculina en la Comunidad de Madrid por tipo de inactividad según zona de residencia en 1996.

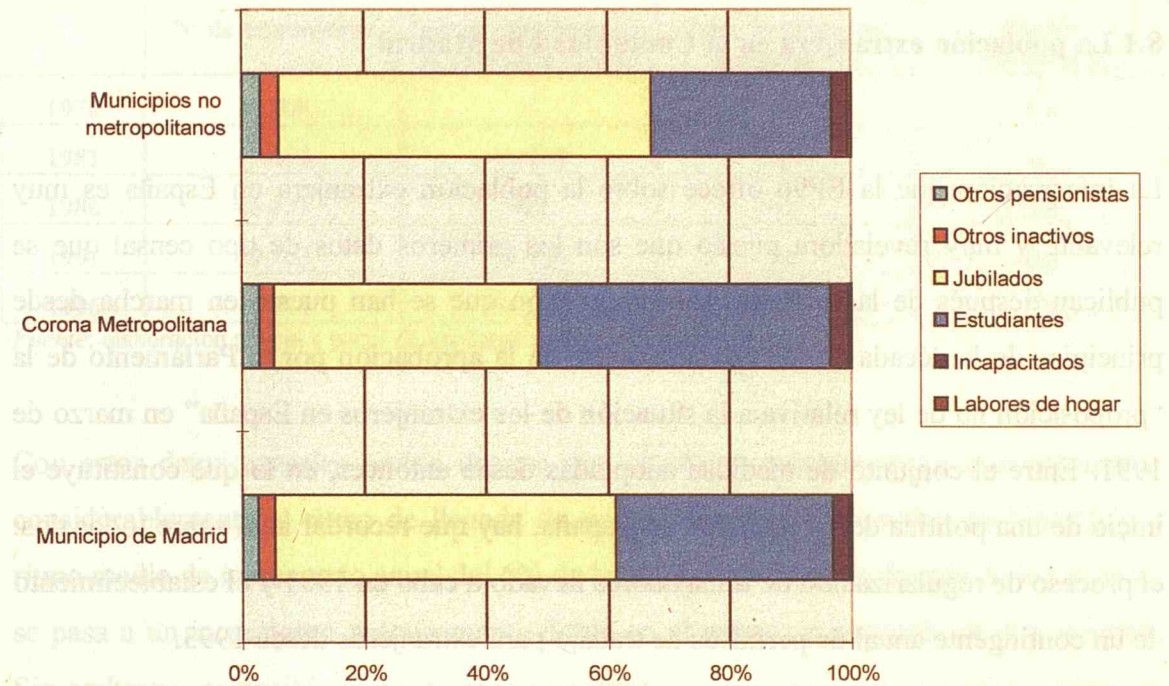
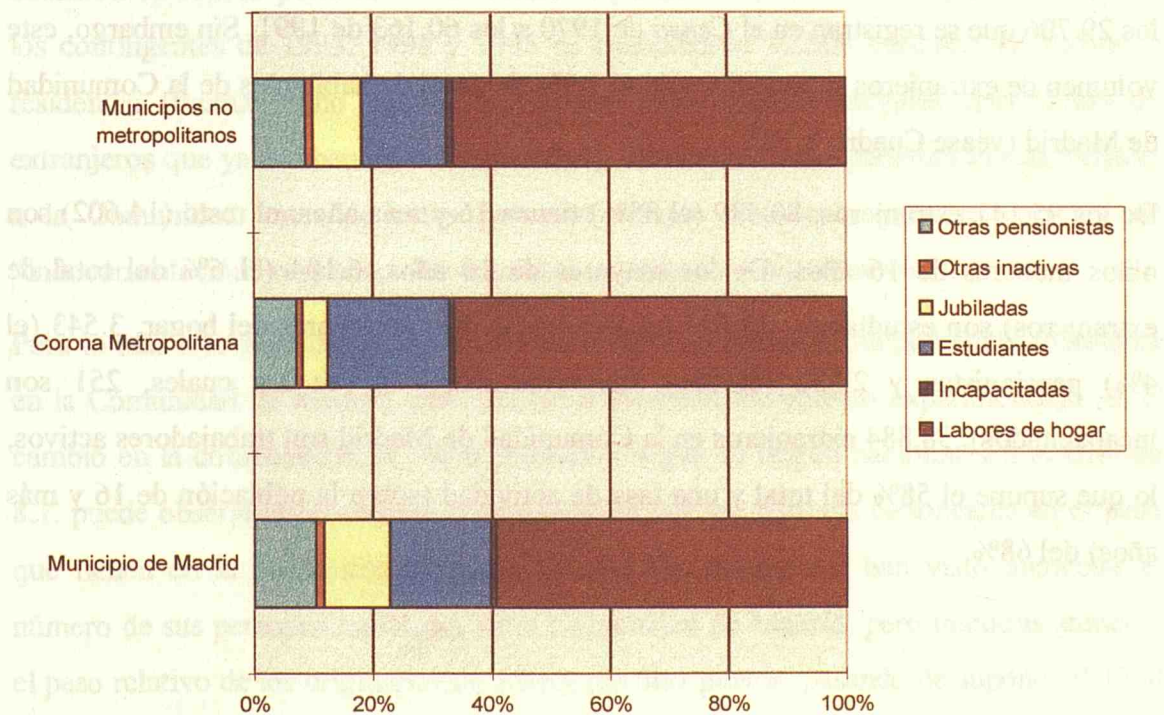


Gráfico 7.10 Población inactiva femenina en la Comunidad de Madrid por tipo de inactividad según zona de residencia en 1996.



## 8. LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN LA COMUNIDAD DE MADRID Y SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

### 8.1 La población extranjera en la Comunidad de Madrid

La información que la EP96 ofrece sobre la población extranjera en España es muy relevante y muy reveladora puesto que son los primeros datos de tipo censal que se publican después de las políticas de inmigración que se han puesto en marcha desde principios de la década de los noventa a raíz de la aprobación por el Parlamento de la “proposición no de ley relativa a la situación de los extranjeros en España” en marzo de 1991. Entre el conjunto de medidas adoptadas desde entonces, en lo que constituye el inicio de una política de inmigración en España, hay que recordar aquí sobre todos dos: el proceso de regularización de trabajadores llevado a cabo en 1991 y el establecimiento de un contingente anual de permisos de trabajo para extranjeros desde 1993.

Madrid era y sigue siendo el primer núcleo de acogida de extranjeros en España.

Según la EP96, los extranjeros en la Comunidad de Madrid ascienden a 95.141. A lo largo de los últimos treinta años se ha triplicado el volumen de extranjeros, pasando de los 29.706 que se registran en el *Censo* de 1970 a los 60.163 de 1991. Sin embargo, este volumen de extranjeros supone tan solo el 1,9% del total de habitantes de la Comunidad de Madrid (véase Cuadro 8.1)<sup>11</sup>.

De los 95.141 extranjeros, 80.539 (el 85%) tienen 16 y más años; el resto (14.602) son niños menores de 16 años. De los mayores de 16 años, 6.104 (el 6% del total de extranjeros) son estudiantes, 13.623 (el 14%) se dedican a labores del hogar, 3.543 (el 4%) pensionistas y 2.332 (el 3%) son otros inactivos (de los cuales, 251 son incapacitados). 58.884 extranjeros en la Comunidad de Madrid son trabajadores activos, lo que supone el 58% del total y una tasa de actividad (sobre la población de 16 y más años) del 68%.

<sup>11</sup> Entre los numerosos trabajos sobre la inmigración en la Comunidad de Madrid puede verse las investigaciones de Colectivo IOE (1991, 1997a y 1997b), Lora-Tamayo (1997), Pérez (1997), Herranz (1996), Giménez (1993) y Pumares (1994)

*Cuadro 8.1 Evolución de la población extranjera residente en la Comunidad de Madrid (1970-1996)*

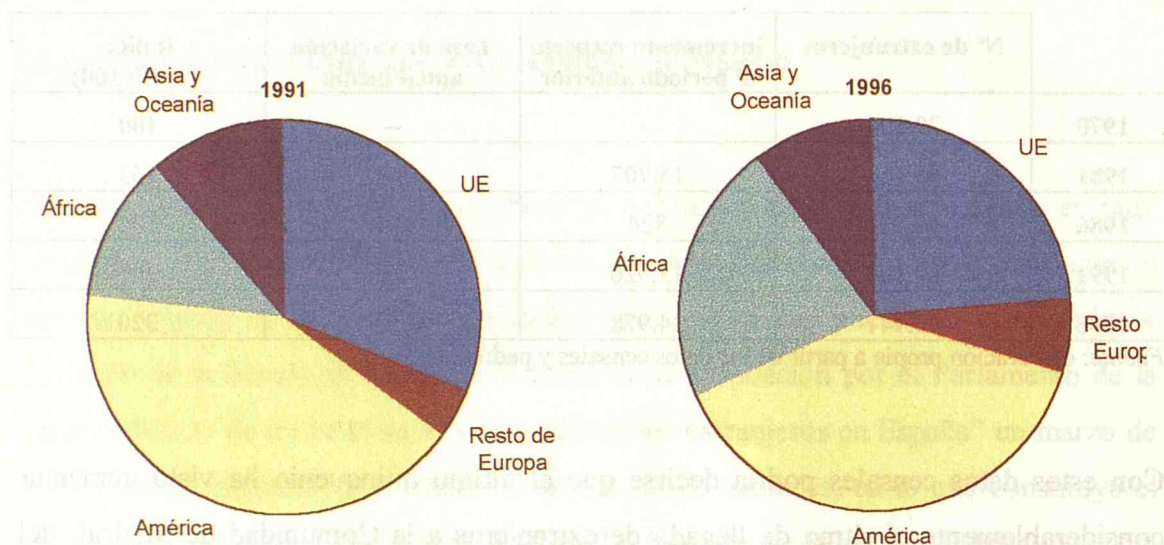
	Nº de extranjeros	Incremento respecto al período anterior	Tasa de variación anual media	Índice (1970=100)
<b>1970</b>	29.706	--	--	<b>100</b>
<b>1981</b>	45.413	15.707	5.3	<b>153</b>
<b>1986</b>	46.237	824	0.4	<b>156</b>
<b>1991</b>	60.163	13.926	6.0	<b>203</b>
<b>1996</b>	95.141	34.978	11.6	<b>320</b>

Fuente: elaboración propia a partir de los datos censales y padronales

Con estos datos censales podría decirse que el último quinquenio ha visto aumentar considerablemente el ritmo de llegada de extranjeros a la Comunidad de Madrid: del ritmo medio de incremento anual del 6% de la segunda parte de la década de los ochenta se pasa a un incremento prácticamente doble en el primer quinquenio de los noventa. Sin embargo, es posible que este contraste deba ser suavizado. Porque para explicar el incremento de la población extranjera en la Comunidad de Madrid en el último quinquenio hay que recordar que el proceso de regularización de 1991 se legalizó la situación de 35.810 personas concediéndoles permisos de trabajo y residencia y que en los contingentes de 1993, 1994 y 1995 se concedieron 17.508 permisos de trabajo y residencia (fueran como nuevos ingresos o como regularizaciones encubiertas de extranjeros que ya estaban en la Comunidad). Muchas de estas personas habían llegado a la Comunidad antes de estos procesos aunque estuvieran en una situación de “indocumentación” respecto a los requisitos establecidos formalmente.

Pero lo más relevante del quinquenio 1991-1996 con relación a la población extranjera en la Comunidad de Madrid, más allá del importante incremento experimentado, es el cambio en la composición de dicha población según su origen nacional. En el Gráfico 8.1. puede observarse el cambio experimentado por las distintos continentes en el peso que tienen en la población extranjera. Todos los continentes han visto aumentar el número de sus personas residentes en la Comunidad de Madrid, pero mientras aumenta el peso relativo de los originarios de Africa (en diez puntos, pasando de suponer el 12 al 22%) y de los países europeos que no pertenecen a la UE (que pasa del 4 al 6%), descende del peso relativo de los provenientes de la Unión Europea o de América.

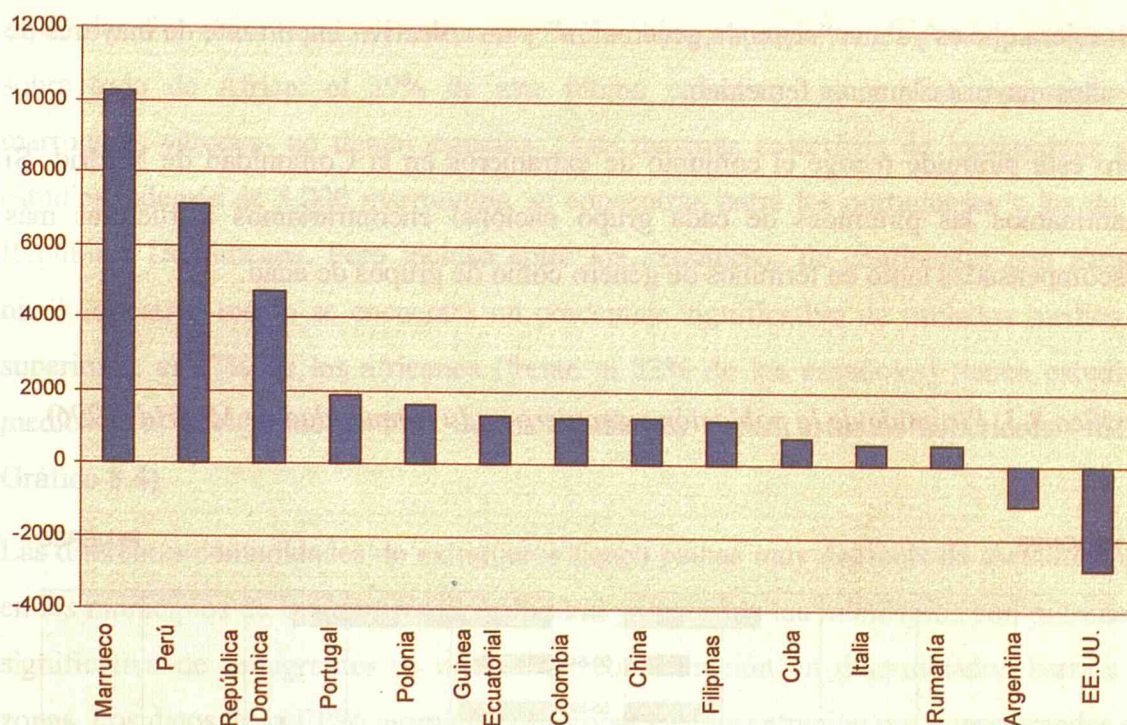
Gráfico 8.1. Peso relativo de diferentes zonas geográficas en la población extranjera de la Comunidad de Madrid en 1991 y 1996



El cambio de los países de origen se ha concentrado en una docena de estados (véase Gráfico 8.2): Marruecos, que con un incremento superior a 10.000 personas ha multiplicado por tres el número de sus residentes en la Comunidad de Madrid; Perú, que ve aumentar sus ciudadanos en más de 7.000 personas, multiplicando por 4,5 su población. Entre estos dos países explican la mitad del incremento de la población extranjera en la Comunidad de Madrid en este quinquenio. A ellos se viene a añadir la República Dominicana (con cerca de 5.000 personas, multiplicando su población por cinco), Portugal, Polonia, Guinea Ecuatorial, Colombia, China, Filipinas, Cuba, Italia y Rumanía. Aunque estos países suponen conjuntamente el 90% del incremento de la población extranjera, hay que señalar otro fenómeno incipiente en estos años: es la diversificación de los países de donde provienen los inmigrantes con la incorporación de muchos estados (sobre todo del Africa subsahariana) con casi nula presencia cinco años antes y que anuncian una mayor diversificación de la inmigración en Madrid para los próximos años.

Entre los colectivos nacionales que descienden en este mismo período destacan los norteamericanos (por el cierre de las instalaciones de Torrejón de Ardoz) y los argentinos (por el retorno a su país de una parte del colectivo que se había exilado en Madrid durante la dictadura argentina).

Gráfico 8.2. Países con una variación superior a las 500 personas entre 1991 y 1996 en la Comunidad de Madrid



Tras la evolución de estos últimos cinco años, dos terceras partes de los extranjeros de la Comunidad de Madrid provienen de los once países siguientes: Marruecos (el 15% del total de los extranjeros de Madrid), Perú (10%), República Dominicana (7%), Portugal (6%), Francia (5%), Alemania (4%), Argentina (4%), Filipinas (4%), Reino Unido (4%), Italia (3%) y Colombia (3%).

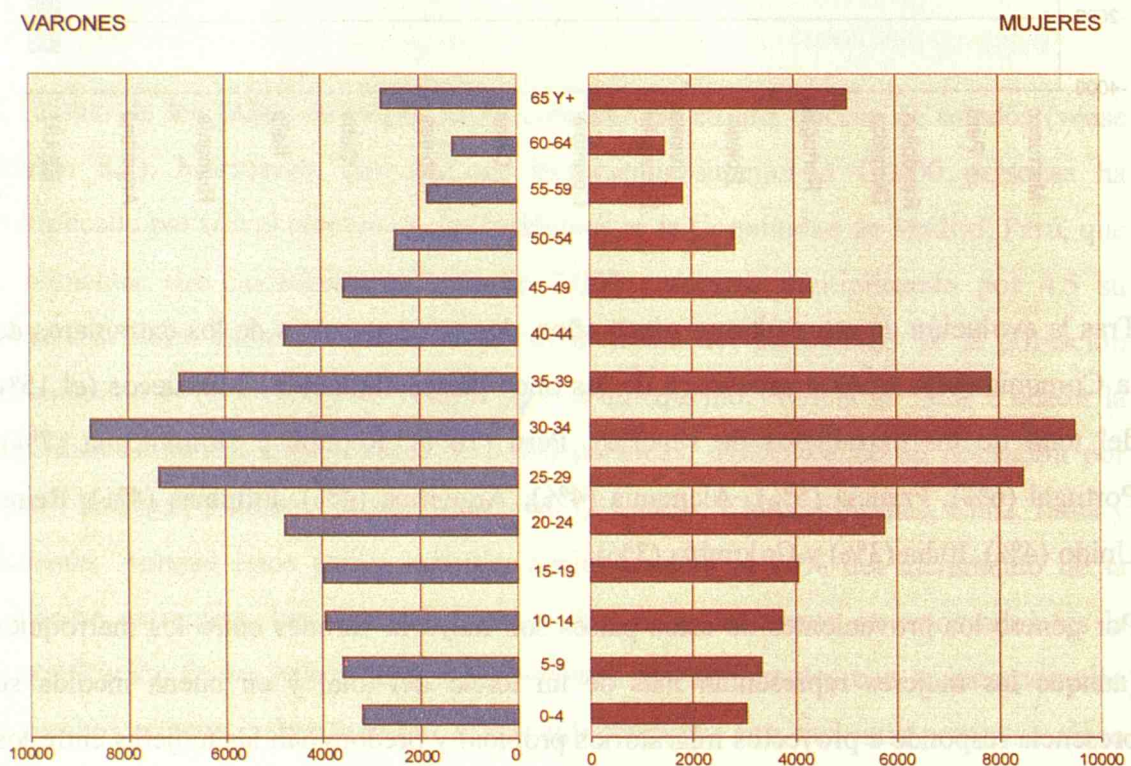
Por género los provenientes de estos países son mayoría varones entre los marroquíes (aunque las mujeres representan más de un tercio del total y en buena medida su presencia responde a proyectos migratorios propios) y predominan las mujeres entre los dominicanos, colombianos, filipinos, peruanos y portugueses. El resto de los colectivos de los países que mayor número de extranjeros aportan a la Comunidad de Madrid está más equilibrados en términos de género.

La estructura por grupos de edad de los extranjeros es una información de gran relevancia que la EP96 permite conocer. La pirámide de edad de los extranjeros que se recoge en el Gráfico 8.3 tiene forma romboidal y bastante equilibrada desde la perspectiva del género. El grupo de edad más numeroso en ambos sexos lo constituye el

de 30-34 años y desciende progresivamente el volumen de población en los otros grupos de edad según se van alejando de éste, tanto por arriba como por la parte baja de la pirámide. Esta estructura pone de relieve el carácter fundamentalmente "activo" de la población extranjera en la Comunidad de Madrid, la existencia de una población infantil extranjera que es ya una "segunda generación" y un colectivo importante de mayores de 65 años mayoritariamente femenino.

Pero esta pirámide recoge el conjunto de extranjeros en la Comunidad de Madrid. Si examinamos las pirámides de cada grupo nacional encontraríamos estructuras más descompensadas tanto en términos de género como de grupos de edad.

Gráfico 8.3. Pirámide de la población extranjera en la Comunidad de Madrid (1996)

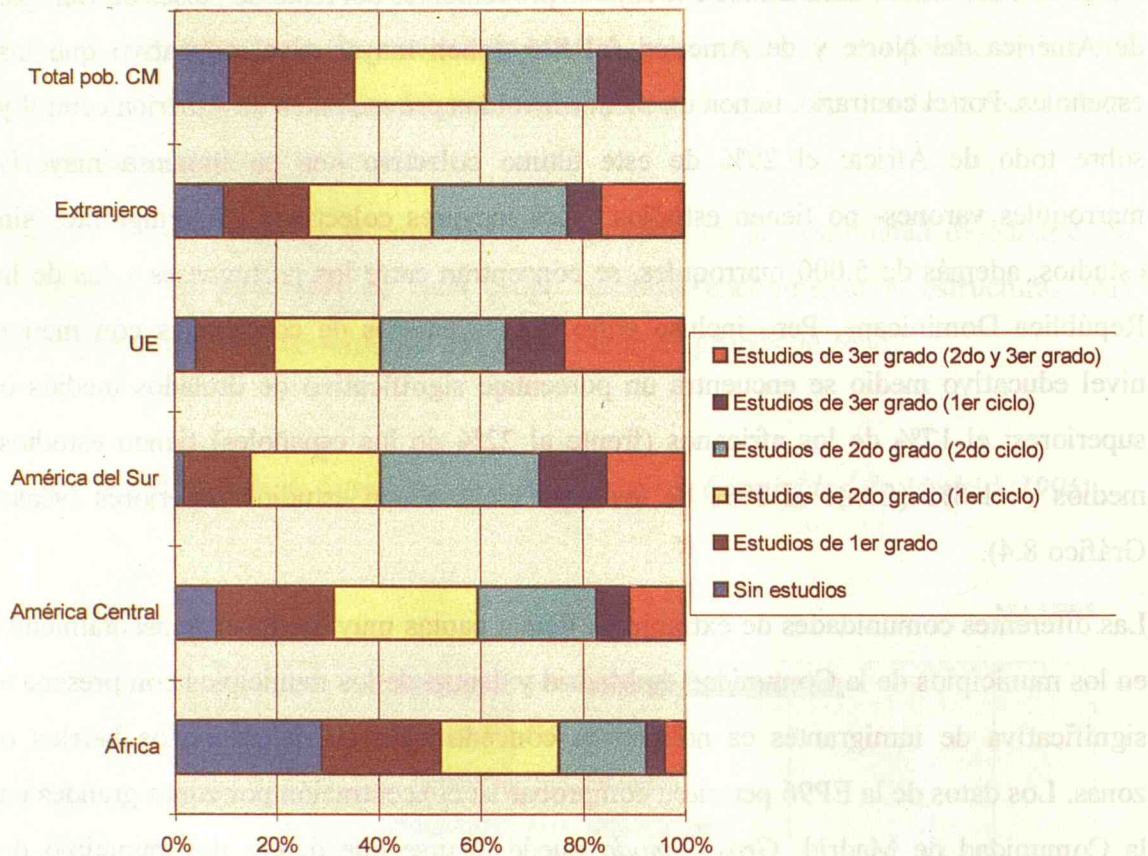


El nivel de estudios del conjunto de los extranjeros (nacidos en 1985 y anteriormente) que viven en la Comunidad de Madrid es superior al de los españoles: tienen menor peso los que no tienen estudios y los estudios de primer grado y mayor peso los estudios de segundo grado y de tercer grado (2º y 3º ciclo). La situación educativa de los diferentes colectivos de extranjeros es muy diferente: el nivel de estudios de los

provenientes de la Unión Europea es considerablemente superior al de los autóctonos (por ejemplo, el 35% tienen estudios de tercer grado, frente al 17% de los españoles). No es un caso único: también los extranjeros provenientes del resto de países de Europa, de América del Norte y de América del Sur tienen mayor nivel educativo que los españoles. Por el contrario, tienen un menor nivel los provenientes de América central y sobre todo de África: el 29% de este último colectivo –en su inmensa mayoría marroquíes varones- no tienen estudios. Los mayores colectivos de inmigrantes sin estudios, además de 5.000 marroquíes, se concentran entre los portugueses y los de la República Dominicana. Pero incluso entre los extranjeros de continentes con menor nivel educativo medio se encuentra un porcentaje significativo de titulados medios o superiores: el 17% de los africanos (frente al 22% de los españoles) tienen estudios medios y el 8% (frente al 17% de los españoles) tienen estudios superiores (véase Gráfico 8.4).

Las diferentes comunidades de extranjeros tienen pautas muy distintas de asentamiento en los municipios de la Comunidad de Madrid y dentro de los municipios con presencia significativa de inmigrantes es notable su concentración en determinados barrios o zonas. Los datos de la EP96 permiten comprobar su concentración por zonas grandes en la Comunidad de Madrid. *Grosso modo* puede decirse que dentro del municipio de Madrid la zona de mayor nivel social es la periferia noroeste y parte de la almendra y las de menor nivel las periferias este y sur y dentro de la corona metropolitana las de mayor nivel son la norte y la oeste y las de menor la este y la sur; los municipios no metropolitanos habría que ubicarlos más bien entre las zonas de menor nivel. Pues bien, la geografía de la ubicación de los inmigrantes reproduce con bastante exactitud esta segregación social según provengan de países más bien ricos o de países más pobres que España. En el Cuadro 8.2 puede verse como los extranjeros provenientes, por ejemplo, de Alemania, Francia y Estados Unidos están sobrerrepresentados en las cuatro zonas que hemos considerado de nivel social alto y, en general, muy subrepresentados en el resto de las zonas metropolitanas. Los polacos se concentran en la corona este y

Gráfico 8.4. Nivel de estudios de la población nacida en 1985 y anteriormente por algunas zonas de origen (1996)



sur y en municipios no metropolitanos (Alcalá, Móstoles, Fuenlabrada reúnen importantes colonias de polacos). Filipinos y dominicanos se concentran sobre todo en las zonas donde hay mayor número de hogares con servicio doméstico, pero con diferencias entre ellos: más del 60% de los primeros viven en la almendra del municipio de Madrid (Centro, Chamberí, Tetuán) y los segundos, con gran presencia también en la almendra, tienen importancia en algún distrito de Madrid (Aravaca) y en la Corona oeste (Pozuelo) Portugueses y argentinos tienen una distribución más diversa, próxima al peso medio de cada zona pero con una presencia relativa algo mayor en la almendra de Madrid y en los municipios no metropolitanos. Los peruanos se concentran en la almendra y la periferia sur del municipio de Madrid (Latina, Carabanchel, Chamberí, Tetuán). Los marroquíes son los que en mayor medida (casi una cuarta parte) viven en municipios no metropolitanos como Collado Villalba, aunque tienen colonias importantes tanto en el municipio de Madrid (en los barrios de Embajadores o Peñagrande) como en municipios de la Corona (como Fuenlabrada, Móstoles o



Cuadro 8.2. Distribución de los extranjeros ocupados de diferentes nacionalidades por zonas en la Comunidad de Madrid (1996)

	Total Comunidad	Municipio de Madrid	Corona metropolitana	Municipios no metrop.
<b>TOTAL</b>	42.005	25.016	12.539	4.450
<b>TOTAL EUROPA</b>	12.446	6.845	4.052	1.549
Países de la U.E.	10.091	5.955	2.928	1.208
Francia	1.902	1.230	488	184
Alemania	1.676	931	536	209
Portugal	2.185	1.247	689	249
Reino Unido	1.668	1.001	425	242
Italia	1.285	798	349	138
Países Bajos	363	191	113	59
Bélgica	254	127	96	31
Resto países U.E.	758	430	232	96
Otros Países de Europa	2.355	890	1.124	341
Rumanía	339	157	106	76
Polonia	1.171	259	748	164
Suiza	286	155	95	36
Bulgaria	242	121	89	32
Resto países Europa	317	198	86	33
<b>TOTAL AMÉRICA</b>	16.736	11.196	4.426	1.114
América del Norte	1.825	1.109	515	201
Estados Unidos	1.376	824	399	153
Méjico	368	243	90	35
Resto Am. del N.Norte	81	42	26	13
América Central	4.402	2.954	1.253	195
Cuba	670	464	168	38
República Dominicana	3.374	2.234	1.003	137
Resto América Central	358	256	82	20
América del Sur	10.509	7.133	2.658	718
Argentina	1.537	838	458	241
Perú	4.720	3.441	1.114	165
Colombia	1.338	921	335	82
Chile	759	435	248	76
Venezuela	390	235	111	44
Resto América del Sur	1.765	1.263	392	110
<b>TOTAL ÁFRICA</b>	8.345	3.693	3.070	1.582
Marruecos	6.456	2.722	2.217	1.517
Guinea Ecuatorial	540	168	361	11
Resto de África	1.349	803	492	54
<b>TOTAL ASIA</b>	4.400	3.237	973	190
Filipinas	2.009	1.595	363	51
Japón	347	255	78	14
China	1.012	675	280	57
Irán	235	144	75	16
Resto de Asia	797	568	177	52
<b>TOTAL OCEANÍA</b>	70	39	17	14

Fuente:EP96

Majadahonda). La EP96 proporciona como se ha apuntado, una fotografía muy detallada de la ubicación territorial de la inmigración en la Comunidad de Madrid.

El fenómeno migratorio es un hecho social cuyas características están cambiando con rapidez en el conjunto de España y en la Comunidad de Madrid. Los datos de la EP96, a pesar de problemas concretos que tiene para la medición de este fenómeno, sobre todo por la existencia de extranjeros indocumentados, ofrece elementos de enorme importancia para conocer determinadas características de los inmigrantes y su ubicación. Y dada la importancia que las redes sociales tienen en el desarrollo de los procesos migratorios, la identificación de la ubicación de los inmigrantes legales es la mejor pista para investigar el conjunto del fenómeno.

## **8.2. Una perspectiva general de la población extranjera respecto a la actividad económica**

De los 80.539 extranjeros de 16 y más años que hay en la Comunidad de Madrid, 54.884 son activos y, de ellos, 42.005 ocupados y 12.879 parados, lo que significa una tasa de actividad del 68,1% (la tasa de actividad de los españoles en la Comunidad es del 53,8%) y una tasa de paro del 23,5% (la tasa de paro de los españoles es del 21,8%). La proporción de ocupados sobre la población total es del 44,2% (la tasa equivalente para los españoles es del 34,9%)<sup>12</sup>.

Los extranjeros activos suponen el 2,5% del total de los activos y los ocupados el 2,4% del empleo de la Comunidad de Madrid. Representan, por tanto, una proporción muy pequeña de la actividad y del empleo de la Comunidad a pesar de su mayor tasa de actividad y su mayor proporción de ocupación respecto a la población extranjera total.

<sup>12</sup> Según el *Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales* de 1995 del Ministerio de Asuntos Sociales, el 31 de diciembre de 1995 había 44.851 extranjeros con permiso de trabajo en vigor en la Comunidad de Madrid. Dado que los datos (de stocks) de permisos de trabajo en vigor sólo se publican una vez al año y referidos a fin de año, éstos son los datos más próximos a la fecha de la EP96. Si a los 54.961 activos que señala la EP96 le restamos los 12.281 provenientes de Estados miembros de la Unión Europea, que no necesitan permiso de trabajo para poder trabajar en España, tanto por cuenta propia o por cuenta ajena, nos quedan 42.680 extranjeros que se declaran activos en la EP96, cifra no muy alejada (a este nivel agregado global) de la del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales referida a unos meses antes.

La participación en la actividad de los extranjeros y la tasa de paro que padecen varía notablemente según el género y el origen nacional. Aunque sea cual sea la zona continental de origen de los extranjeros su tasa de actividad es mayor que la de los españoles en la Comunidad de Madrid, las diferencias varían notablemente entre los que provienen de países ricos y los de países menos ricos que España: si las tasas de actividad de los provenientes de la UE y de América del Norte (que son básicamente de Estados Unidos) superan a la de los españoles en 8 y 1 puntos respectivamente, las del resto de las zonas son muy superiores: en torno a 15 puntos para los países europeos no comunitarios, América del Sur y Asia; y son todavía mayores las de América central (con 72,4%, supera en 19 puntos la tasa de actividad de los españoles) y África (con 74,8%, 21 puntos por encima de la de los españoles). Esta superioridad de las tasas de actividades todavía mayor si se consideran los extranjeros de algunos países: superan el 75% en el caso de República Dominicana y Filipinas (79%), Marruecos (77%), Rumanía, Polonia, Bulgaria y Perú. El mismo fenómeno se reproduce si se analizan las tasas de actividad de varones y de mujeres (véase Gráfico 8.5).

Estos datos son reveladores de la fuerte relación que hay entre la inmigración y la búsqueda de trabajo, relación más fuerte cuanto mayor es la escasez o la pobreza del país de origen.

Pero buscar trabajo no es una garantía de encontrarlo, como lo refleja la tasa de paro de los extranjeros: 23,5% (frente al 21,8% de los españoles). Pero aquella tasa esconde dos realidades diferentes. Los extranjeros provenientes de la UE, Estados Unidos y Asia (en general) tienen tasas de paro inferiores a la de los españoles; por el contrario, para los originarios de otras zonas las tasas de paro son mayores, superando el 30% en el caso de los marroquíes, ecuatoguineanos, iraníes y cubanos. Este esquema de situación se repite entre varones y mujeres (véase Gráfico 8.6).

La dicotomía de los extranjeros según su origen entre los provenientes de zonas más desarrolladas y de las menos desarrolladas del planeta que hemos visto reflejarse en las tasas de actividad y en las tasas de paro, vuelve a aparecer en las características de los empleos que ocupan. Si se compara la distribución de (todos) los extranjeros ocupados

Gráfico 8.5. Tasas de actividad según género y origen de los extranjeros en la Comunidad de Madrid (1996)

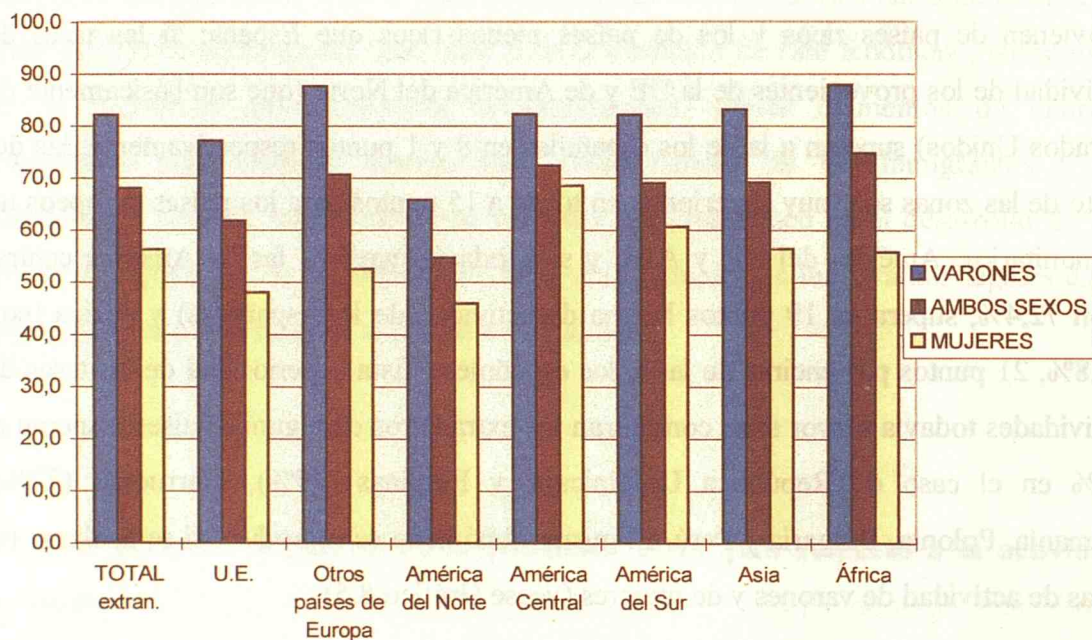
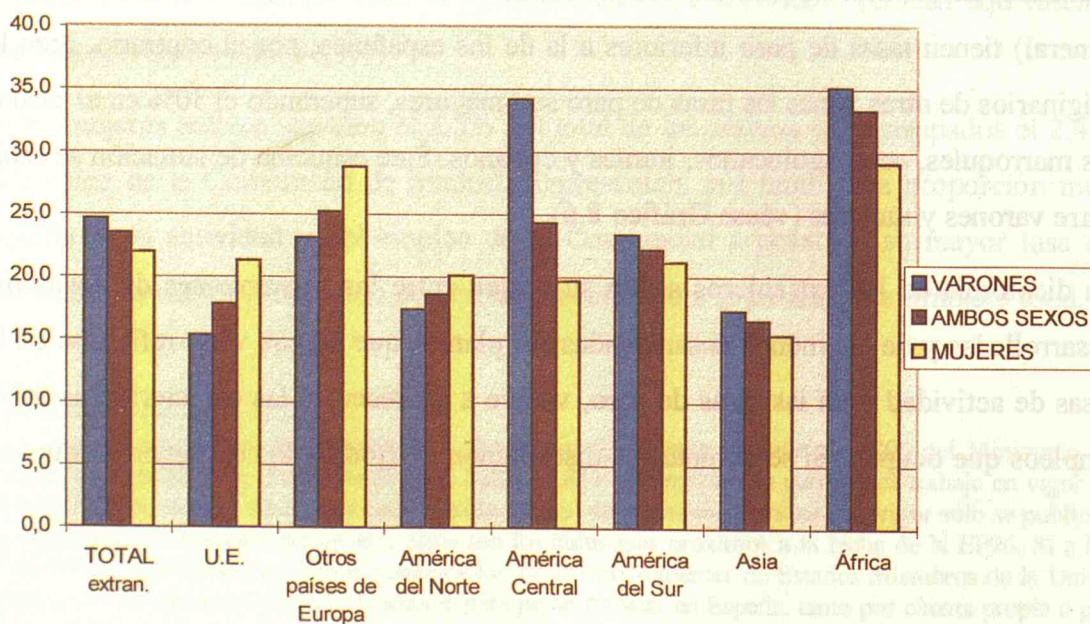


Gráfico 8.6. Tasas de paro según género y origen de los extranjeros en la Comunidad de Madrid (1996)



por ramas de actividad con la de los españoles (que puede verse en el Capítulo 5) se comprueba que no hay grandes diferencias. Con varias excepciones: el menor peso que “administración pública (...)” tiene entre los extranjeros y, sobre todo, el mucho mayor peso que tiene “hogares que emplean servicio doméstico”, donde frente al 2,5% que supone para el conjunto de la población ocupada en la Comunidad de Madrid, alcanza el 23,3% para la población extranjera ocupada.

Pero esa notable similitud entre las estructuras por ramas de actividad es resultado de componentes muy diferentes según el origen de los extranjeros. Los extranjeros provenientes de la Unión Europea y América del Norte trabajan sobre todo en la industria manufacturera, intermediación financiera, actividades inmobiliarias y educación; los del resto de países de Europa tienen, como los marroquíes, una notable presencia en la construcción; éstos últimos se hacen notar también en la agricultura y el servicio doméstico; los de América Central tienen una presencia destacada en servicio doméstico y en menor medida en actividades sanitarias, lo contrario ocurre con los provenientes de América del Sur; los asiáticos aparecen sobre todo en hostelería y servicio doméstico. El Gráfico 8.7. ayuda a comprender esta desigual distribución de los extranjeros por ramas de actividad (aunque el gráfico incluye sólo las siete ramas con mayor presencia de extranjeros en la Comunidad de Madrid)<sup>13</sup>.

Las mujeres extranjeras ocupadas representan el 45,6% del total de extranjeros ocupados, pero la feminización del empleo de los extranjeros en algunas ramas de actividad es muy notable: es el caso sobre todo de servicio doméstico donde el 88% de los ocupados son mujeres; también es considerable en actividades sanitarias (59% de mujeres) y educación (55% de mujeres). Por el contrario la presencia de mujeres es muy baja en ramas como la construcción o la agricultura. En el resto de las ramas de actividad la presencia de las mujeres es menor que su peso medio pero tienen una presencia en torno al 30-40%.

Los comentarios realizados más arriba sobre la comparación entre las estructuras de la población ocupada extranjera y española valen también para la distribución ocupacional. La similitud de estructuras es notable con algunas excepciones: el menor peso que tienen entre los extranjeros los profesionales técnicos de apoyo y los

<sup>13</sup> En otro lugar (Cachón, 1997a) hemos mostrado cómo se produce una segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España: los inmigrantes de los países pobres se concentran en las ramas de actividad menos “deseables” para los españoles. Los datos de la EP96 de la Comunidad de Madrid para 1996 vienen a confirmar aquellos análisis.

empleados y, sobre todo, el notable mayor peso que los trabajadores no cualificados tienen entre los extranjeros (donde alcanzan el 30,9% del total de ocupados, frente al 10,2% del total de ocupados de la Comunidad). Las diferencias entre las ocupaciones según el origen son muy considerables: los extranjeros provenientes de la Unión Europea y de América del Norte tienen mayor presencia en los grupos ocupacionales altos: directores de empresa, técnicos profesionales y de apoyo y empleados; el resto de los extranjeros ocupados reparten su presencia en diversos grupos ocupacionales: los de países europeos que no son de la UE sobre todo en trabajadores cualificados y operadores de maquinaria; los de América Central se hacen notar sobre todo en trabajadores no cualificados, lo mismo que los de América del Sur, que además tienen cierto peso en empleados y trabajadores de servicios en restauración; los provenientes de África están sobre todo en los diversos grupos de trabajadores manuales, tanto cualificados como no cualificados. Mención aparte merecen los datos de los provenientes de Asia porque incide la diferenciación interna que hay dentro de ellos (probablemente ligada al origen nacional); su presencia es mayor en tres grupos: directores de empresas, trabajadores de servicios en restauración y trabajadores no cualificados. No resulta difícil relacionar estos tres grupos respectivamente —de modo algo estereotipado— con japoneses, chinos y filipinos (véase Gráfico 8.8).

Por género cabe señalar la sobrerrepresentación de mujeres entre los trabajadores no cualificados (representan el 73% de éstos) y la subrepresentación en el resto de grupos ocupacionales manuales y en dirección de empresas. La presencia de mujeres extranjeras está más equilibrada en los grupos profesionales y en empleados y trabajadores de servicios de restauración.

Entre los ocupados extranjeros en la Comunidad de Madrid hay mayor proporción de empresarios (12,4%) y menor de asalariados (77,4%) que entre el conjunto de los ocupados de la Comunidad (10,2 y 83,8%, respectivamente). Esa sobrerrepresentación de empresarios se repite tanto entre empleadores como entre autónomos. Entre los asalariados existe otra diferencia, muy importante, respecto a los españoles: la proporción de temporalidad (trabajadores asalariados con contrato temporal sobre el total de asalariados) de los extranjeros es del 45% frente a la del 28% de los españoles. Cuando se desglosan estos datos por continentes (véase Gráfico 8.9) puede apreciarse una mayor presencia de asalariados entre los originarios de las zonas más pobres y sobre

todo una considerable mayor tasa de temporalidad que alcanza el 65% en el caso de los ocupados asalariados provenientes de África.

Gráfico 8.8. Distribución de los ocupados extranjeros según ocupaciones más significativas en la Comunidad Valenciana (2007)

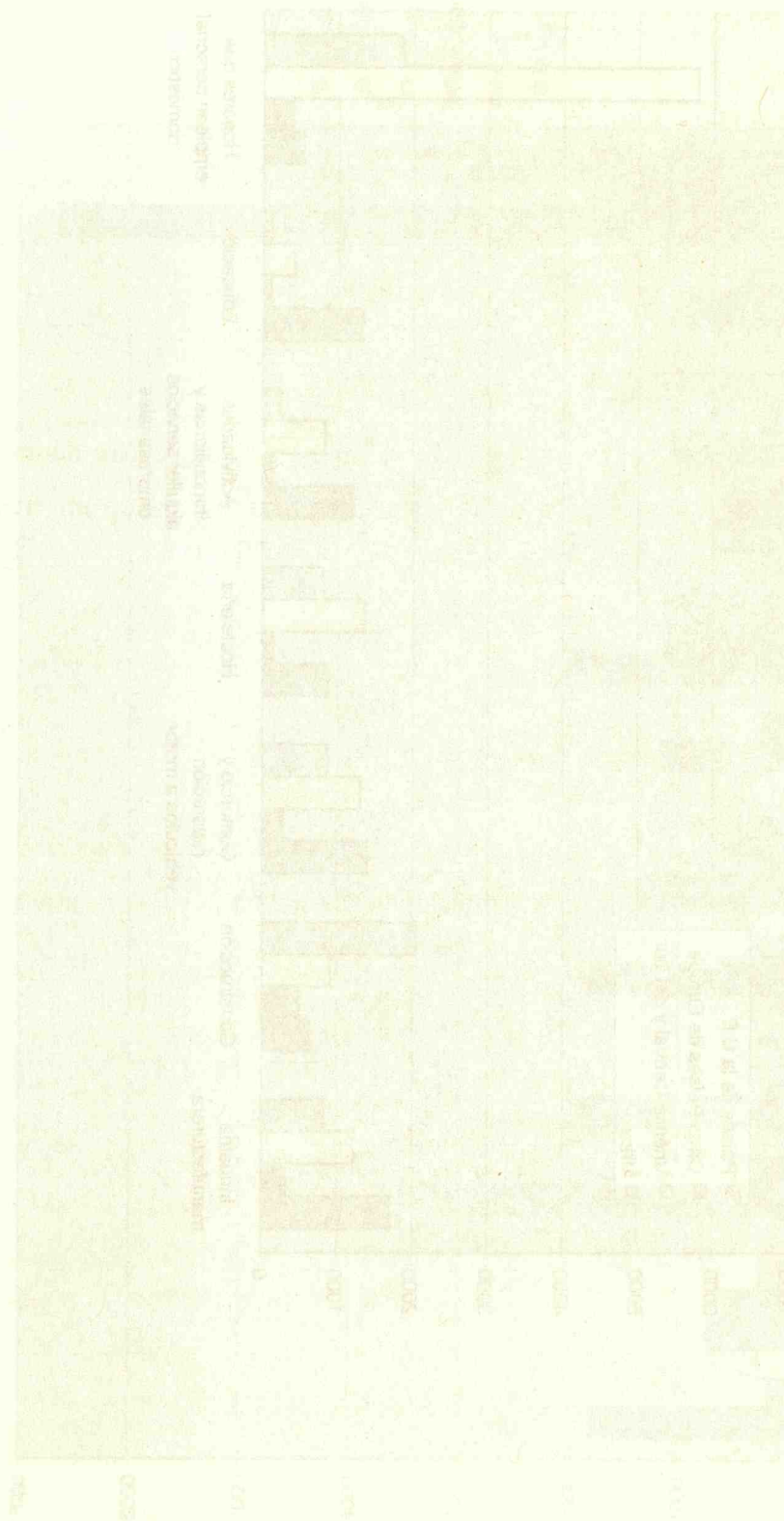


Gráfico 8.9. Distribución de los ocupados extranjeros según ocupaciones más significativas en la Comunidad Valenciana (2007)

Gráfico 8.7. Distribución de los ocupados extranjeros según ramas de actividad más significativas en la Comunidad de Madrid

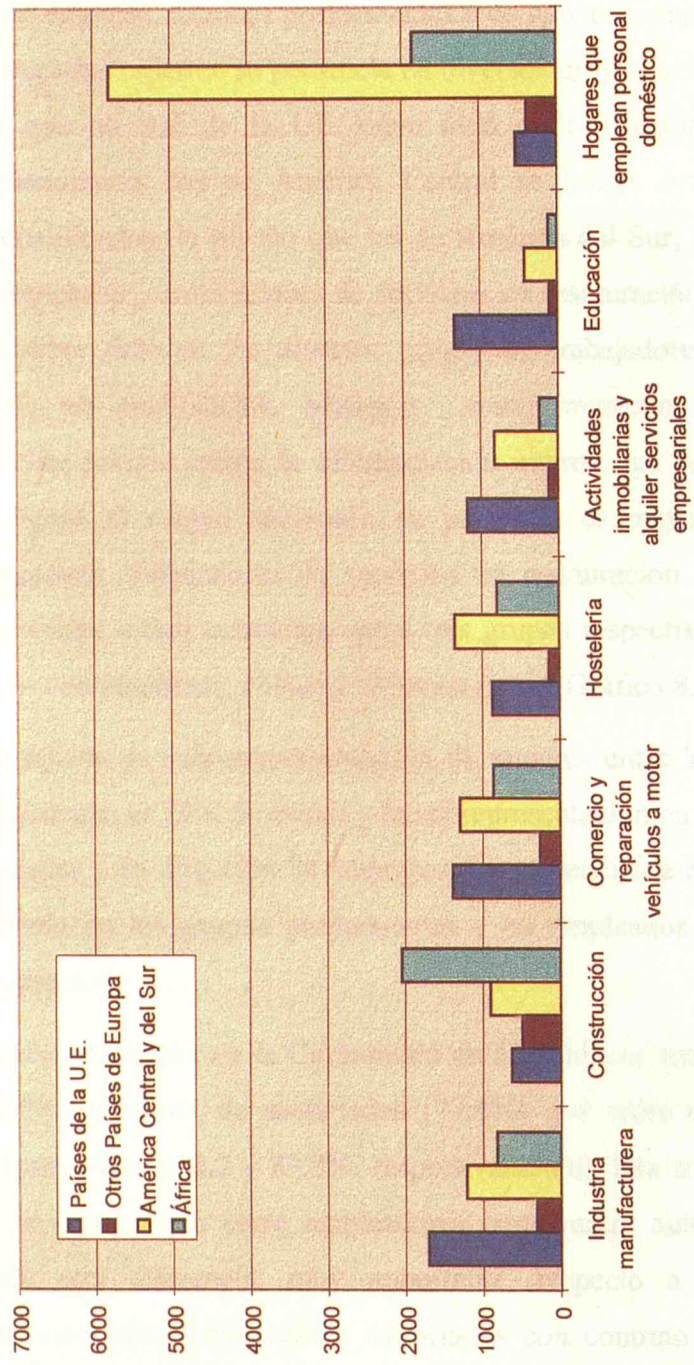




Gráfico 8.8. Distribución de los ocupados extranjeros según ocupaciones más significativas en la Comunidad de Madrid (1996)

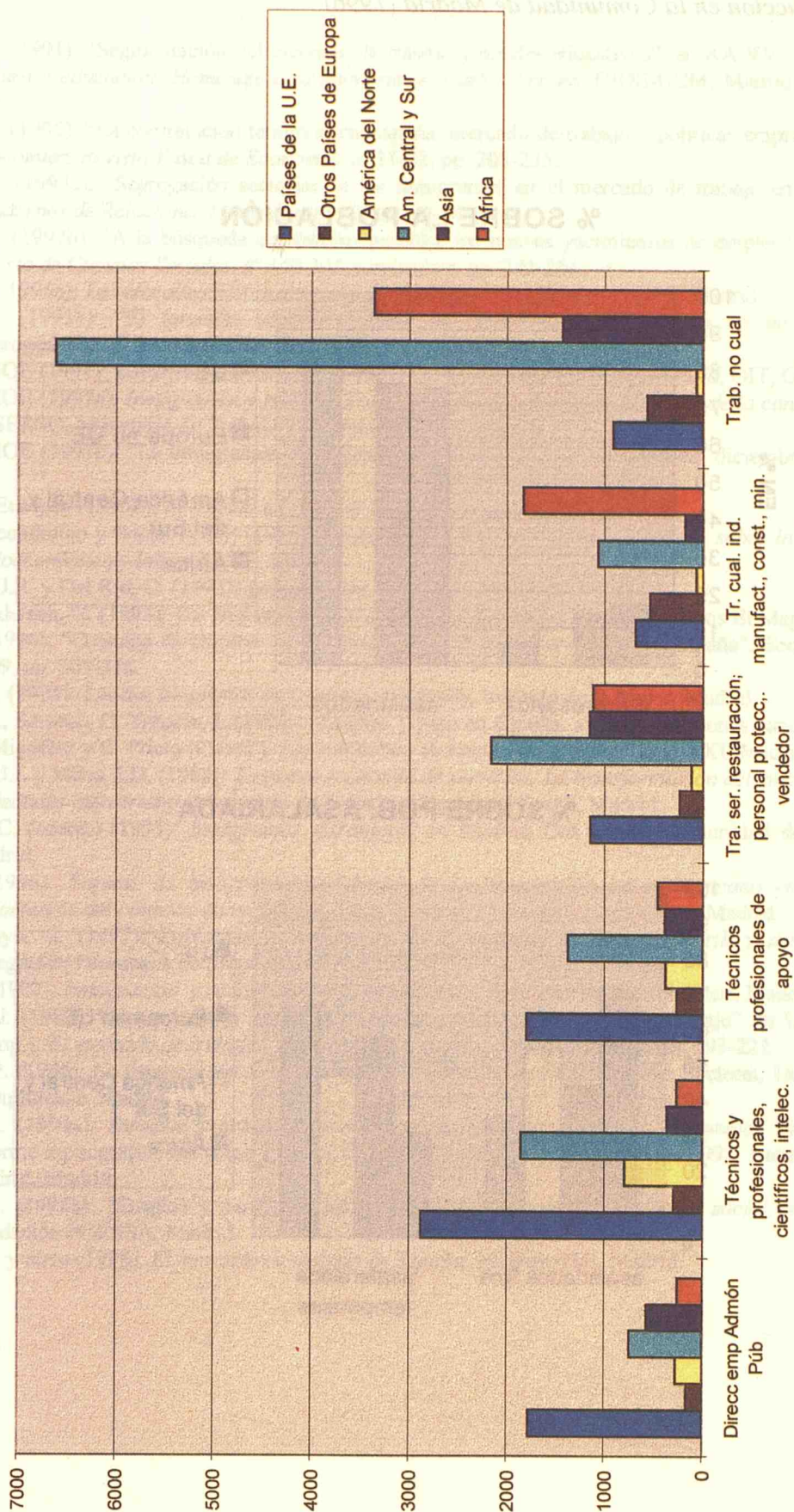
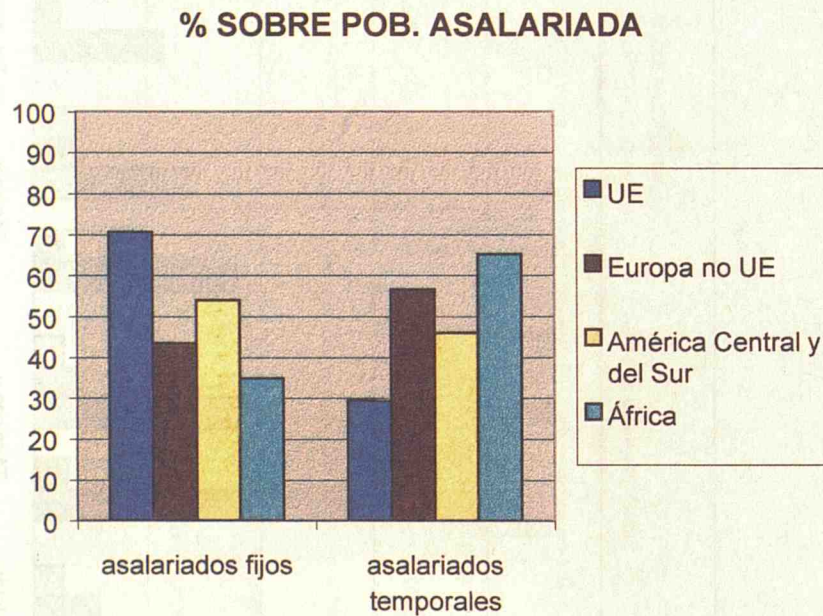
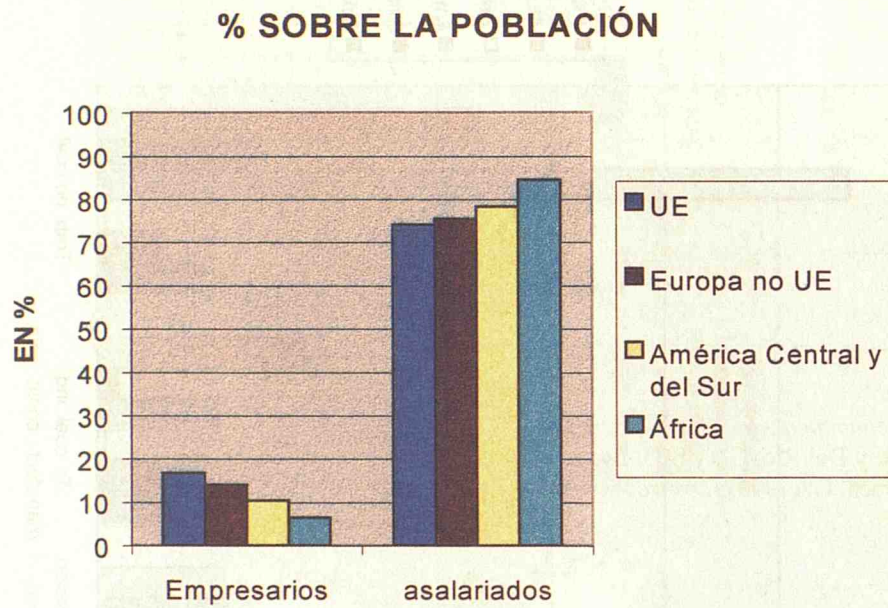


Gráfico 8.9. Distribución de los ocupados extranjeros según su relación con los medios de producción en la Comunidad de Madrid (1996)



## Bibliografía

- Cachón, L. (1991): "Segmentación del mercado de trabajo y niveles educativos", en AA.VV., *Sociedad, cultura y educación. Homenaje a la memoria de Carlos Lerena*, CIDE-UCM, Madrid, pp. 111-136.
- Cachón, L. (1995): "La contratación temporal en España: mercado de trabajo y políticas empresariales", *Ekonomiaz. Revista Vasca de Economía*, nº 31-32, pp. 208-235.
- Cachón, L. (1997a): "Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, nº 10, pp. 49-74.
- Cachón, L. (1997b): "A la búsqueda del empleo perdido: los nuevos yacimientos de empleo", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 140-141, noviembre, pp. 245-264.
- Celada, F. (1995a): *La relocalización industrial y el efecto frontera*, Ediciones GPS, Madrid.
- Celada, F. (1995b): "El terciario superior ¿motor de desarrollo y reequilibrio en un territorio heterogéneo?", *Economía y Sociedad*, nº12, junio, pp. 103-122.
- Colectivo IOE (1991): *Las trabajadoras extranjeras en le servicio doméstico en Madrid*, OIT, Ginebra.
- Colectivo IOE (1997a): *Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*, IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- Colectivo IOE (1997b): "La inmigración extranjera en Madrid", *OFRIM suplementos*, diciembre, pp. 17-72.
- Comisión Europea (1995b): *El empleo en Europa 1994*, Bruselas-Luxemburgo.
- Consejo Económico y Social (CES) (1995): *Economía, trabajo y sociedad. Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral*, CES, Madrid.
- Cuadrado, J.R. y Del Río, C. (1993): *Los servicios en España*, Pirámide, Madrid
- Esping-Andersen, G. (1993): *Los tres mundos del Estado del bienestar*, Valencia, Alfons El Magnànim.
- Fina, Ll. (1996): "Creación de empleo: retos y oportunidades para Europa y para España", *Economistas*, nº 69, pp. 309-318.
- Garrido, L. (1993): *Las dos biografías de la mujer en España*, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Garrido, L., Serrano, C. Toharia, L.(1998): "Empleo y paro en España: algunas cuestiones candentes" en F. Miguélez y C. Prieto (Coord.), *Las relaciones de empleo en España*, Siglo XXI, Madrid.
- Gershuny, J.I. y Miles, I.D. (1988): *La nueva economía de servicios. La transformación del empleo en las sociedades industriales*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Giménez, C. (coord.) (1993): *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, Dos tomos, Comunidad de Madrid, Madrid.
- Herranz (1996): *Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid. Importancia del contexto de recepción*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma, Madrid.
- Lora-Tamayo, G. (1997): *Población extranjera en la Comunidad de Madrid. Perfil y distribución*, Delegación Diocesana de Migraciones, Madrid.
- Pérez, G. (1997): *Inmigración y redes sociales*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- Piore, M. J. (1983): "Notas para la teoría de la estratificación del mercado de trabajo" en L. Toharia (comp.), *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza, Madrid, pp. 193-222.
- Pumares, P. (1994): *La inmigración marroquí en la Comunidad de Madrid*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- Toharia, L. (1994a): *Estudios y actividad económica de la población de la Comunidad de Madrid*. Informe monográfico del tomo 2 de los Censos de Población y Vivienda de 1991, Comunidad de Madrid, Madrid.
- Toharia, L. (1994b): "Empleo y paro", en *Informe sociológico sobre la situación social en España*, Fundación FOESSA, Madrid.
- Toharia, L. y otros (1998): *El mercado de trabajo en España*, Mcgraw-Hill, Madrid.



**Comunidad de Madrid**



**Ayuntamiento de Madrid**